

# La felicidad del acto en la Divina Voluntad

Según los escritos de Luisa Piccarreta

Raúl Avalos Ríos

© Raúl Avalos Ríos 2018

**Dedicatoria:** A la más grande Felicidad: *la Divina Voluntad.*

## Tabla de contenido

Introducción .....	5
Advertencia .....	9
I.....	12
Los actos .....	12
La perfección .....	16
II.....	20
La voluntad creada .....	20
El origen de la voluntad.....	20
La potencia de la voluntad .....	22
Los diferentes bienes de las motivaciones de la voluntad.....	28
La voluntad y la persona.....	37
III.....	41
La Voluntad absoluta.....	41
El Ser Divino.....	41
La Voluntad Divina.....	52
IV.....	58
Creados para la Voluntad Divina .....	58
La pregunta de nuestra existencia .....	58
Perfección en la Divina Voluntad .....	66
V.....	77
La fusión de voluntades.....	77
Se logra por la Palabra.....	77
La fusión .....	80
La bilocación de la Voluntad Divina.....	84
La unidad de los actos .....	87
Lo que «sucede» en el ser humano para la vida en la Divina Voluntad.....	93
Los actos en la Divina Voluntad y la Transubstanciación .....	103
La diferencia entre vivir en la Divina Voluntad y solamente estar en Ella .....	110
VI.....	128

La felicidad..... 128  
    La *máxima felicidad* es vivir en la Voluntad Divina ..... 129  
    La armonía..... 131  
    Los actos en la Divina Voluntad y la felicidad..... 136  
VII..... 142  
Epílogo..... 142

## Introducción

*¡Oh! Voluntad Divina, hazte conocer, poseer y amar,  
para que todos sean felices, pero de felicidad celestial, no terrenal.  
(Volumen 29).*

- 1.** ¿Qué harías si te dijeran que existe un bien, un tesoro, un don que termina con todas las desdichas humanas, las soledades, las insatisfacciones, los dolores, con cualquier tipo de miseria, con los pleitos, las guerras, incluso las enfermedades?
- 2.** Pero no solamente esto sino que además este don proporciona los más grandes gozos que se podrían experimentar estando vivo en la tierra. Incluso supera cualquier beneficio o satisfacción que puede dar un bien del mundo, porque este don proporciona delicias y felicidades *celestiales*.
- 3.** Y además, una vez que obtienes este don de manera segura es eterno, y en cada momento te da felicidades más grandes. ¿Qué harías por conseguirlo? ¿Qué has hecho en tu vida para conseguir otras cosas de mucho menor valor y además caducas?
- 4.** Pues este don está ahora a tu alcance; no necesitas dinero para obtenerlo, no requieres ser Doctor en matemáticas, no requieres subir el Everest; este don te lo regala tu Padre Dios a través de Jesucristo su Hijo en la acción del Espíritu de Amor.
- 5.** ¿Cuál ha sido el costo? Sí, ha sido muy alto, pero tu Dios que te ama lo pagó en el dolor, sangre y vida de su Hijo amado Jesucristo, junto con su Madre corredentora y una alma víctima: Luisa Piccarreta.
- 6.** Este tesoro, este don maravilloso es *el don del Reino de la Divina Voluntad* que Dios se lo regaló a Adán pero se perdió por el pecado original y luego en la obra de la Redención Cristo paga por nuestra *salvación*, pero también nos *recuperó* el don para restablecer las relaciones entre la voluntad humana y la Voluntad Divina, llegando *el momento providencial* de darlo a conocer al mundo a través de Luisa Piccarreta.
- 7.** La manera de recibir este don es muy sencilla; ya que Dios hace las cosas simples: primero —obviamente— hay que vivir bien la redención; es decir, la espiritualidad, el camino que Jesús dejó en su Iglesia<sup>1</sup> que tiene por esencia: *hacer la Voluntad de Dios*<sup>2</sup>, y nos deja las ayudas y los auxilios para lograrlo: los Sacramentos, su Palabra, la oración, su Madre, el Magisterio, etcétera. Estos

---

<sup>1</sup> Ver Mateo 16, 1-19.

<sup>2</sup> Ver Mateo 7, 21.

auxilios también van sanando nuestro corazón dañado por el pecado y sus consecuencias.

**8.** Estando ya en este camino de redención, *viviendo en la gracia de Dios para hacer su Voluntad con mucho amor*, podemos acceder al conocimiento del *don del Reino de la Divina Voluntad* a través de las verdades que Jesús nos manifiesta en la obra que hizo en Luisa Piccarreta<sup>3</sup>. Ya que no se puede amar lo que no se conoce, así que los conocimientos sobre la Divina Voluntad nos llevarán a desearla, conocerla, amarla:

Así será de mi Voluntad, para hacerla amar, desear, es necesario el conocimiento (Volumen 16, Noviembre 24, 1923).

**9.** El conocimiento logra una manera de *posesión*: al conocer algo lo poseemos intelectualmente. Y al *vivir* estos conocimientos, es decir, al llevarlos a la práctica poseeremos en nuestro ser este don de la Divina Voluntad que Dios quiere darnos.

...estos escritos... formarán el reino de mi Voluntad (Volumen 23, Enero 18, 1928).

Por eso, como precursor del don de mi Voluntad que quiero hacer a la criatura es el conocimiento de Ella, el conocimiento prepara el camino, el conocimiento es como el contrato que quiero hacer del don que quiero dar, y por cuanto más conocimiento envío al alma, tanto más es estimulada a desear el don y a solicitar al Divino Escritor que ponga la última firma, que el don es suyo y lo posee. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

**10.** Y todo esto para... *¡hacernos plenamente felices!*:

¡Oh! cómo se sentirán felices quienes con ansia beban a grandes sorbos en estas fuentes de mis conocimientos, porque ellas contienen la virtud de llevar la Vida del Cielo y de desterrar cualquier infelicidad. (Volumen 23, Enero 18, 1928).

...los vientos de estos conocimientos pondrán en común las alegrías secretas de la Santísima Trinidad, y volviéndose propietaria de la Santidad y Felicidad divinas, todos los males desaparecerán, y Yo tendré la alegría de ver a la criatura feliz, como salió de nuestras manos creadoras. (Volumen 25, Diciembre 29, 1928).

**11.** Es así de sencillo, lee estas verdades (la obra que Jesús hace a través de Luisa) que con tanto amor Dios pone a tu disposición, *vívelas*, practícalas y esta Divina Voluntad irá entrando en ti hasta llenarte y darte la felicidad más grande a la que puedes aspirar ya en este mundo, para continuarla plena y eternamente en el Cielo.

---

<sup>3</sup> Los 36 volúmenes (Libro de Cielo), las Horas de la Pasión, La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, los Giros del alma, Llamamientos, Memorias de la infancia y sus cartas.

**12.** Obviamente como en las cosas espirituales, mucho depende de nuestras *disposiciones* para que los efectos de las gracias y bendiciones del Cielo tengan sus resultados; sobre estas disposiciones —entre otras cosas— se habla a modo de *introducción* en la obra: “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad”<sup>4</sup>, que es como dice: “introducción” *no supe* —evidentemente— la lectura de los volúmenes y el resto de la obra de Luisa Piccarreta.

**13.** En la obra que acabamos de citar también se ve en qué consiste el don de la Divina Voluntad y su *diferencia* con el hacer solamente la Voluntad de Dios; para ello se analizó, *sin profundizar a detalle*, en la simplicidad de Dios, su acto único, y cómo este *acto único* es su *Divina Voluntad* que nos dona para obrar y vivir en Ella.

**14.** También en el capítulo IV de la mencionada obra en el inciso B) al tratar sobre cómo la Voluntad Divina mueve nuestras potencias a través del don, en una nota a pie de página se expresa que —si Dios quiere— se tratará el tema a más detalle en otra obra.

**15.** Pues bien, este libro pretende profundizar más en estos temas, teniendo por tema principal *la felicidad que nos da actuar en la Divina Voluntad*; pero sabiendo que son temas infinitos e inabarcables, pues *la Voluntad Divina* es infinita y eterna, pero que el tratar de *amar a Dios con toda nuestra mente* (ver Mateo 22, 37), el deber de *buscar la Verdad* como nos lo dice el Catecismo (n. 1791, 2104, 2106 y 2467), *Verdad* que es Jesús mismo (ver Juan 14, 6), nos llaman a seguir introduciéndonos en estos temas; aunque sabemos que nunca se agotarán, como bien dice Luisa:

¡Oh! Voluntad inigualable, amable y adorable, ¿quién podrá decir todo lo que Tú eres, y narrar tu larga y eterna historia? Ni los ángeles, ni los santos tendrán palabras suficientes para hablar de Ti, mucho menos yo que soy la pequeña ignorante, que apenas sé balbucear de un Querer tan santo. (Volumen 26, Septiembre 20, 1929).

**16.** Así que son balbuceos, pero ¿Dios quiere estos balbuceos, este esforzarnos para conocerlo más? Es obvio que sí, como ya se mencionó que nos dice *amarlo con toda nuestra mente*<sup>5</sup>; ya que entre más se conozca, podemos *decidir* amar más.

**17.** Y su Divina Voluntad es precisamente el «Corazón» de la Santísima Trinidad, que hizo la Creación con la finalidad de que su Voluntad reine en Ella:

...que nuestra Voluntad sea conocida y amada y reine como vida en las criaturas. Esta fue la finalidad de la Creación... (Volumen 17, Mayo 4, 1925).

---

<sup>4</sup> “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad. Según la obra de Luisa Piccarreta” (Raúl Avalos Ríos).

<sup>5</sup> Ver: Mateo 22, 37, Lucas 10, 27 y Marcos 12, 30.

**18.** Entonces, conocer más la Voluntad Divina es conocer más a Dios, pero también conocernos más a nosotros, nuestro *principio, medio y finalidad*<sup>6</sup>; y por tanto conocer mejor nuestra relación con nuestro Creador, lo cual impacta directamente nuestra felicidad.

**19.** Y este Querer de Dios de profundizar en esta ciencia sublime de su Voluntad, lo manifiesta Jesús también en Libro de Cielo, veamos:

Ahora, siendo mi Voluntad la cosa más grande, que todo envuelve y que todas las cosas, desde la más grande hasta la más pequeña ante Ella quedan perdidas, se deberían conocer tantas cosas de mi Voluntad de sobrepasar lo que se conoce de la Creación, de la Redención, de las virtudes y de todas las ciencias; Ella debería ser un libro por cada paso, para cada acto, un libro por cada cosa creada, así que toda la tierra debía estar llena de tantos volúmenes, de superar el número de las cosas creadas, con conocimientos acerca del Reino de mi Voluntad. Ahora, ¿dónde están estos libros? No hay ningún libro, apenas algún dato se conoce de Ella, mientras que debería estar al principio de todo conocimiento, de cualquier cosa; siendo Ella la vida de cada una de las cosas, debería estar sobre todo, como la imagen del rey marcado sobre la moneda que corre en el Reino, como la luz del sol que resplandece sobre cada una de las plantas para darles la vida, como el agua que quita la sed a los labios ardidos, como alimento que sacia al hambriento después de un largo ayuno. Todo debía estar lleno de los conocimientos respecto a mi Voluntad, y si esto no lo hay, es señal de que el Reino de mi Voluntad no es conocido, por lo tanto no es poseído. (Volumen 19, Julio 1, 1926).

**20.** En esta cita Jesús nos dice que *su Voluntad es la cosa más grande que todo envuelve*, por lo tanto estamos llamados a conocerla, empaparnos de Ella, sumergirnos en sus mares infinitos de Vida y de Belleza.

**21.** Dice que el conocimiento —de la Voluntad Divina— *debería sobrepasar lo que se conoce de la Creación, de la Redención, de las virtudes y de todas las ciencias*; y por eso tendría que haber libros por cada aspecto de esta Voluntad de *superar el número de las cosas creadas, con conocimientos acerca de su Reino*.

**22.** Luego nuestro Divino Maestro hace una pregunta que podría ser una invitación *quizá incluso* hasta un cierto reclamo: «¿dónde están estos libros?»; y sigue insistiendo: *Todo debía estar lleno de los conocimientos respecto a mi Voluntad*; y dice que si esto no es así es *señal de que el Reino de su Voluntad no es conocido ni poseído*.

**23.** Lo cual significa que en la medida en que se realicen libros sobre la Divina Voluntad, su Reino será más conocido y por tanto poseído. También es verdad que ante un conocimiento tan *sublime* es difícil no difundirlo, no se puede dejar de hablar: «*Creí, y por eso hablé*» (2 Corintios 4, 13).

---

<sup>6</sup> Ver volúmenes: 17 (Junio 10, 1924) y 20 (Enero 20, 1927).

**24.** En este sentido, la presente obra trata de reflexionar sobre la Voluntad Divina que nos proporciona esta felicidad a través del acto, o mejor aún, de los actos que hacemos en Ella. Esto nos lleva a *profundizar en la grandeza* del Querer Divino y cómo nuestra voluntad humana logra fundirse con esta adorable Voluntad, para entender mejor la dinámica espiritual que Dios quiere —o mejor aún— ha querido tener siempre con nosotros.

**25.** Esto nos llevará a profundizar el misterio Divino, nuestra estructura humana personal, la voluntad creada, la Divina, el acto, la perfección y los aspectos que se involucran en el don del Querer Divino; para así ver con más claridad la belleza de esta vocación o más bien *la vocación de las vocaciones* que es vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad.

**26.** Todo esto se hace considerando nuestras limitaciones humanas de pecadores, y sabiendo que es solamente un pequeñísimo paso más en la reflexión de esta belleza interminable que es la Voluntad Divina, que nos puede ayudar *a conocerla más para amarla más.*

**27.** Antes de seguir, asumo las siguientes palabras del Padre Pablo Martín:

*Antes de hablar de la Divina Voluntad, deberíamos besar siete veces el suelo, deberíamos lavarnos muy bien la boca. Nos haría falta aquel carbón ardiente, que tocarse nuestros labios para purificarnos, como a Isaías. Confieso ante Dios, ante todo el Cielo y ante la Iglesia mi nada, mi inmensa ignorancia e indignidad, sobre todo para hablar de esta Adorable Voluntad... Me esfuerzo por decir lo que sé, y sin embargo reconozco que no sé lo que digo. Así mismo pido perdón a Dios y a su Santa Iglesia por mi miserable testimonio, por transmitir de una forma sin duda no adecuada y quién sabe cuánto imperfecta el mensaje de la Divina Voluntad, y por ser y vivir aún tan lejos de todo lo que creo y digo. Pero el Señor no quiere que de Él apartemos la mirada en ningún caso. Por tanto, basta; cuál es su Misericordia hacia mí, otra tanta pido y espero para todos mis hermanos. (P. Pablo Martín, Luisa Piccarreta ante la Iglesia. Paradoja, sufrimiento, apología).*

**28.** Ahora pasemos a la *Advertencia*. Es *muy importante leerla* antes de seguir con esta obra.

## **Advertencia**

**29.** Esta obra requiere familiaridad con la obra de Luisa Piccarreta —concretamente los volúmenes de Libro de Cielo— que nos hablan del Reino de la Divina Voluntad y cómo vivir en Él. Si alguien no está familiarizado con la obra, le sugerimos que lo haga.

**30.** Otro aspecto que se menciona en este libro y en la obra de Luisa Piccarreta es el «Fiat»; este *Fiat* es el *hágase*; es decir, es la Voluntad de Dios “hablando” por así decirlo, *actuando*, lo que Dios Quiere, el Querer Divino.

**31.** En este tema de la Divina Voluntad es complicado hacer síntesis, ya que el tema del don de la Divina Voluntad es vasto y profundo; de hecho es infinito. Y una vez aclarado que es necesaria la familiaridad con la obra que Jesús hace a través de Luisa se presenta a continuación una *pequeña síntesis* sobre el don de la Divina Voluntad, recalcando que es solamente una pequeña síntesis.

*Síntesis sobre el don del Reino de la Divina Voluntad:*

**32.** Al principio, cuando Dios creó al ser humano, le concedió *el don del Reino de la Divina Voluntad* (también se le llama Reino del Querer Divino o Reino del Fiat Supremo, etcétera); este don es el más grande, no se trataba solamente de que Adán hiciera la Voluntad Divina en sus actos, sino que *vivía* en esta Voluntad Suprema, obraba, actuaba en Ella, poseía la Voluntad Divina como propia y con Ella realizaba sus acciones; y también, Dios actuaba en Él con esta Divina Voluntad. Con este don, el hombre poseía *la Vida Divina* a plenitud.

**33.** Es decir, la voluntad humana sumergida, *fundida* en la Divina, realizaba sus actos: caminar, alabar, amar, comer, etcétera; con lo cual estos actos eran *Divinos* y Dios hacía lo que Adán hacía y Adán hacía lo que Dios hacía en un *solo acto Divino*, logrando con ello una armonía perfecta entre el ser humano y su Creador, pero también entre el ser humano y la Creación; de hecho, en la Voluntad Divina Adán tenía un dominio pleno sobre la Creación, ejerciendo el dominio de Dios en la Creación a través de la Divina Voluntad.

**34.** Pero el hombre al pecar perdió este don de la Divina Voluntad y cayó muy bajo; perdió la armonía, la inmortalidad, el dominio y surgieron las enfermedades, las guerras, la muerte, el dolor... Y ahora la Creación es muchas veces hostil a este ser humano que traicionó a su Creador.

**35.** Pero Dios en su Misericordia quiere darnos de nuevo este don. Y ha venido a poner las bases, primero en orden cronológico con la Redención, para darnos su gracia salvadora, las medicinas que puedan sanar nuestro corazón enfermo de pecado y abrirnos de nuevo las puertas del Cielo.

**36.** Ahora, en estos tiempos, a través de un alma hermosa, que se ha hecho nada para recibir al ¡Todo! —Luisa Piccarreta—, Jesucristo ha manifestado el don del Reino de la Divina Voluntad, para que podamos recuperarlo y Él tener pleno reinado en nuestras almas.

**37.** Luisa es la depositaria de este Reino, y al ser ella un miembro de la familia humana con la herencia del pecado original (como nosotros lo somos), ahora también podemos nosotros recibir este Reino que Jesucristo nos quiere dar; es Su Reino, el Reino de Cristo, el cumplimiento del *Fiat Voluntas Tua Sicut in Coelo et in Terra*, el «hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo» del Padre Nuestro.

**38.** Con la obra que Jesús ha hecho a través de Luisa Piccarreta sobre la Voluntad Divina y que ya podemos conocer para *vivir* lo que conocemos, llega a un cumplimiento muy importante la siguiente cita de la Sagrada Escritura:

...oramos y pedimos sin cesar por ustedes, para que Dios les haga conocer perfectamente su Voluntad, y les dé con abundancia la sabiduría y el sentido de las cosas espirituales. Así podrán comportarse de una manera digna del Señor, agradándolo en todo, fructificando en toda clase de obras buenas y progresando en el conocimiento de Dios. (Colosenses 1, 9-10).

**39.** Con el don del Reino de la Divina Voluntad es posible *agradar a Dios en todo*, como dice la cita de Colosenses, ya que amamos a Dios con su mismo Amor en cada acto que hacemos fundidos en su Divina Voluntad, actos que también hace Dios en nosotros y son por tanto *actos divinos*.

**40.** Bueno, después de esta advertencia y esta pequeña síntesis, sigamos con el tema en el siguiente capítulo.

## I Los actos

**41.** Para profundizar en esta bellísima realidad de la felicidad del acto en la Divina Voluntad, empezaremos por lo más inmediato a nosotros, lo que está más cercano a nuestra *experiencia* que son —precisamente— nuestros *actos*, nuestras *acciones*.

**42.** ¿Qué es un acto o una acción? Cuando nosotros hablamos, caminamos, respiramos, rezamos, etcétera, sabemos que estamos realizando algo; este realizar algo es una actividad, un *acto*.

**43.** Nos damos cuenta de que estas realidades —actos— no existían y nosotros al realizarlas les hemos dado por así decir: “existencia”.

**44.** En el ejemplo del acto de hablar, antes de que hablemos no existe ningún sonido ni ideas que se transmitan a través de palabras, luego, cuando empezamos a hablar, estos sonidos y palabras aparecen en la realidad.

**45.** Y lo mismo podríamos decir de las demás acciones. Nosotros decidimos poner o no poner actos en la existencia. Este dar existencia a estas acciones es un “modo” de “crear”; obviamente no es una creación en sentido estricto, ya que solamente Dios crea, lo cual significa que Dios no necesita de ninguna materia o realidad *pre-existente* para dar existencia a algo.

**46.** En cambio nosotros en nuestros actos hacemos cosas con nuestro ser que hemos recibido de nuestro Dios: hablamos, pero con una boca, con cuerdas vocales, con neuronas, con el alma que vivifica al cuerpo, etcétera; es decir, con un *ser* y un *modo de ser* recibido de Dios. Se requieren estas realidades pre-existentes para realizar un acto de hablar.

**47.** En cambio Dios no necesita ninguna realidad pre-existente para hacer que una realidad exista. Esto es lo que se ha llamado: “crear de la nada”, en latín es famosa la expresión: *creatio ex nihilo*. Y esto habla del *gran poder* de Dios, que basta que lo *quiera* y puede crear todo un universo completo sin ninguna realidad previa existente:

Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 296).

**48.** Pero Dios en su amor nos participa esta realidad de “crear” de algún modo a través de nuestros *actos*; lo cual es una *maravilla*, i.e. un milagro que existan seres que pueden realizar ciertas actividades y afectar de algún modo la existencia!

**49.** Estamos tan acostumbrados a realizar *acciones* todos los días que perdemos la capacidad de asombro y de agradecimiento a Dios por el don de la existencia y de la capacidad de actuar.

**50.** Ahora, ¿cómo realizamos los actos los seres humanos? Esta es una capacidad que nos ha dado nuestro creador, que incluye principalmente el poder *decidir*.

**51.** Decidimos hacer un acto o decidimos no hacerlo; decidimos hablar o no hablar, decidimos caminar o no caminar, decidimos orar o no orar, decidimos conocer o no conocer, decidimos amar o no amar, decidimos hacer la Voluntad de Dios o no hacerla y así en los demás actos o acciones.

**52.** Esta capacidad de decidir conlleva —obviamente— una *responsabilidad*. Nosotros, al poder decidir sobre nuestros actos, somos responsables de ellos y sus consecuencias, pues somos *autores* de nuestras acciones.

Quando actúa de manera deliberada, el hombre es, por así decirlo, el padre de sus actos. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1749).

**53.** Una de las consecuencias de nuestros actos más importante es que nos *autodeterminan*; es decir, nos van haciendo de algún modo.

**54.** Por ejemplo si una persona decide decir la verdad y evitar las mentiras todos los días, se va haciendo honesta, o decimos que adquiere el hábito —en este caso virtud— de la honestidad. Si en cambio dice mentiras se va haciendo deshonesto, adquiere el hábito —en este caso vicio— de la deshonestidad.

**55.** Es un hecho que nosotros *decidimos* qué es lo que queremos ser en cuanto a nuestra perfección o decadencia como humanos. Es lo que Karol Wojtyła (después San Juan Pablo II) dijo:

...el propio hombre en cuanto persona, como consecuencia de sus acciones, que pueden ser buenas o malas, se convierte en bueno o en malo. (Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Introducción, n. 2).

**56.** Y nosotros al realizar una acción nos damos cuenta de que somos *conscientes* de realizar ese acto; es decir, conozco que soy «yo» el que decide realizar ese acto —soy yo el *actor* de ese acto— y además mientras lo realizo me doy cuenta que lo estoy realizando; todo esto caracteriza a las *personas*, y por eso las personas son *responsables* de sus actos:

La conciencia de realizar un determinado acto, de ser su autor, lleva consigo el sentido de responsabilidad respecto al valor moral de este acto. (Karol Wojtyła, *El Problema de la Separación de la Experiencia y el Acto en la ética de Kant y de Scheler*, en *Mi visión del Hombre*).

**57.** Esta capacidad de decidir y autodeterminarse se le ha llamado *libertad* y es una cualidad o perfección de los seres *personales*:

En virtud de su alma y de sus potencias espirituales de entendimiento y de voluntad, el hombre está dotado de libertad, "signo eminente de la imagen divina" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1705).

La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1731).

**58.** Entonces, ¿qué hace diferente a las personas de otros seres? Otros seres también realizan actividades o actos, como por ejemplo: una planta cuando crece o una vaca cuando camina; pero estos seres no son *conscientes* de que están actuando y *no* deciden libremente sobre sus actos, sino obedecen a un *instinto* puesto por el Creador que los determina. En cambio, una *persona* es un ser que *decide libremente* sobre sus actos, se *autodetermina*.

**59.** Ahora, ¿qué se necesita para decidir libremente? Se requiere tener una capacidad de conocimiento que va más allá de lo sensible (los animales sólo conocen sensiblemente) y es a lo que llamamos *razón* o *inteligencia* que tiene la capacidad de conocer realidades más allá de lo sensorial e incluso espirituales. Por eso a los animales que no tienen esta capacidad se les ha llamado: *animales irracionales*.

**60.** La inteligencia puede analizar diversas alternativas de actuación, sus beneficios o perjuicios, sus diferentes caminos, conocer las metas que puede plantearse, ver qué puede ser mejor, etcétera.

**61.** Pero además de conocer, se requiere otra capacidad que se *determine* por algo y ejecute las acciones para conseguirlo libremente, lo cual es la *voluntad*. A estas capacidades se les ha llamado *potencias* o *facultades*.

**62.** Por eso la voluntad es una potencia muy *personal*, ya que le permite a la persona *autodeterminarse*, y por ello la voluntad es una *propiedad* del ser personal, así lo expresa el Santo Papa Wojtyla:

Cada acto confirma y a la vez concreta esta relación, en la que la voluntad se revela como propiedad de la persona; y la persona, a su vez, como realidad que se constituye propiamente por la voluntad desde el punto de vista de su dinamismo. Definimos esta relación como autodeterminación. (Karol Wojtyla, *Persona y acción*, Capítulo III, n. 1).

**63.** La inteligencia y la voluntad trabajan generalmente juntas; la inteligencia conoce cosas que la voluntad puede *querer* y/o elegir para realizar sus acciones, igualmente la voluntad puede decirle a la inteligencia en qué enfocarse o en qué pensar. Y así es la voluntad la que quiere o no quiere algo y el *querer* es lo que mueve las demás potencias para realizar un acto; por eso Santo Tomás de Aquino dice:

...la voluntad es dueña de su acto y está en ella el querer y el no querer [...] pertenece a la voluntad mover las otras potencias por razón del fin, que es el objeto de la voluntad. (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, parte 2, 1 c. 9 a. 3).

**64.** Por ejemplo, si la persona decide caminar, su voluntad mueve a las neuronas de su cerebro para que se transmita la información a través de los nervios, luego de estos a los músculos y estos mueven las piernas, los pies, etcétera. También podríamos poner el ejemplo de comer o de hablar o de orar o de ayudar a alguien, etcétera.

**65.** Aquí se ve cómo *el querer* de una *voluntad personal* tiene un cierto «poder» de afectar, mover cosas, poner actos en la existencia de manera consciente, como una manera de *crear*, como vimos al inicio del capítulo. El Papa Wojtyla lo expresa de la siguiente manera:

La creación se realiza en la acción. Cuando la persona actúa del modo que le es propio, crea siempre algo, bien fuera de sí, en el mundo circundante, o en su interior, en sí mismo; o bien a la vez en el interior y en el exterior. [...] En la creación, además, la persona llena el mundo material exterior que le circunda con su pensamiento y su substancia. En esto se encierra una particular semejanza con Dios, que en la creación entera ha expresado su pensamiento y su sustancia (Karol Wojtyla, *El Personalismo Tomista*, en *Mi visión del Hombre*).

**66.** A este respecto vale la pena citar a un autor: *Dietrich von Hildebrand* del que Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI) dijo: “Dietrich von Hildebrand fue excepcional en muchos aspectos. Sus numerosos escritos sobre filosofía cristiana, teología espiritual, y en defensa de las enseñanzas de la Iglesia, le colocan entre los grandes pensadores del siglo XX [...] Fue su sentido de la verdad, su sensibilidad a la belleza moral y física, su inamovible fidelidad, lo que caracterizó toda su vida y trabajo. [...] estoy personalmente convencido de que, cuando en el futuro se escriba la historia intelectual de la Iglesia católica en el siglo XX, el nombre de Dietrich von Hildebrand estará entre las más destacadas figuras de nuestro tiempo”<sup>7</sup>; este autor también dice respecto a la «creación» en la *acción* de la *voluntad* y su potencia de mover, de *imperar*, las demás capacidades para lograr lo que se quiere:

Al hablar de voluntad en el sentido estricto queremos decir la respuesta que se dirige hacia algo todavía no real, pero dotado de la posibilidad de ser realizado. Al querer nos volvemos hacia este hecho todavía no real con el interés específico de traerlo a la existencia. ... Únicamente la voluntad es capaz de mandar intencionalmente nuestras actividades corpóreas, de instigar libremente y voluntariamente una cadena de causalidad. Ella manda nuestros movimientos, nuestro hablar, toda clase de actividades, y especialmente todas las acciones en el sentido estricto de la palabra. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

...en el caso de la voluntad existe una facultad de *imperar* determinados movimientos y utilizarlos en la realización del estado de los hechos que

---

<sup>7</sup> Prólogo al libro: *Alma de león*, Alice von Hildebrand.

hemos decidido realizar. Caen bajo el dominio de nuestro poder. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 21).

**67.** Y esta voluntad de los seres personales tiene el «poder», *que es lo que más nos debería de interesar*, de hacernos *buenos o malos*, según sea el acto que realizamos; pues esto tiene mucho que ver con nuestra realización y por tanto con nuestra felicidad.

## La perfección

**68.** ¿Qué es la perfección? Se dice que algo es perfecto si está «completo» de acuerdo a su *forma o modo de ser*, es decir, de acuerdo a su *naturaleza*. Por ejemplo, un pájaro que vuela, lo hace con su forma de ser: tiene alas y cierta estructura corporal. A esta forma de ser que lo hace ser pájaro también se le llama *esencia*.

**69.** Si a este pájaro que vuela por alguna razón le falta un ala, entonces ya no es perfecto de acuerdo a lo que es; en cambio de una rana no podemos decir que es imperfecta porque le falte un ala, ya que las ranas no tienen alas. Pero si a la rana le falta un ojo, entonces sí podríamos decir que está incompleta y por tanto imperfecta de acuerdo a lo que es.

**70.** Si reflexionamos un poco sobre lo anterior podemos darnos cuenta que la carencia de una realidad que debería *existir* en un modo de ser —en una naturaleza— es un mal, una imperfección; quiere decir que “existir” es un bien, es algo bueno.

**71.** Es mejor existir, que no existir. Existir es una perfección, no existir es... nada. Aquí escuchamos el eco de las palabras de la obra de Shakespeare:

¡Ser, o no ser, es la cuestión! (Shakespeare, *Hamlet*, acto III).

**72.** Por eso el hecho de que existamos, de que *seamos*, de que estés leyendo estas palabras *es un milagro, es un don!* Un don que te hace el *Ser* que siempre ha existido, el que siempre ha sido, Dios en su amor eterno ha *querido*, ha *decidido* que existas:

Con amor eterno te he amado (Jeremías 31, 3).

**73.** Pero Dios al hacer que existan los seres, los hace —como hemos visto— con una manera de ser, según su naturaleza, para que realicen *actividades*, actos; *actos* que realizan de acuerdo a esa naturaleza. Y así el pájaro actúa como pájaro (vuela, por ejemplo) y la rana como rana (salta, por ejemplo).

**74.** El que una determinada naturaleza *realice* una actividad de acuerdo a su modo de ser *la perfecciona* de alguna manera. Por ejemplo, el que una semilla se convierta en una planta hace que la semilla se desarrolle, se realice y alcance una perfección de planta; luego puede seguir teniendo otras actividades que llevan a la planta a dar flores, y alcanza una perfección de flor; y luego a producir frutos, y alcanza una perfección de fruto.

**75.** Vemos que en este proceso hay una secuencia: semilla, planta, flor, fruto, etcétera. Es decir hay pasos, movimientos, cambios. Hay un cambio o movimiento de la semilla a la planta, luego otro de la planta a la flor, luego de la flor al fruto, y así.

**76.** Ya los griegos habían observado esta *dinámica* de los cambios, y Aristóteles habla y explica esta dinámica de la *potencia* y del *acto*. Por ejemplo, la semilla está en potencia de ser planta, y cuando es planta se dice que ya es planta en acto. La planta es potencia de ser flor, y cuando es flor se dice que ya es flor en acto; y así podemos continuar con todo el proceso.

**77.** En estos pasos de la potencia al acto la semilla se va desarrollando, se va realizando, se va perfeccionando hacia una *finalidad* según su naturaleza. Es una perfección porque al aparecer la planta de la semilla, la planta no existía y luego existe, y ya vimos que *existir es un bien*, es una *perfección*. Lo mismo podríamos decir de cuando aparece la flor y existe, y luego el fruto y existe.

**78.** Y esto gracias a la dinámica de la potencia y del acto; esto quiere decir que el paso de la potencia al acto es una manera de *perfección*, concretamente es el acto el que *actualiza* la potencia, la perfecciona. El filósofo Wojtyła sintetiza lo anterior de la siguiente manera:

La realidad es dinámica ya que en el ente advertimos cambios. Los cambios consisten en el acto de alguna potencia. El actualizarse de alguna potencia consiste en el actual verificarse de alguna cosa que antes existía solo en potencia, es decir, no existía realmente. Cuando comienza a existir y existe, entonces perfecciona al ente correspondiente. ... Dado que la actualización significa siempre un cierto paso de la no-existencia a la existencia —mientras que, en cambio, el acto implica siempre una existencia—, entonces, es en la existencia en la que consiste todo perfeccionamiento, es decir, el bien. (Karol Wojtyła, *En busca de una base para el perfectivismo en la Ética*, en *Mi visión del hombre*).

**79.** Tenemos, entonces, que la *existencia* es una perfección, es un bien, y por lo mismo también la *actividad* —los *actos*— lo son, porque ponen en la existencia realidades que no existían (en cierto sentido) y que en la dinámica de la potencia al acto llegan a ser.

**80.** Vemos que en este *llegar a ser* hay un *fin*, una *finalidad*. La semilla tiene como finalidad el ser planta, la planta tiene como finalidad ser flor, y así; finalidad que es puesta por el Creador.

**81.** Y en esta finalidad hay un *bien*. Es un bien para la semilla ser planta, es un bien para la planta ser flor, etcétera. Aquí podríamos hablar de una *tendencia al bien* en los seres, en los entes.

**82.** Porque los *seres*, ya vimos, por existir son bienes; por tanto también los seres son buenos unos para otros. Por ejemplo, la vaca es un ser que de acuerdo

a su naturaleza —a su esencia— como hierba, la hierba también es un ser, un ente, y de esta manera la hierba es un *bien* para la vaca.

Todo ente es bueno. El bien es un ente que permanece en relación con otro ente; este ente aspira a aquel otro con el fin del propio perfeccionamiento. El bien es lo que perfecciona de algún modo al ente (Karol Wojtyła, *En busca de una base para el perfectivismo en la Ética*, en *Mi visión del hombre*).

**83.** La vaca busca la hierba como un fin (isobre todo cuando tiene hambre!); y de esta manera se *realiza* existiendo, luego con lo que come y el agua que bebe hace *leche*, y al hacerla se *realiza* de acuerdo a su naturaleza de vaca; es decir, se *perfecciona* de acuerdo a lo que es.

**84.** Se observa que el fin, el bien, mueve al ser a la acción; la vaca busca la hierba como su fin y así se realiza haciendo una actividad, porque este moverse, este comer, este hacer leche son *actos*, son *acciones*; el Santo Papa Wojtyła así lo expresa:

La acción actualiza la esencia de un determinado ser... La realización de todo aquello que un ser concreto tiene en sí como posibilidad, constituye, por naturaleza, su fin... El bien es todo lo que provoca las tendencias, lo que solicita la acción. ... De este modo, es decir, a través de la tendencia y de la acción, se realiza en cada ser el proceso de perfeccionamiento. (Karol Wojtyła, *Naturaleza y Perfección*, en *Mi visión del hombre*).

**85.** Y así *el bien* atrae a un ser para que este actúe; en nuestro ejemplo la hierba es un bien para la vaca. De esta manera los bienes motivan, provocan tendencias en los seres para que actúen.

**86.** Y los seres al hacer *actividades* se *realizan* según su forma de ser, según su naturaleza. Por lo tanto nosotros también —las *personas*— al *actuar* nos *realizamos* de algún modo:

El hombre, cuando es autor de una acción, simultáneamente se realiza a sí mismo. ...se completa (Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Capítulo IV, n. 1).

**87.** Esto es así porque al *actuar* la persona pone en marcha —actualiza— sus capacidades, sus potencialidades, sus facultades que Dios le ha dado. Y la persona, a diferencia de otros seres: como la planta o la vaca, puede tender a valores (objetos dotados de importancia), fines y bienes que él «*conoce*» de manera racional y que además *decide libremente* ir tras ellos. Y estos bienes —en el hombre— pueden ser de diversas condiciones:

Varios bienes constituyen el fin de sus aspiraciones y de sus acciones, en cuanto contribuyen al perfeccionamiento del hombre bajo uno u otro aspecto. Algunos bienes, por ejemplo, perfeccionan su organismo, procurándole nuevas fuerzas, otros perfeccionan su intelecto, enriqueciendo su ciencia. (Karol Wojtyła, *Naturaleza y Perfección*, en *Mi visión del hombre*).

**88.** Pero no cualquier acción y bien *perfecciona* su *humanidad*, como continua diciendo el Santo Wojtyla:

Entre todos estos bienes, solamente el bien moral perfecciona al ser humano, a su humanidad: gracias a él el hombre se hace simplemente un hombre mejor... De este modo la perfección moral es el acto principal y central de la naturaleza humana; todos los otros perfeccionamientos del hombre, de algún modo u otro, se reducen a ella y sólo mediante ella llegarán a ser perfecciones humanas en el verdadero sentido de la palabra. (Karol Wojtyla, *Naturaleza y Perfección*, en Mi visión del hombre).

...un acto bueno perfecciona verdaderamente al hombre que lo está realizando (Karol Wojtyla, *En busca de una base para el perfectivismo en la Ética*, en Mi visión del hombre).

**89.** El Santo Wojtyla —como acabamos de citar— dice que *la perfección moral es el acto principal y central de la naturaleza humana*. Queda claro por tanto que no cualquier bien perfecciona a la persona, sino solamente *el bien moral*, por tanto, solamente la acción que tiene como fin el bien moral *realiza y perfecciona a la persona*; lo hace más plenamente persona, hace que la persona se *trascienda a sí misma* y en este caso se hace una *persona humana mejor*:

...su naturaleza [del hombre] está ordenada a trascenderse a sí mismo (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

**90.** En cambio, cuando la persona hace acciones moralmente malas se corrompe, se degrada, va en contra de lo que es. Se hace una persona humana inferior en cierto sentido.

**91.** Por ejemplo, si una persona respeta los bienes ajenos, y repite estos actos de respeto hacia los bienes de los demás, entonces esta persona se perfecciona y se va volviendo honesta. En caso contrario si roba y repite estas acciones de tomar lo ajeno, entonces se vuelve deshonesto, ladrón; y así podríamos poner más ejemplos. Esto se sintetiza así:

...el hombre se perfecciona moralmente por los actos buenos y se degrada por los malos. (Karol Wojtyla, *En busca de una base para el perfectivismo en la Ética*, en Mi visión del hombre).

...es necesario madurar perfeccionándose, haciéndose hombres siempre mejores, siempre más maduros. (Karol Wojtyla, *La verdadera interpretación de la doctrina sobre la felicidad*, en Mi visión del hombre).

**92.** Ahora, ¿cuál es la potencia esencial en las personas que hace realidad la acción? *la voluntad*; lo veremos en el siguiente capítulo.

## II La voluntad creada

*La voluntad en el hombre es lo que más  
lo asemeja a su Creador*  
(Volumen 13, Octubre 9, 1921).

### El origen de la voluntad

**93.** El estudio de las potencias del alma humana ha sido objeto de análisis desde la época griega antes de Cristo, y se ha profundizado el tema a través de pensadores posteriores, muchos de ellos Padres y Doctores de la Iglesia.

**94.** Estas potencias del alma espiritual es un don que el Creador nos regala cuando nos crea a su imagen y semejanza, así lo explica Jesús en Libro de Cielo:

...el don más grande que la criatura ha recibido de Dios, ha sido el crearla a su imagen y semejanza, y dotarla con tres potencias, inteligencia, memoria y voluntad (Volumen 6, Septiembre 26, 1904).

**95.** En estas potencias está *sellada la imagen divina* y por lo tanto hacen la parte más noble de la persona:

...la parte más noble de la criatura, cual es la inteligencia, la memoria y la voluntad, donde está sellada la imagen divina. (Volumen 12, Mayo 8, 1919).

**96.** Este tema de las potencias lo trata Jesús varias veces en los volúmenes, dejándonos clara la parte espiritual de nuestra alma, ya que es en ella en donde se realiza el don del Reino de la Divina Voluntad.

**97.** La palabra espíritu viene del latín "*spiritus*" que a su vez viene del verbo "*spirare*" que significa *soplar*. Y en el mundo ¿qué es lo que sopla? el *aire*, el *viento*; los cuales existen pero no se ven, por eso son un *signo* de lo espiritual.

**98.** Este viento, este *soplo*, aparece desde las primeras palabras del Génesis: «...el soplo de Dios se cernía sobre las aguas»<sup>8</sup>. Jesús en el Evangelio relaciona este *viento* con el Espíritu Santo cuando habla con Nicodemo sobre el nacimiento del «agua y del Espíritu»<sup>9</sup>:

El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu. (Juan 3, 8).

**99.** Dios es Espíritu y nos ha querido hacer como Él, *seres espirituales*, por eso *sopló* en nosotros al crearnos:

---

<sup>8</sup> Génesis 1, 2.

<sup>9</sup> Juan 3, 5.

...el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente. (Génesis 2, 7).

**100.** Con este soplo Divino nos hemos *convertido en seres vivientes «espirituales»*; Dios nos ha dado vida de su misma Vida, de su aliento. A las cosas creadas les ha dado la existencia y una manera de vivir, su Voluntad las crea, las conserva y las mueve, pero no les ha dado su soplo, su mismo aliento, *a nosotros sí*, para que vivamos con ese *soplo*, con *su mismo aliento* ¡qué amor de nuestro Dios!

Hija mía, amo tanto a la criatura, que la concebí en mi aliento y la parí sobre mis rodillas, para hacerla reposar sobre mi seno y tenerla al seguro (Volumen 13, Septiembre 28, 1921).

...mientras creé al hombre lo animé con mi aliento, infundiéndole la vida, pero en esta vida que le infundí puse toda mi Vida según la capacidad humana podía contener, pero todo puse, no hubo cosa mía de la que no lo hiciera partícipe. (Volumen 13, Noviembre 4, 1921).

**101.** Y en los volúmenes Jesús habla de cómo las tres potencias del alma tienen que estar perfeccionadas —*consumadas*— en el amor:

Hija mía, si la voluntad no quiere otra cosa que a Mí solo, si la inteligencia no se ocupa de otra cosa que de conocerme a Mí, si la memoria no se recuerda de otra cosa sino sólo de Mí, he aquí consumadas las tres potencias del alma en el amor. (Volumen 11, Mayo 9, 1912).

**102.** En la cita anterior Jesús explica para qué es cada potencia: la *voluntad* para *querer* a Dios, la *inteligencia* para *conocerlo*, la *memoria* para *recordarlo*. Pero el Divino Maestro nos enseña que no es querer, conocer o recordar a Dios de cualquier manera, sino por *encima de todo*, así lo expresa la frase que usa: *no quiere otra cosa...*, *no se ocupa de otra cosa...*, *no recuerda otra cosa...* Esto nos recuerda las palabras de Jesús del Evangelio:

...amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. (Marcos 12, 30).

**103.** Pero nuestro adorable Maestro en esta sencilla cita de Libro de Cielo también nos enseña para qué sirve cada potencia. La *voluntad* para *querer*, la *inteligencia* para *conocer* y la *memoria* para *recordar*.

**104.** Respecto al recuerdo de Dios, la siguiente cita de la Escritura es muy significativa y conmovedora:

Porque mi recuerdo es más dulce que la miel (Eclesiástico 24, 20).

**105.** Ahora vamos a enfocarnos más en la potencia de la *voluntad* por ser ella la que se *une* a la Voluntad Divina en el don del Reino de la Divina Voluntad, sin descartar obviamente el papel importante que también tienen las otras potencias.

## La potencia de la voluntad

**106.** ¿Por qué es importante *la voluntad*? porque es la potencia que nos lleva al bien o al mal, la que nos puede llevar al Cielo o al infierno, la que nos hace buenos o malos, la que hace la Voluntad de Dios o no la hace.

**107.** Las siguientes palabras de Jesús respecto al pecado original —pero que puede aplicarse a cualquier pecado— lo dejan muy claro:

...fue la voluntad humana la que cerró las puertas a la nuestra y abrió las puertas a las miserias, a las debilidades, a las pasiones; no fue la memoria o la inteligencia las que se pusieron contra su Creador, si bien concurrieron, sino que fue la voluntad humana la que tuvo su acto primero y rompió todos los vínculos, todas las relaciones con una Voluntad tan santa, mucho más, que todo el bien o todo el mal está encerrado en esta voluntad humana (Volumen 19, Agosto 31, 1926).

**108.** Pero ¿qué es la voluntad de una creatura? Los estudiosos —entre otros aspectos— han visto que es una *tendencia*, un *dirigirse a algo* —a un bien, a un valor, a un fin— de manera *racional*; porque podemos dirigirnos a algo de manera *sensible*.

**109.** En los animales, por ejemplo como la vaca (como vimos en el capítulo I) se dirige a la hierba porque es una *bien* para ella, para nutrirse. Pero esto sucede porque la hierba “despierta” una tendencia en la vaca, una *motivación*; sobre todo si siente hambre, es decir, hay un “*apetito*” hacia la hierba.

**110.** Pero también puede existir “*apetito*” de otras cosas, por ejemplo, en época de celo un perro siente impulso, tendencia, *apetito*, por una perra para aparearse; en este caso es un apetito sexual.

**111.** En estos casos de la vaca y de los perros estamos hablando de *apetitos sensibles*. Los seres humanos también tenemos apetitos sensibles: nos da hambre y apetito por comida, sentimos sed y tendemos —nos da *apetito*— por agua, etcétera. Esto lo compartimos con el resto de los seres del mundo animal.

**112.** Pero también los seres humanos tendemos, nos dirigimos a realidades o *bienes* no sensibles; podemos *querer* estudiar matemáticas, o *querer* hacer la Voluntad de Dios. Estas cosas no son sensibles o del todo sensibles, sino que tienen ingredientes no sensibles; es decir, *intelectuales*, *racionales*.

**113.** Son bienes que se captan con la razón, con la inteligencia, como es la idea de Dios, de su Voluntad, y las ideas abstractas de la cantidad y de las leyes matemáticas.

**114.** En estos casos también hay una tendencia, un *apetito*, pero es *racional*, *intelectual*; por eso el Santo doctor de Aquino dice:

...la voluntad es el apetito racional (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, parte 2, 1 c. 66 a. 4).

**115.** La inteligencia conoce cosas que la voluntad puede *querer* al identificarlas como un *bien*. Si la persona ve que las matemáticas son buenas, tiende a ellas, si ve que la voluntad de Dios es buena, tiende a Ella; es decir, *apetece* intelectualmente (espiritualmente) estos aspectos. Si la inteligencia conoce que el veneno es malo, la voluntad no tenderá hacia el veneno, sino que lo evitará.

**116.** Y obviamente puede haber equivocaciones, la inteligencia puede conocer mal, erróneamente y pensar que el veneno es bueno o que es un jugo saludable y la voluntad puede querer beberlo:

...para que la voluntad tienda hacia algo, no hace falta que sea un bien verdadero y real, sino que sea aprehendido en razón de bien. Por eso dice el Filósofo, en el II *Physic.*, que *el fin es un bien o un bien aparente*. (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, parte 2, 1 c. 8 a. 1).

**117.** Por eso, para que el ser humano se *perfeccione* y se haga *bueno*, tiene que decidirse, elegir, no un bien aparente, sino el «*bien verdadero*»:

Existen distintos bienes que el hombre puede querer. El problema es que quiera un bien verdadero. Un acto de voluntad así, hace bueno al hombre mismo. (Karol Wojtyła, *El Personalismo Tomista*, Mi visión del hombre).

**118.** También tenemos la experiencia de que podemos saber qué es lo bueno, el bien verdadero que tenemos que hacer, quererlo, y *no hacerlo*; porque nos gana la desidia, la flojera, etcétera. Es decir, podemos tener pasiones que hemos dejado que nos dominen por ciertos desórdenes que hemos permitido en nuestro desarrollo (consecuencias del pecado original).

**119.** Como se ve, la voluntad tiende al bien, al valor, que la razón le presenta como tal. Pero es libre de *decidir* sobre ellos, esto es *la libertad de la voluntad*:

Nuestra libertad se despliega en la capacidad de decir «sí» o «no» con nuestra voluntad a la invitación de una situación; en otras palabras se despliega a sí mismo en la facultad de conformar nuestra voluntad con la invitación o llamada de esa importancia o de rehusar por una razón específica el iniciar una actividad. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 21).

**120.** Es decir, si a la persona se le presenta un bien o un valor o la posibilidad de realizar una acción, puede *decidir* «sí» o «no». Y también ante varios bienes, valores o acciones posibles, puede *elegir* entre ellos, ya que tiene la capacidad con su inteligencia de analizar los diferentes valores o importancia de cada bien y de elegir uno o una vez elegido un bien o visualizada una meta que quiere, analizar (deliberar) los diferentes caminos o medios para conseguirlo. Por eso la persona es dueña de sus actos:

El hombre es dueño de sus actos precisamente porque tiene deliberación acerca de ellos; pues, porque la razón, cuando delibera, se relaciona con cosas opuestas, la voluntad puede optar por cualquiera de ellas. (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, parte 2, 1 c. 6 a. 2).

**121.** Y una vez que la voluntad se *decide* por algo, mueve, *impera*, con su potencia las otras capacidades para alcanzar lo que quiere, como se vio en el capítulo I con el ejemplo de caminar. Y la elección aunque empieza en la razón, la termina la voluntad:

...la elección no es sustancialmente un acto de la razón, sino de la voluntad, pues le elección se termina de realizar en el movimiento del alma hacia el bien que se elige. Por consiguiente, es claramente acto de la potencia apetitiva. (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, parte 2, 1 c. 13 a. 1).

**122.** Una buena síntesis de lo dicho sobre la voluntad está en los siguientes textos:

El acto de la voluntad es doble: uno es su acto inmediato, o sea, *elícito*, a saber, *el querer*. El otro es el acto de la voluntad mandado (imperado) por ella y realizado mediante otra potencia, como andar y hablar, que los manda la voluntad mediante la potencia motriz. (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, parte 2, 1 c. 6 a. 4).

...el acto de la voluntad en el sentido estricto del término, posee dos perfecciones manifiestas. Ante todo es libre, en cuanto que el centro espiritual de la persona puede engendrar una respuesta libre a un objeto dotado de una u otra clase de importancia. En segundo lugar, es capaz de suscitar un nuevo proceso causal iniciando libremente ciertas actividades de nuestro cuerpo o de nuestro espíritu y teniendo el poder de dominarlos libremente. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 21).

**123.** Y en estas decisiones y elecciones de la voluntad la persona se realiza, se *autodetermina* como empezamos a ver en el capítulo I; en esto está lo «*esencial*» que aporta la potencia de la voluntad a la persona:

Lo esencial para la voluntad y para el acto es la estructura personal de la autodeterminación. (Karol Wojtyła, *Trascendencia de la Persona en el Obrar y Autoteleología del Hombre*, en *El Hombre y su Destino*).

**124.** La persona al *decidir se determina* —o sea se *autodetermina*— por algo. Por ejemplo, si decide hablar se determinó por hablar; si decide orar, se determinó por orar; si decide amar, se determinó por amar; si decide mentir, se determinó por mentir, etcétera.

...la libertad implica la posibilidad de *elegir entre el bien y el mal*, y por tanto, de crecer en perfección o de flaquear y pecar. La libertad caracteriza los actos propiamente humanos. Se convierte en fuente de alabanza o de reproche, de mérito o de demérito. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1732).

En la medida en que el hombre hace más el bien, se va haciendo también más libre. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia. La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a "la esclavitud del pecado". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1733).

**125.** Y así, en estas determinaciones la persona *se determina a sí misma*, por eso es *autodeterminación*. Y esta autodeterminación la realiza de manera *consciente*. Por eso la *libertad* —como dice el Catecismo— se perfecciona *no en cualquier cosa*, sino en *actuar* en el *verdadero bien* que es lo que realmente *perfecciona* a la persona, y al respecto dice el Santo Wojtyla:

Quando el hombre actúa, al mismo tiempo se realiza en la acción, pues en cuanto ser humano, en cuanto persona, se convierte o en bueno o en malo. Su realización se basa en la *autodeterminación*, es decir, en la libertad. La libertad, por otra parte, lleva dentro de sí misma la sumisión a la verdad, y este hecho aparece con toda claridad en la conciencia del hombre. [...] La función apropiada y completa de la conciencia consiste en subordinar las acciones a la verdad que se ha llegado a conocer. Esta subordinación implica, además, la subordinación de la autodeterminación o de la voluntad al verdadero bien (Karol Wojtyla, *Persona y acción*, Capítulo IV, n. 2).

**126.** Aquí vemos la relación de «libertad-acción-verdad» con las palabras de Jesús:

Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres. (Juan 8, 31-32).

**127.** Las palabras de Jesús, que es la Verdad<sup>10</sup> misma, son —obviamente— «verdaderas», es Él el que nos *comunica* la *verdad* para nuestra auténtica *libertad*, *perfección* y *felicidad*. Si somos fieles, si abrazamos *conscientemente* con nuestra *voluntad* esta *verdad* con *amor* para *hacerla vida*, entonces llegaremos a esta *plenitud*; de otro modo seremos esclavos y nos encadenamos a la desdicha:

Jesús les respondió: Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado. (Juan 8, 34).

**128.** Obviamente en otros actos en los que el ser humano *no es consciente*, como por ejemplo la digestión o la circulación de la sangre, la voluntad no interviene, son *actos del hombre*, actos que *suceden* en el hombre<sup>11</sup>; pero *no actos humanos*, conscientes y voluntarios donde la persona *se autodetermina*.

**129.** Al realizar las acciones voluntarias la persona es *causa* de esas acciones y *decide* sobre ellas, pero como estas acciones lo *realizan* como persona, al decidir, decide sobre *sí mismo*, es decir, es una *autodecisión*:

...la autodecisión en la experiencia de la acción humana contiene en sí la *concepción de la causalidad eficiente del «yo» personal*: «yo actúo» quiere decir «yo soy la causa (eficiente)» de mi obrar y de mi realizarme como sujeto (Karol Wojtyla, *La Estructura General de la Autodecisión*, en *El Hombre y su Destino*).

**130.** En este sentido el Santo Wojtyla afirma que la voluntad es la potencia — facultad— central del alma:

---

<sup>10</sup> Ver Juan 14, 6.

<sup>11</sup> Ver Karol Wojtyla, *Persona y acción*, Capítulo II, n. 1.

La *autodecisión* de la persona se realiza por medio de *actos de voluntad* como facultad central del alma humana. (Karol Wojtyła, *La Estructura General de la Autodecisión*, en *El Hombre y su Destino*).

**131.** En esta línea, otro Santo —Doctor de la Iglesia— San Buenaventura, habla sobre la *nobleza* de esta facultad:

La voluntad es la facultad más noble del ser racional «*voluntas est nobilissimum et supremum substantiae rationalis*» (San Buenaventura, *Sent.* III, d. 17, a. I, q. 1).

**132.** También en este contexto Hildebrand expresa:

...la voluntad es la reina de las acciones (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

**133.** Y en esta *autodecisión* radica la libertad:

La autodecisión constituye la esencia de la libertad del hombre. (Karol Wojtyła, *La Estructura General de la Autodecisión*, en *El Hombre y su Destino*).

**134.** Y cada autodecisión que la persona realiza a través de la voluntad es un acto, una acción voluntaria y por tanto al autodeterminarse «*a través del acto de voluntad... dispone... de sí mismo y quiere y se escoge a sí mismo en un cierto modo*»<sup>12</sup>.

**135.** No es solamente elegir un bien, un valor, un fin, sino que al hacer esto, la persona también decide *por ella misma*; de tal manera que «*el hombre*, en cuanto sujeto de la acción, en la misma acción, *se sobrepasa a sí mismo*»<sup>13</sup>.

**136.** Por ejemplo, si una persona elige leer el Quijote, no sólo eligió leerlo, sino que su misma persona *recibe el efecto* de esta *decisión* con sus consecuencias, como puede ser la cultura que podría adquirir al respecto, ya que esto queda en su persona, en su alma, en su misma voluntad; y así la persona se hace *a sí misma* más culta.

**137.** La misma persona podría haber optado, en vez de leer el Quijote, por escuchar una obra musical de Mozart, lo cual, al autodeterminarse por esto, su persona adquiere las consecuencias —efectos— de su acción que quedan en ella; en este caso también la persona se hace *a sí misma* más culta, pero con una cultura *diferente* a la de leer el Quijote.

**138.** Por eso la persona al autodeterminarse a través de las acciones voluntarias decide sobre ella misma —autodecisión— y se va *haciendo, construyendo, formándose* a sí misma:

---

<sup>12</sup> Karol Wojtyła, *Trascendencia de la Persona en el Obrar y Autoteleología del Hombre*, en *El Hombre y su Destino*.

<sup>13</sup> Karol Wojtyła, *Trascendencia de la Persona en el Obrar y Autoteleología del Hombre*, en *El Hombre y su Destino*.

...el hombre no es solamente el autor de los propios actos, sino también, de algún modo, «el creador de sí mismo» (Karol Wojtyła, *La Estructura General de la Autodeterminación*, en *El Hombre y su Destino*).

**139.** Pero en la vida real las acciones *específicas* de todas las personas son acciones que tienen un *valor moral*; no existen en *concreto* acciones *voluntarias* amorales o neutras. Podemos intelectualmente para estudiar los actos voluntarios enfocarnos a un aspecto no moral, como por ejemplo si estudiamos un acto desde el punto de vista antropológico o psicológico, pero en la realidad los actos voluntarios concretos, además de ser humanos y psicológicos, también son morales, nunca son neutros:

...las acciones tienen un valor moral: son moralmente buenas o moralmente malas. La moralidad constituye su rasgo intrínseco y lo que se puede considerar como su perfil específico (Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Introducción, n. 2).

Por lo tanto, cuando actúa como persona consciente de sí, cada acto suyo consciente es una experiencia ética. (Karol Wojtyła, *El Problema de la Voluntad en el Análisis del Acto Ético*, en *Mi visión del hombre*).

**140.** En este sentido están en consonancia las palabras del Evangelio:

Pero les aseguro que en el día del Juicio, los hombres rendirán cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado. (Mateo 12, 36)

**141.** wEn los ejemplos anteriores de leer el Quijote o escuchar música de Mozart, aunque en sí mismas no son acciones moralmente malas, para la persona en concreto que lo haga sí podrían ser ocasión, o no serlo, de una mala decisión desde el aspecto moral; ejemplos respectivos: la persona podría dejar de cumplir sus deberes por escuchar música de Mozart, o podría escucharla en sus momentos de descanso; lo cual estos dos escenarios son distintos respecto al valor moral de la decisión —que en sí ya es un acto— y de las acciones y consecuencias derivadas de ella; en nuestros ejemplos: en un caso es incorrecta la decisión y en el otro correcta.

**142.** Aquí queda claro lo que se empezaba a decir en el capítulo I: que la persona *se hace buena o mala* según sus *acciones voluntarias*; se perfecciona o se degrada, como veíamos en la sección: “La perfección” del capítulo I.

...la persona se hace buena o mala dependiendo de su acto. (Karol Wojtyła, *El Problema de la Voluntad en el Análisis del Acto Ético*, en *Mi visión del hombre*).

**143.** Y ¿qué puede ser más importante para la persona que esto? no estamos hablando de una obra externa que el ser humano realice y que pudo hacerla bien o mal, como por ejemplo un pastel o un dibujo, sino de la *obra* que es *la misma persona como tal*: el que la persona se haga buena o mala, se perfeccione o se

degrade. Y todo esto con *consecuencias eternas* importantísimas y definitivas para la persona. Por eso a través de sus actos:

El hombre decide no sólo sobre sus acciones, sino que decide también sobre sí mismo en el aspecto de su cualidad más esencial. (Karol Wojtyła, *La Estructura General de la Autodecisión*, en *El Hombre y su Destino*).

**144.** Después de lo analizado hasta aquí sobre la voluntad, queda claro que es una *potencia*; la palabra potencia (*potentia*) tiene que ver con el *poder* que tiene un agente que realiza una acción.

**145.** Y vemos que la voluntad tiene mucho *poder*, tiene el poder de poner *acciones* en la *existencia*, con *consecuencias* en la persona que los realiza como también, muchas veces, en las personas y el mundo que la rodea; tiene poder de hacer mejor a la persona o de corromperla; tiene poder de llevarla a sus metas o de no llevarla; tiene poder de salvarla o de condenarla.

**146.** Podríamos extendernos dando muchos ejemplos históricos en este sentido, pero basta decir que una voluntad humana —la de Adán— sacó a la humanidad del Edén, introdujo el dolor, la muerte, la violencia, la guerra, la condenación,... en el mundo. Pero también, la voluntad humana de María y la de Jesús —fusionadas con la Divina— han traído la salvación y la restauración de la humanidad.

**147.** Y todo esto entra dentro de la *dinámica de la potencia y del acto* como vimos en la sección: “La perfección”; ya que la voluntad tiene la potencia de hacer actos, y cuando los hace actualiza su misma potencia y el acto que realiza.

**148.** La persona puede hablar, y cuando realiza la *acción* de hablar *actualizó* la potencia que tenía de hablar; es decir, pasó de la *potencia* de hablar, al *acto* de hablar.

**149.** Tiene la potencia de mentir y al mentir *actualizó* la potencia que tenía de mentir; tiene la potencia de orar y al orar *actualizó* la potencia que tenía de orar; y así en todos sus actos.

**150.** Y la persona al realizar así sus acciones voluntarias se va haciendo buena o mala. Ahora, existen actos más buenos que otros y existen actos más malos que otros. Y —como ya se ha visto— se perfecciona al realizar actos buenos, y entre más buenos sean los actos *más se perfecciona*; esto lo analizaremos en la siguiente sección.

## Los diferentes bienes de las motivaciones de la voluntad

**151.** En todo cuanto existe, hay diferentes *realidades*, existen diferentes seres, que son además diferentes bienes. Ya habíamos visto en la sección “La perfección” que es mejor existir que no existir, que *existir* es un *bien*, es una *perfección*.

**152.** Esto nos lleva a darnos cuenta que hay seres que tienen más *perfección* porque tienen más realidades, más *existencias*. Por ejemplo, un pájaro tiene más realidades, más existencias, que una piedra.

**153.** En el pájaro, además de existir, tiene células, tiene la realidad de las plumas, del pico, de las alas, tiene la capacidad de volar, tiene aparatos reproductores que le permiten reproducirse, etcétera.

**154.** La piedra, existe, pero no tiene la cantidad de realidades, de existencias, que permiten ciertas capacidades que tiene el pájaro. En común tienen materia, átomos, electrones, etcétera; y la piedra tiene sus propiedades materiales, pero el pájaro *tiene más realidades, más existencias*, que a la vez le dan más capacidades de actuación. Por eso el pájaro tiene más perfección que una piedra.

**155.** Pero además, como habíamos también visto en la sección: “La perfección”, que realizar una actividad perfecciona a un ser, entonces, al tener más realidades un ser, tiene más capacidades de actuación, de realizar más actos y actos más ricos, más sofisticados en su realización, como en este caso del pájaro que puede volar, y la piedra no.

**156.** Y así surge una escala de seres, una jerarquía que la han estudiado los filósofos y pensadores a lo largo de la historia. Y dentro de esta escala de perfección, lo *espiritual* es más que lo material, tiene mayor riqueza de ser, de actuación y de cualidades que la materia no tiene.

**157.** Al hablar de perfección que —como vemos— se basa en una riqueza de existencia, y de que esta existencia es *buena* por el simple hecho de existir, surge la realidad del *valor*, en este caso: el *valor* de *existir*.

**158.** Dios crea las cosas, les da existencia y «*Dios vio que esto era bueno*» (Génesis 1, 10); es decir, esta existencia dada por el Creador es *buena*. La existencia en los seres creados es una participación de la misma existencia de Dios, cuya esencia divina es precisamente existir: «*Yo soy el que soy*» (Éxodo 3, 14).

**159.** Por otro lado, el mal es una ausencia del bien debido:

El mal es siempre la ausencia de un bien que un determinado ser debería tener, es una carencia. (Juan Pablo II, *Memoria e Identidad*, Capítulo 1).

**160.** Y esta carencia es causada por la *libertad* de un ser creado. Dios no la quiere pero la permite; luego Dios en su Misericordia trata de sacar bien de estos males.

**161.** Entonces, cada realidad tiene una cierta perfección de acuerdo a la riqueza de su existencia, de sus cualidades y propiedades que tiene; por lo tanto cada realidad tiene un *valor*.

**162.** La piedra tiene un valor, la flor tiene otro valor, el pájaro tiene otro, y así. Comparando las riquezas que tiene cada ser podemos darnos cuenta que la flor tiene más riqueza que la piedra, y el pájaro más que la piedra y que la flor. Por lo tanto la flor tiene *más valor* que la piedra, y el pájaro *tiene más valor* que la piedra y la flor.

**163.** No estamos hablando de lo que *nos puede gustar más* en un momento dado, sino de una riqueza *objetiva*. El análisis de las realidades que se hizo anteriormente

respecto al pájaro y la piedra lo dejan muy claro, independientemente que a alguien *le gusten* más la piedras que los pájaros (como podría ser el caso de un gemólogo o minerólogo).

**164.** Estas *riquezas de realidades* están en la manera de ser de cada cosa, en su naturaleza. Por eso hay naturalezas que incluyen más perfecciones y tienen un valor objetivo mayor que otras, según quiso Dios crear las cosas.

**165.** Analizando las realidades existentes que Dios ha creado, podemos darnos cuenta a través de observar y analizar a los seres que las realidades espirituales — como se decía— tienen mayor riqueza que las materiales.

**166.** Por eso una persona humana o una persona angelical tienen mayor riqueza de realidades y perfección que los insectos, los peces, los pájaros, etcétera; es decir, tienen más valor.

**167.** ¿Cuál es entonces el Ser más perfecto y valioso? *Dios* por supuesto. Y por eso de Él vienen los seres creados, participando de su bondad y del ser que Dios les ha dado:

Por tanto, la revelación del Nombre inefable "Yo soy el que soy" contiene la verdad que sólo Dios ES. ... Dios es la plenitud del Ser y de toda perfección, sin origen y sin fin. Mientras todas las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer. Él solo es su ser mismo y es por sí mismo todo lo que es. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 213).

**168.** Ahora, ¿cómo se puede entender *el valor*? El valor tiene que ver con la *importancia*; pero no cualquier tipo de importancia, ya que hay diversos tipos de importancia en la realidad.

**169.** Aunque la realidad es objetiva, tiene efectos en los sujetos; y así las cosas pueden ser, además de objetivas, subjetivas. Por ejemplo, una persona puede sentir sed, y esto no es ninguna ficción, los seres humanos sentimos sed, es objetivo que la persona sienta sed, pero a la vez la sed es de esta persona en concreto —de este sujeto— en este momento, es decir, también es subjetiva.

**170.** Es decir, en este ejemplo la sed es objetiva y a la vez subjetiva. Y en esto hay diversas importancias. La persona tiene su importancia, el agua tiene su importancia, y la relación del agua para un sediento también tiene su importancia. Pero aunque puede haber un aspecto subjetivo, la realidad y las importancias son siempre objetivas; otro aspecto —obviamente— es que una persona en particular sea capaz o tenga la habilidad de captar la *importancia objetiva*.

**171.** Por eso en las importancias anteriores existen diferencias; la importancia del agua para el sediento es distinta a la importancia de la persona por ser persona y de la del agua por ser agua.

**172.** La importancia del agua para el sediento termina —de momento— cuando se satisface la sed con el agua, en cambio la importancia en sí misma del agua como una realidad existente con cierta perfección permanece.

**173.** Igualmente la importancia en sí misma de la persona como una realidad existente con cierta perfección permanece. Obviamente la importancia en sí misma de la persona es superior al agua.

**174.** Esta *importancia en sí misma* es independiente del efecto que causa en nosotros e independiente de cualquier otra cosa, es una *importancia intrínseca, autónoma, objetiva*, que posee la realidad, el objeto en cuestión, y esto es el *valor*.

...el valor posee su importancia independientemente de su efecto en nosotros (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 3).

...lo importante en sí mismo, el valor. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 5).

**175.** Y por tanto el valor es —como se decía— algo *objetivo*:

...lo importante en sí mismo o el valor es algo objetivo en toda la extensión de la palabra. Es objetivo en cuanto es una propiedad real del ser del que predicamos un valor; los seres están dotados de valor (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 7).

**176.** Otra cosa distinta —como se ha mencionado— es que una persona sea capaz de captar los valores o no, o de captarlos en su justo valor o no, por variados motivos. Un ejemplo simple de la realidad de una cosa y su incapacidad de captarlo, puede ser una persona con miopía y que los objetos lejanos no los percibe o no los percibe bien, pero no quiere decir que esos objetos no existan o que no sean *objetivamente* de cierta manera.

**177.** Ejemplos de realidades que manifiestan este valor, esta importancia en sí misma son: una persona humana, ella *vale en sí misma*, igualmente una persona angelical, un acto de caridad, un acto de humildad; son ejemplos de realidades que tienen una *importancia en sí misma*, un valor objetivo, independientemente si alguien los conoce o es capaz de captarlos.

**178.** Otros ejemplos de valor son: la escultura del David de Miguel Ángel, la novena sinfonía de Beethoven, por mencionar otros. Son realidades que valen, que tienen una importancia intrínseca, al margen si alguien lo percibe o no.

**179.** En los ejemplos antes mencionados son realidades que tienen un *valor*, aunque pueden ser clasificados en diferentes tipos de valores: estéticos, intelectuales, morales, ontológicos<sup>14</sup>, etcétera.

**180.** Obviamente toda esta gama de valores pueden *motivar* a la persona para que realice acciones libres con su voluntad según estas motivaciones.

**181.** Dentro de la escala —ontológica— de seres que existen, por ejemplo: una piedra, un árbol, un perro, una persona; es *la persona* la que tiene más *valor*. Y de

---

<sup>14</sup> Se refiere a lo que se ha llamado en filosofía el estudio del ser.

los otros valores: intelectuales, estéticos, morales; son los morales los que tienen más valor.

**182.** Aquí surge algo muy interesante: solamente *las personas* pueden realizar *valores morales*; los seres que no son personas no pueden realizarlos, como el gato, la mosca, la piedra. Y estos valores morales son *exigidos* a cualquier persona humana:

...todos los valores morales son exigidos de cada uno en tanto en cuanto es hombre. [...] Esto revela la íntima conexión entre la moralidad y la vocación básica del hombre. ... Ser moralmente bueno pertenece esencialmente al fin de la humana existencia y al destino del hombre. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 15).

**183.** Ahora, ¿qué es una *persona*? este es un tema muy amplio y que ya se ha estudiado mucho en la historia del pensamiento y no pretendemos entrar en detalles.

**184.** Pero de lo dicho hasta aquí, nos resulta claro que una persona —como por ejemplo: un ser humano o un ángel— es un individuo *único e irreplicable* con la capacidad de *autodeterminarse*:

...la autodeterminación es específica de la persona (Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Capítulo III, n. 1).

**185.** Esta autodeterminación es gracias a la *voluntad*:

La autodeterminación, es decir, la voluntad en cuanto propiedad de la persona enraizada en el autogobierno y autoposesión, revela, en el orden dinámico, la objetividad de la persona o, en otras palabras, de todo «yo» concreto y que actúa conscientemente. (Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Capítulo III, n. 2).

**186.** La voluntad que permite a la persona autodeterminarse es espiritual:

La voluntad tiene un carácter *a fortiori*<sup>15</sup> de espiritualidad y racionalidad, que se manifiesta en su misma libertad independientemente de la categoría de importancia de su objeto. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

**187.** Esto *manifiesta* la naturaleza espiritual de la persona, *la persona es un ser espiritual*:

El hombre creado a imagen de Dios es un ser al mismo tiempo corporal y espiritual,... En cuanto espíritu, además de cuerpo es persona. (Juan Pablo II, *Audiencia General*, 16 de abril de 1986, n. 1).

---

<sup>15</sup> “Con mayor motivo”

**188.** Al tener más valor las realidades espirituales que las materiales, es —por tanto— un don de Dios que nos haya dado un alma espiritual capaz de perfeccionarnos en los bienes y valores espirituales. Y a través de la voluntad que *pertenece* al «yo», a la persona, esta perfección es *autoperfección*.

**189.** Es obvio, por tanto, que la persona humana se perfecciona más cuando se *dirige* a estas realidades espirituales más que a las materiales. Ya hemos visto que los actos que más perfeccionan al ser humano son los morales.

**190.** Y al existir realidades más *valiosas* que otras, bienes más perfectos que otros, hay también actos morales más valiosos que otros y que perfeccionan más que otros.

**191.** Veamos algunos ejemplos. Es un deber moral mantener la vida del cuerpo, y para esto se requiere comer, por lo tanto al comer la persona realiza un acto bueno que le da cierta perfección.

**192.** Pero hay actos morales más valiosos que el anterior, como por ejemplo: si una persona realiza un acto de caridad al ayudar a otra persona en una necesidad física o espiritual. Obviamente este acto es *más valioso* y tiene capacidad de *perfeccionar más* a la persona que lo realiza que el acto de comer.

**193.** Por eso Jesús, que está de lado de nuestra perfección nos ha mandado:

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». (Lucas 10, 27).

**194.** En la cita anterior está expresado el camino a la más alta perfección que incluye todos los valores morales y los lleva a su máxima expresión. Y esta altura viene derivada de que al *amar*, estamos amando a *personas*; el ser *personal* que es lo más *valioso* que existe en la realidad.

**195.** Lo que es valioso exige una *respuesta* de parte de nosotros:

La conciencia de que nosotros con nuestra respuesta realizamos algo exigido objetivamente, reviste a la respuesta de un elemento de objetividad y de una dignidad [...] el hombre no es solamente sensible a los valores. Está definitivamente ordenado y destinado a captar y a responder a lo importante en sí mismo. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

**196.** Por eso *responder moralmente* a las *personas* es lo adecuado. Y esto tiene una *prioridad*; no es de acuerdo con la norma moral buscar las cosas materiales por encima del amor debido a las personas; primero son las personas y luego las cosas.

**197.** La norma moral también nos lleva a no cosificar, *usar*, a la persona. El amor verdadero a una persona no es posesivo ni caprichoso —lo cual acaba siendo *egoísmo*—, sino mira al bien del ser amado:

El amor verdadero ha de mirar siempre la medida objetiva del verdadero bien del amado. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 3).

**198.** Por eso el amor auténtico busca, desea el bien del otro:

Amar es desear el bien a alguien (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1766).

«Te deseo tu bien», «Deseo lo que es un bien para ti» (Karol Wojtyła, *Amor y Responsabilidad*, Capítulo segundo).

**199.** Esto se expresa en lo que el Santo Wojtyła llamó *norma personalista*:

...la norma personalista dice: «La persona es un bien respecto del cual sólo el amor constituye la actitud apropiada y valedera» (Karol Wojtyła, *Amor y Responsabilidad*, Capítulo primero).

**200.** Es así que *el acto de amor auténtico a la persona es el más valioso*, porque el objeto de nuestro amor es lo que más vale. Pero también dentro de los seres personales existe uno que es el *más valioso* de todos: *Dios*, que es *persona*; como dice Santa Edith Stein:

Aquel cuyo nombre es «Yo soy» es el ser en persona. (Santa Edith Stein, *ser finito y Ser Eterno*, VI, 4, c).

**201.** Por eso Dios es al que tenemos que amar sobre todo y exige nuestra *respuesta más importante*:

...nosotros somos creados para un conocimiento y amor a Dios,... somos ordenados a una participación de lo absoluto, un «diálogo con» Dios conscientemente experimentado. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

**202.** Pero Dios es tan rico en su ser personal que son *tres Personas Divinas*:

Él se revela a sí mismo ante nosotros como el ser en persona y más aún, como el ser en tres personas. (Santa Edith Stein, *ser finito y Ser Eterno*, VII, 1).

**203.** Y al ser un *Dios personal* se establece este *diálogo* entre Dios y su criatura, diálogo amoroso entre *personas*.

**204.** Esta *respuesta* exigida al valor de amar a Dios, porque es el Ser más perfecto y bueno que existe, que es el *valor máximo* en toda la realidad existente, trae como consecuencia una *perfección* en nosotros; porque:

El hombre no puede «encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás» (Juan Pablo II, *El Sentido Cristiano del Sufrimiento Humano*, n. 28).

**205.** Por eso:

El amor hace que el hombre se realice mediante la entrega sincera de sí mismo... *entrega de la persona a la persona*. (Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 11).

**206.** Ya en sí, cualquier respuesta a un valor implica una tendencia a salir de uno mismo para responder al valor:

En las respuestas de valor, nosotros emergemos desde nuestro egocentrismo y superamos las limitaciones del mismo. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

En toda entrega a un valor auténtico, que implique un cierto salirse de uno mismo, un rebajamiento y negación de uno mismo, encontramos un especial connubio<sup>16</sup> de nuestro espíritu precisamente con este valor. La entrega como respuesta a un valor constituye el camino de nuestro crecimiento interno, sólo por esta vía podemos llegar a participar en los propios valores. (Dietrich von Hildebrand, *Nuestra Transformación en Cristo*, capítulo 18).

**207.** Si Dios es el valor máximo, el Ser Personal por excelencia, entonces el amor de una *persona-criatura* a Dios *tres veces Personal*, es el acto más grande y que más perfecciona a la criatura personal; es *la más sublime autodeterminación*.

**208.** Y de este amor a Dios se deriva el amor al prójimo:

Este es el mandamiento que hemos recibido de Él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano. (1 Juan 4, 21).

**209.** Veamos lo que se dice en Libro de Cielo en relación con el amor al prójimo:

[Luisa]: ...como me has enseñado Tú mismo, amar a las criaturas como tus imágenes y como Tú mismo. (Volumen 10, Octubre 6, 1911).

[Luisa]: Por un rato Jesús ha hecho silencio y yo pensaba en las palabras que había dicho, y mientras las estaba rumiando en mi mente, especialmente sobre la pureza de intención y cómo haciendo el bien a las criaturas, las mismas criaturas deben desaparecer, haciendo una a la criatura con el mismo Señor, y hacer como si las criaturas no existieran, Jesús ha vuelto a hablar diciéndome: [Jesús]: ... El amor del prójimo mucho le agrada a mi corazón, pero debe estar tan unido al mío, que debe formar uno solo, sin poderse distinguir uno del otro (Volumen 2, Mayo 7, 1899).

Hija mía, la caridad sólo es perfecta cuando es hecha con el solo fin de agradarme, y entonces es verdadera y es reconocida por Mí cuando está despojada del todo. (Volumen 2, Mayo 12, 1899).

**210.** La persona llega a su máxima trascendencia y perfección en esta *dirección* del amor pleno hacia Dios, cuando actúa con esta *finalidad*, al respecto Jesús nos dice:

---

<sup>16</sup> "Unión, matrimonio".

La finalidad del obrar da las diversas tintas al hombre, que lo transforma, o en bello o en horrible, o en luz o en tinieblas, o en santidad o en pecado; cual es la finalidad del obrar, tal es el hombre (Volumen 13, Diciembre 22, 1921).

Hija mía, la corriente de mi gracia entra en las almas que obran por puro amor, la sola finalidad de amarme tiene abiertas a las almas para recibir la corriente de todas mis gracias. (Volumen 13, Diciembre 22, 1921).

**211.** Y en esta *direccionabilidad* hacia Dios el hombre encuentra a su vez su paz y su felicidad.

«Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti» (San Agustín, *Confesiones*, I, 1, 1).

**212.** Pero aunque pueden existir actos de menor relevancia en sí mismos, estos adquieren un valor especial cuando son hechos *en amor para Dios*. De esta manera los más insignificantes actos adquieren *grandeza* cuando se hacen *por amor a Dios*, con la intención, con la *finalidad de agradarlo*. Pero, ¿cuándo pueden ser actos agradables a Dios?

...si bien son del agrado de Dios las mortificaciones, las meditaciones, las comuniones, las obras de caridad hacia el prójimo, pero, ¿cuándo lo son? cuando van conformes con su Voluntad; pues cuando no hay en ellas la Voluntad de Dios, no solo deja de agradecerlas, sino que las abomina... Si hubiese en una casa dos criados, el uno de los cuales trabajase todo el día sin descanso, pero lo hiciese todo a su gusto, y el otro, trabajando menos, obedeciese en todo a su amo, sin duda que este amaría al segundo y no al primero. ¿De qué sirven nuestras obras a la gloria de Dios, cuando no son según su beneplácito?... El hombre que quiere obrar por voluntad propia, prescindiendo de la de Dios, comete una especie de idolatría, porque en vez de adorar la Voluntad Divina, adora en cierto modo la suya. La mayor gloria, pues, que podemos dar a Dios es cumplir en todo con su Santa Voluntad. (San Alfonso María de Liguori, *Conformidad con la Voluntad de Dios*).

**213.** Por eso el Divino Maestro nos dice:

No todo el que me diga: «Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial. (Mateo 7, 21).

**214.** Por tanto, la mejor manera de amor a Dios y al prójimo es *hacer y vivir* en la Voluntad de Dios.

Así que no es la diversidad de las acciones o de los oficios por lo que la criatura puede decir que hace cosas grandes, sino mi Voluntad que da el valor a las naderías, las pone en el orden divino, y pone en ellas su imagen como sello de sus obras. ... ¡Oh! si todos entendieran que sólo mi Divina Voluntad sabe hacer las cosas grandes, y aunque fueran pequeñas e insignificantes, ¡oh! cómo estarían todos contentos y cada uno amaría el lugarcito, el oficio en el cual Dios la ha puesto (Volumen 33, Octubre 4, 1935).

**215.** Y por supuesto, entre más actos de amor se realicen haciendo la Voluntad de Dios, más nos *perfeccionamos*, pero Dios no quiere que hagamos unos cuantos actos de amor, sino muchos, que demos mucho fruto:

La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante (Juan 15, 8).

## La voluntad y la persona

**216.** La voluntad es un aspecto central de cualquier persona; toda persona tiene voluntad, sin ella, podríamos decir que no lo es. Ya en el capítulo I: "Los actos", se habló de que *la voluntad es una propiedad de la persona*.

**217.** Las personas humanas tienen voluntad, los ángeles también, e incluso Dios. Aunque obviamente la voluntad en Dios y en las criaturas difiere. Tienen aspectos semejantes, pero también diferentes.

**218.** En las criaturas (seres humanos y ángeles) la voluntad es una *potencia* que existe en su ser; técnicamente hablando es un *accidente*. ¿Qué es un accidente?

**219.** Los filósofos desde la antigüedad ya se habían dado cuenta que la realidad de los seres se divide en dos: lo que *existe en sí* y lo que *existe en otro*. A lo que *existe en sí* le han llamado *substancia* (o sustancia) y a lo que *existe en otro* le han llamado *accidente*.

**220.** Pondremos algunos ejemplos para entenderlo mejor. Una mesa café *existe en sí*, la podemos ver, tocar, etcétera. Pero su color café *existe en ella*, es decir, el color café *no* existe en sí mismo, no es que veamos caminar al color café, que lo veamos en sí mismo, sino que existe en la mesa.

**221.** Y también el color café puede existir *en otros* seres: en una silla, en las ramas de un árbol, en un librero, etcétera. Está claro que el color café es un *accidente*, siempre existe en otros. En cambio, la silla, el árbol, el librero, existen en sí, son *substancias*.

**222.** Otro ejemplo es un perro. El perro *en sí* es *sustancia*, pero son accidentes su peso, su volumen, la edad, etcétera.

**223.** Nosotros, los seres humanos, somos substancias, y nuestros accidentes son el peso, la edad, ver, oír, etcétera. Nuestros *actos* son accidentes nuestros, existen en nosotros.

**224.** Y también nuestras potencias y facultades también son accidentes. Por lo tanto la memoria, la inteligencia y la voluntad en los seres humanos son accidentes; existen en una persona concreta que es una substancia.

**225.** Lo mismo podemos decir de los ángeles: sus actos, sus decisiones, su inteligencia, su voluntad, etcétera, son accidentes en ellos. Así es en el mundo de las criaturas; están *compuestas* de substancia y accidentes.

**226.** En Dios es distinto. En Dios no hay composición alguna debido a su perfección, a la gran riqueza de su ser, Él es absolutamente *simple*:

Creemos firmemente y afirmamos sin ambages que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprendible, todopoderoso e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Tres Personas, pero una Esencia, una Substancia o Naturaleza absolutamente simple. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 202).

Él [Dios] es una única substancia espiritual, singular, completamente simple e inmutable (Concilio Vaticano I, sobre la fe católica, capítulo 1).

... mi Ser, que si bien es inmenso, es también simplísimo (Volumen 2, Marzo 18, 1899).

... Dios, Espíritu simplísimo (Volumen 6, Diciembre 17, 1903).

**227.** Dios es *substancia* y es completamente *simple*. En Dios su Conocer, su Amar, Su Voluntad no son accidentes. Esto lo veremos en el siguiente capítulo.

**228.** Pero antes de pasar al siguiente capítulo hay un aspecto interesante en los volúmenes que conecta con la realidad que hemos estado viendo respecto a cómo los actos de la voluntad hacen bueno o malo al hombre.

**229.** En estas acciones de las personas, vemos cómo la voluntad es el aspecto central que determina al sujeto al querer y al elegir entre los diversos bienes y valores. Y por eso la voluntad se hace buena o mala con la acción, pero también la persona misma:

Existen distintos bienes que el hombre puede querer. El problema es que quiera un bien verdadero. Un acto de voluntad así, hace bueno al hombre mismo. Para ser moralmente bueno es necesario no sólo querer el bien, sino quererlo de modo bueno; si no se quiere de modo bueno, el hombre llega a ser moralmente malo, aunque lo que quiera sea un cierto bien. La moralidad, por consiguiente, presupone el conocimiento, la verdad sobre el bien, pero se realiza a través del querer, a través de una elección, de una decisión. Con todo ello, no es sólo la voluntad la que se hace buena o mala, sino toda la persona. (Karol Wojtyła, *El Personalismo Tomista*, Mi visión del hombre).

**230.** Esta conexión con Libro de Cielo se ve en estas palabras de Jesús:

Tú debes saber que la Voluntad Divina y la humana son dos potencias espirituales,... la humana, pequeña potencia, pero aunque pequeña tiene su potencia,... toda la potencia está en el querer, y siendo potencia espiritual tiene espacio para poder poner dentro de su voluntad el bien que quiera, y también el mal. Así que lo que quiere la voluntad eso se encuentra dentro de ella (Volumen 33, Marzo 19, 1935).

**231.** La voluntad —y la persona— se hace buena o mala porque —como nos dice Jesús— lo que *quiere la voluntad se encuentra dentro de ella*; si quiere el bien, eso se encuentra en ella, y si quiere el mal también.

**232.** Esto significa que la voluntad es como un *depósito* de sus mismas acciones, de tal manera que la misma voluntad se hace buena o mala según el caso y por lo tanto hace buena o mala la persona:

...la voluntad,... todo lo que hace y quiere forma un acto y lo deja en depósito en su mismo querer; y como la voluntad se puede extender, ¿cuántos bienes y cuántos males no puede contener? (Volumen 13, Octubre 9, 1921).

...todo queda escrito, formado, sellado en la voluntad humana (Volumen 16, Julio 24, 1923).

La voluntad humana posee con caracteres indelebles todo lo que hace y que quiere hacer, y si la memoria olvida, pero la voluntad nada pierde, contiene el depósito de todos sus actos sin que pueda perder nada. Por eso se puede decir: 'Todo el hombre está en la voluntad.' Si ésta es santa, también las cosas más indiferentes son santas para él; si es mala, tal vez aun el bien se cambia para él en acto perverso (Volumen 33, Marzo 19, 1935).

**233.** *Todo el hombre está en la voluntad;* y podríamos darle un énfasis *personalista* y decir: *Toda la persona está en la voluntad,* por eso dice Jesús:

...en la criatura la supremacía la tiene su voluntad (Volumen 16, Julio 24, 1923).

La voluntad en el hombre es lo que más lo asemeja a su Creador, en la voluntad humana he puesto parte de mi inmensidad y de mi Potencia, y dándole el puesto de honor la he constituido reina de todo el hombre y depositaria de todo su obrar. Así como las criaturas tienen cajas para conservar sus cosas para tenerlas custodiadas, así el alma tiene su voluntad para conservar y custodiar todo lo que piensa, lo que dice y lo que obra, ni siquiera un pensamiento perderá. (Volumen 13, Octubre 9, 1921).

**234.** Por lo tanto, lo más importante en la persona humana es *su voluntad,* que lo asemeja a su Creador. En este sentido vale la pena poner de nuevo la cita de San Buenaventura y otra más:

La voluntad es la facultad más noble del ser racional «*voluntas est nobilissimum et supremum substantiae rationalis*» (San Buenaventura, *Sent.* III, d. 17, a. I, q. 1).

La voluntad es la facultad que permite asimilarse a Dios «*qualitas in qua principaliter assimilatur anima Deo, est in voluntate*» (San Buenaventura, *Sent.*, II, d. 16, a. II, q. 3, *conclusio*).

**235.** Ya que «*la voluntad se manifiesta, en primer lugar, en la autodeterminación: la voluntad es realmente propiedad de la persona y está firmemente arraigada en la estructura de autogobierno y autoposición*»<sup>17</sup> lo que permite a la persona

---

<sup>17</sup> Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Capítulo III, n. 4.

depender de sí misma, de su «yo», no de un instinto o de algún otro querer<sup>18</sup>. Esto manifiesta *la libertad* de la voluntad, que le da la nobleza a la persona:

La significación fundamental de la libertad del hombre, del ejercicio de su libre voluntad, nos obliga a ver en la libertad, en primer lugar, esa autodependencia especial que va unida a la autodeterminación. Decir que el hombre «es libre», quiere decir que depende principalmente de sí mismo (Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Capítulo III, n. 3.).

**236.** Es la *nobleza* de que la *persona* depende en su actuar de ella misma, por eso se construye a sí misma en cada decisión, en cada acto consciente que realiza con su libre voluntad. Por eso Jesús dice:

Si la vida humana no tuviera una voluntad libre, sería una vida sin fuente y sin sustancia, así que perdería todo lo bello, la perfección, el entrelazado admirable que puede tejer la vida humana. (Volumen 30, Junio 29, 1932).

**237.** Terminemos este capítulo resaltando una frase de Jesús de una cita que se puso un poco más arriba:

...la voluntad humana... reina de todo el hombre (Volumen 13, Octubre 9, 1921).

**238.** Ahora pasemos a ver la Voluntad absoluta de Dios.

---

<sup>18</sup> Ver Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Capítulo III, n. 3.

### III

## La Voluntad absoluta

### El Ser Divino

**239.** ¿Qué es Dios? ¿quién es Él? Son preguntas que *nunca*, nunca podrán contestarse de manera *completa*. Sin embargo *sí* podemos conocer a Dios en alguna medida.

**240.** Y Él se deja conocer y le gusta que *lo conozcamos para amarlo*. Y entre más queramos conocerlo y amarlo, *imás podremos conocerlo y amarlo!*; Dios nunca nos pondrá ningún límite, el límite lo ponemos nosotros.

**241.** Solamente Dios se conoce y se ama a sí mismo de manera plena. Pero Dios ha querido *revelarse* a nosotros para darse a conocer más y podamos tener una relación íntima de amor con Él:

Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre. (Juan 1, 18).

**242.** Dios nos ha creado *en y para* el amor; Él quiere amarnos y por eso Jesús dice:

...sólo para desahogarme en el amor he creado a la criatura, no para otra cosa (Volumen 12, Julio 18, 1917).

**243.** En la antigua Grecia se pensaba sobre Dios. Aristóteles llegó a descubrir la *necesidad* de un Dios, de una *Causa* que es causa de lo demás, pero Ella misma es incausada. Posteriormente otros pensadores han desarrollado estas ideas, como por ejemplo: Santo Tomás de Aquino, y así el Magisterio de la Iglesia nos dice:

A partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 32).

**244.** Cualquier *efecto* necesita de su *causa*. Por lo tanto cualquier realidad que sea "creatura" necesita de una causa para ser, para existir.

**245.** Un cuadro necesitó de un pintor, el pintor fue la causa del cuadro. Una huella en la arena necesitó del pie que imprimió la huella, el pie fue la causa de la huella; y así en todo. El efecto *depende* de su causa. Esta relación de *causa y efecto* domina todo el desarrollo científico serio.

**246.** Los pensadores se han dado cuenta de que en la realidad existen cosas *necesarias y contingentes*. Por ejemplo, es *necesario* que un triángulo tenga tres lados para ser triángulo; sin embargo, no es necesario que alguien le ponga a su café azúcar, puede ponerle o puede no ponerle, es decir, es una cuestión *contingente*.

**247.** Respecto a la existencia de los seres, de la Creación toda, no es necesario que hubieran existido. Dios creó la Creación, pero pudo no haberla creado, por eso la Creación y nuestra propia existencia es *contingente*.

**248.** Podríamos nunca haber existido; de hecho hubo un tiempo, antes de nuestra concepción, que no existíamos. ¡Qué maravilla, qué milagro: *existimos*; *démosle gracias a Dios!*

**249.** Sabemos que nosotros no nos hemos dado la existencia, sino que nos ha sido *dada* (por eso gracias). Igualmente sabemos que el perro tampoco se dio la existencia a sí mismo, ni tampoco la planta, ni la piedra, sino que les ha sido *dada*:

El mundo y el hombre atestiguan que no tienen en ellos mismos ni su primer principio ni su fin último, sino que participan de Aquel que es el Ser en sí, sin origen y sin fin. Así, por estas diversas "vías", el hombre puede acceder al conocimiento de la existencia de una realidad que es la causa primera y el fin último de todo, "y que todos llaman Dios" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 34).

**250.** Por eso se requiere de una *Causa necesaria* que sea la *Causa primera* de todo, y esta Causa por su naturaleza es incausada, no tiene origen ni fin, es Dios Creador.

**251.** Ya habíamos visto en la sección: "La voluntad y la persona" que en los seres creados existe composición; una de ellas es que están compuestos de *substancia* y *accidentes*.

**252.** Otra composición es la de *esencia* y *existencia*. La esencia es lo que define a un ser, lo que un ser es. Y así hay diferentes esencias: perro, manzana, hombre, etcétera.

**253.** Pero la esencia no es lo mismo que existir. Si las manzanas dejaran —por escasez— de existir, conoceríamos la esencia de la manzana, pero no existiría. Así como ha pasado con algunos animales que se han extinguido.

**254.** Dios conoce desde la eternidad la *esencia* de la manzana y decidió darle *existencia* cuando la creó. Pudo nunca darle existencia, ya que la manzana es un ser *contingente*; en este caso nunca la hubiéramos conocido (¡ni comido!).

**255.** Es obvio por tanto que Dios no ha creado todo lo que conoce, todas las posibilidades, creó sólo lo que en su Sabiduría y Amor decidió crear. Igualmente el ser humano tiene una esencia que Dios eligió crear, traer a la existencia; y así podemos decir de todos los seres creados.

**256.** A este existir de una esencia se le ha llamado: *acto de ser*. Pues las cosas que realmente existen, existen en acto; por eso el acto de ser es *propio* de la substancia. Dios da el acto de ser a las cosas que crea. En las creaturas, por lo tanto, su *esencia* y su *acto de ser* son distintos.

**257.** Las realidades creadas —por tanto— reciben su acto de ser de Dios y no de sí mismos. El caso de Dios es diferente, porque no es una creatura, no es creado, ya que Él es el Creador.

**258.** Además ya vimos en la misma la sección: “La voluntad y la persona” que Dios es *simple*, sin ninguna composición, por lo tanto Dios no tiene una *esencia* por un lado y *un acto de ser* por otro (como en las creaturas), sino que *su esencia es existir*, su *esencia* es lo *mismo* que su *acto de ser*; por eso ha existido siempre sin ser causado por nada, y siempre existirá, es por tanto el *Ser necesario*: «Yo soy el que soy»<sup>19</sup>.

**259.** Este es el *Ser* que no tiene límites en perfección, que tiene una plenitud y riqueza infinita: el *Ser Supremo*; y de aquí se puede nombrar también: el Bien Supremo, la Belleza Suprema, la Santidad Suprema, el Amor Supremo, etcétera.

**260.** El acto de ser que Dios *da* a las creaturas es lo que pone —por así decirlo— fuera de la nada a las cosas que existen. Pero los seres creados no existen solamente por un instante, por lo tanto necesitan recibir este acto de ser por parte del Creador de manera *continua*, si no fuera así, desaparecerían, serían aniquilados, volverían —por así decirlo— a la nada. A esto se le ha llamado: *conservación*:

Dios, al crear, llamó de la nada a la existencia todo lo que ha comenzado a ser fuera de Él. Pero el acto creador de Dios no se agota aquí. Lo que surgió de la nada volvería a la nada, si fuese dejado a sí mismo y no fuera, en cambio, conservado por el Creador en la existencia. En realidad, Dios, habiendo creado el cosmos una vez, continúa creándolo, manteniéndolo en la existencia. La conservación es una creación continua «*Conservatio est continua creatio*». (San Juan Pablo II, *audiencia general*, 7-mayo-1986).

**261.** Jesús en Libro de Cielo lo expresa así:

En las cosas creadas nuestra Divinidad está en acto creante y conservante (Volumen 32, Abril 2, 1933).

**262.** Entonces lo que es creado necesita y depende en su *ser* totalmente de Dios para *existir* y *seguir existiendo*. Pero los seres creados no solamente existen, sino que también se *mueven*, tienen *movimiento*.

**263.** La ciencia ha constatado que todo tiene movimiento, incluso lo material, hay todo un universo microscópico —un reino atómico— en movimiento. Y este *movimiento*, de hecho cualquier *cambio*, es *el paso de la potencia al acto* como ya se ha visto.

...todas las cosas salidas de Dios debían contener un movimiento vital que nunca cesa, y si cesa significa que cesa la vida. (Volumen 20, Noviembre 20, 1926).

---

<sup>19</sup> Éxodo 3, 14.

**264.** Pero algo o alguien tiene que hacer el trabajo de hacer pasar una potencia al acto, la misma potencia no puede porque no está en acto. Se requiere una causa en acto, a esta causa se le ha llamado *eficiente*.

**265.** Por ejemplo, imaginemos un bloque de mármol; este bloque está en *potencia* de ser una bella escultura. Pero es obvio que el mármol no puede esculpirse a sí mismo, se requiere del *escultor*, en este caso *la causa eficiente*, que hará la bella escultura. Cuando termine la escultura, la bella escultura ya estará en *acto*.

**266.** Y esto es así en todo. Quizá existan realidades más sofisticadas, pero siempre se requiere una causa eficiente que realice el proceso del movimiento, del paso, de la potencia al acto.

**267.** Podemos pensar que un perro se mueve a sí mismo cuando: de estar en reposo, luego empieza a correr. Analicemos bien esta acción del perro que actúa de acuerdo al *instinto* puesto por el Creador (ya aquí se ve una *dependencia* con Dios).

**268.** Las patas se mueven porque las mueven los músculos, los nervios, a su vez son movidos por las neuronas del cerebro, a su vez esto es movido por el alma animal del perro, el alma animal del perro es movida por... Dios (Causa primera).

**269.** Analicemos un acto de un ser humano, por ejemplo, escribir; que en este caso no depende del instinto sino del «yo» personal. Los dedos se mueven porque los mueven los músculos, los nervios, a su vez son movidos por las neuronas del cerebro, a su vez esto es movido por la voluntad libre del alma espiritual, y el alma espiritual es movida por... Dios (Causa primera).

**270.** Por eso se le ha llamado a Dios también *primer motor*. Ya que por Él las cosas se mueven. Santo Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, lo expresa así:

Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y éste por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: Un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En éste, todos reconocen a Dios. (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, 1, c. 2 a. 3).

**271.** Jesús lo expresa así:

...es mi Fiat Divino que da vida, movimiento y todo, es el que mueve toda la Creación. (Volumen 33, Mayo 20, 1934).

**272.** Pero a la vez en el Querer Divino no hay cambio:

...mi Querer Divino... que es intangible de todo cambio (Volumen 26, Abril 28, 1929).

**273.** A esta realidad de la *dependencia* de Dios para que las criaturas se *muevan* se le ha llamado *premoción física* o *concurso simultáneo*. Entre estas definiciones podría haber ciertas diferencias entre diferentes pensadores o autores, pero no entraremos en grandes detalles.

**274.** Este concurso simultáneo significa que Dios como *primera Causa*, da el primer impulso a la criatura para que se mueva: *moción*; por eso se habla de "premoción". De hecho la palabra *moción* viene del latín: "motio" que significa *acción y efecto de mover*.

**275.** Dios da el *primer impulso* para *actualizar* las *potencialidades* que ha puesto en sus criaturas, es decir, para que la criatura *pase de la potencia al acto*. Esto es un don de Dios, que nos dona la capacidad de realizar *actos*.

**276.** La criatura sería en el movimiento la *causa segunda*. En el ejemplo del perro que se mueve, Dios da el *primer impulso* al alma animal del perro para que se mueva, como *Causa primera*; y el perro como *causa segunda* concursa, *concorre*, con su alma en mover las demás cosas (cerebro, neuronas, nervios, etcétera) para correr.

**277.** En los actos humanos sucede de manera semejante. Dios como *Causa primera* da el *primer impulso* al alma espiritual (racional) para que el ser humano como *causa segunda* realice una acción.

**278.** Esto no afecta la libertad de la personas, ya que la persona como causa segunda es la que decide a dónde enfocar o dirigir el movimiento, *el acto*, que ha elegido hacer. Dios solamente le dona —que es un regalo que hay que agradecer— la capacidad de actuar, de obrar.

La libertad es un privilegio concedido al hombre por su carácter de persona. ...la libertad del hombre no depende de ninguna causa segunda; esta facultad en el hombre presupone únicamente la *causa prima*, Dios. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

**279.** En la Sagrada Escritura se dice:

Señor,... eres tú el que realiza por nosotros todo lo que nosotros hacemos. (Isaías 26, 12).

**280.** Y Jesús en Libro de Cielo dice al respecto:

Hija mía, Yo estoy continuamente concurrendo en cada mínima acción humana, aunque fuese un pensamiento, un respiro, un movimiento (Volumen 7, Octubre 10, 1906).

**281.** Ya hemos visto que los seres *existen* y se *mueven* gracias a la Causa primera, al primer Motor o *primer movimiento*, que es Dios; ahora, ¿qué es *la vida*? Este es todo un tema que no pensamos abordarlo en esta obra, pero tomando las palabras de Jesús que se citaron más arriba, podemos entenderlo en un aspecto básico, pongamos de nuevo la cita y otra más:

...todas las cosas salidas de Dios debían contener un movimiento vital que nunca cesa, y si cesa significa que cesa la vida. (Volumen 20, Noviembre 20, 1926).

**282.** Porque:

El movimiento es la señal de vida, donde no hay movimiento no puede haber vida. (Volumen 29, Julio 13, 1931).

...la vida está en el movimiento, sin él todo está muerto, por tanto Yo soy el primer movimiento, que doy vida y actitud a todos los demás movimientos (Volumen 15, Abril 9, 1923).

**283.** Jesús relaciona la *vida* con el *movimiento*, pero parece que no es exactamente lo mismo. Una aproximación a lo que es la vida podría ser el *movimiento* de una *forma determinada de ser*, es decir, *el moverse de acuerdo a una naturaleza*.

**284.** Un perro tiene vida, porque se mueve como perro. Un cadáver de perro no se mueve como perro. Y lo mismo podríamos decir de una tortuga, un ave o de un ser humano.

**285.** Cada ser se mueve, pasa de la potencia al acto de acuerdo a la *naturaleza* que Dios le ha dado. Por eso la materia también tiene un cierto movimiento como hemos dicho, a nivel por lo menos microscópico, pero también macroscópico como el movimiento de los planetas y astros del universo.

**286.** Es interesante en este aspecto que los científicos hablan de la temperatura del *cero* Kelvin como el cese de todo movimiento de las partículas subatómicas de la materia. En este sentido Jesús dice en los volúmenes:

Hija mía, la vida está en el movimiento continuo. Todo lo que sale de Dios debe poseer un movimiento, así que no hay cosa creada por Nosotros que no se mueva: Cielo y tierra, sol y mar, todos se mueven, con tal orden y velocidad continua que no se detienen jamás; si se detuvieran cesaría la vida (Volumen 22, Julio 30, 1927).

**287.** La cita anterior dice que *todo lo que sale de Dios debe poseer un movimiento*, y que *la vida está en el movimiento continuo*; por lo tanto todo se mueve y tiene vida.

**288.** Dios es la Vida Suprema, «Yo soy... *la Vida*»<sup>20</sup>, porque es quien da movimiento a todo, es el *primer movimiento de todo*. Dios mueve todo, aunque a Él nada lo mueve, ni se mueve Él mismo, porque no necesita cambiar, es perfecto siempre. Al respecto Jesús dice:

---

<sup>20</sup> Juan 14, 6.

Dios es el Ser universal... es el Dios de todos se da a todos, envuelve a todos, se encuentra en todos, hace bien a todos y es vida de todos. (Volumen 25, Abril 4, 1929).

**289.** La cita anterior da para mucha reflexión. No se profundizará en todo, se resaltara la cuestión de que *Dios es vida de todos* y de que *envuelve a todos*. Es vida de todos, pues Él ha decidido crear a cada ser según una naturaleza que incluye una manera de moverse, de operar, y además les da el primer impulso para moverse en sus actos.

**290.** *Envuelve a todos y se encuentra en todos*, ya que conserva cada cosa creada —la *continua creación*—. Es el Ser Supremo, universal, que tiene omnipresencia; su Ser es tan grande, que nada escapa a su Ser, la Creación no es Él, pero está en Él, está *abrazada* por su Creador:

Si subo al cielo, allí estás tú;  
si me tiendo en el Abismo, estás presente.  
Si tomara las alas de la aurora  
y fuera a habitar en los confines del mar,  
también allí me llevaría tu mano  
y me sostendría tu derecha. (Salmo 139, 8-10).

**291.** Aquí las siguientes palabras de la Sagrada Escritura adquieren un profundo significado y *sintetizan* lo que hemos estado viendo:

...en Él [en Dios] vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17, 28).

**292.** Y aunque a gotas podamos ir conociendo el *misterio* de Dios, todo esto nos habla de la *perfección Divina*, su grandeza y su relación con las creaturas. Y esta perfección absoluta es debido a que la esencia de Dios es existir, su esencia se identifica con su acto de ser, con *el Ser mismo*, sin ninguna limitación.

**293.** Es tanta la perfección y plenitud del Ser de Dios que no existe en Él ningún cambio desde un nivel de menor perfección a uno de mayor perfección, sino que *siempre es perfecto*.

**294.** Desde nuestra perspectiva temporal podemos decir: Dios siempre ha sido, es y será el mismo, igual de perfecto. No existe un momento en el que no conocía algo y luego lo conoce, o algo que no amaba y luego ama; Dios conoce todo y ama todo lo que ama desde siempre y eternamente.

**295.** Es importante saber que *el tiempo* es parte de la creación de Dios y que Él está fuera del tiempo, aunque puede intervenir en él como le plazca. En este sentido Jesucristo —Dios y hombre verdadero— es una intervención muy especial.

**296.** Por eso en la perfección de Dios no hay lugar para el cambio o movimiento de la potencia al acto. Dios nunca ha estado respecto a sí mismo en potencia de nada, siempre ha sido «*acto puro*».

**297.** No confundamos esto con las obras de Dios. Por ejemplo, la Creación respecto a sí misma, estaba en potencia de existir y Dios, como *Causa eficiente*, la hizo, poniéndola en acto. Pero igualmente hay que dejar claro que Dios crea las cosas de la nada, sin nada preexistente, es el paso de la nada a la existencia (así de poderoso es Dios). Por eso:

...todo se refiere a Dios como a la suprema causa eficiente. (Papa Pío XII, *Encíclica Mystici Corporis*, Denzinger n. 2290; DS 3814).

**298.** Igualmente una planta que Dios creó, puede estar en potencia de dar una flor, y luego se da la flor y ya está en acto. Pero el Ser mismo de Dios no sufre ningún cambio, ningún movimiento del menos al más o del más al menos; Dios es siempre: *acto único*. Jesús en los volúmenes lo expresa así:

...la Divinidad es un acto único (Volumen 19, Junio 29, 1926).

**299.** Este *acto único* es de una riqueza y poder infinitos. Veamos qué sucede en las criaturas para acercarnos a entender un poco lo que significa este acto único Divino.

**300.** Una persona al hablar realiza un acto, para caminar realiza otro acto, obviamente no son el mismo acto. Ya vimos que en el caso de las criaturas estos actos son *actualizaciones* de la *potencia* que tienen de *realizarlos*.

**301.** La persona humana tiene potencia de hablar y cuando habla ya está hablando en acto; tiene potencia de caminar y cuando camina ya está caminando en acto. Y son acciones en donde *la persona se autodetermina*.

**302.** Algo *semejante* podríamos decir de otros seres (pájaros, gatos, moscas, etcétera) respecto a las actualizaciones de sus potencias, sólo que en estos casos no son personas, no tienen voluntad, por tanto no realizan los actos de manera libre, sino que actúan de acuerdo al *instinto* y por lo mismo *no* se autodeterminan.

**303.** Así que seguiremos con ejemplos que se refieren a personas, en concreto con las *personas humanas*. Entonces la persona humana puede hacer un acto de hablar y otro de caminar, obviamente son actos distintos, en este caso suman dos actos.

**304.** Si la persona decide comer, es otro acto distinto a los anteriores y suman tres actos. Y así podríamos seguir mencionando actos que la persona puede hacer; de hecho una persona hace muchos actos diarios.

**305.** Pero lo característico del ser humano *que es creado* —así como en los otros seres creados— es que necesita un acto para cada cosa. Incluso se requiere un acto para cada vez que hacemos un acto *semejante* en tiempos diferentes.

**306.** Por ejemplo, si una persona decide caminar, es un acto, puede decidir pararse y es otro acto, y si decide otra vez caminar, es otro acto de caminar distinto al primero, aunque la actividad sea semejante: caminar.

**307.** El caso de Dios es distinto, Él con su *único acto* hace todo lo que hace. Dios conoce todo, Dios ama todo lo que ama, pero el acto con el que conoce y con el que ama se identifican con el *acto único* que es *uno*. Aquí se puede ver la grandeza de Dios.

**308.** ¿Qué acto es este? ¿qué es este acto único? Es lo que Dios *Es*, es su esencia, su *acto de Ser*. Entonces Dios Conoce y Ama con su acto de Ser, con el *acto único*.

**309.** Pero también Dios crea, y su crear se identifica con el mismo acto con el que Es, Conoce y Ama; es decir, con su *acto único*, su acto de Ser. Dios conserva la Creación, y su conservar se identifica con el mismo acto con el que Es, Conoce, Ama, crea y conserva. Y así podemos continuar nombrando todo lo que Dios hace. Todo lo que Dios Es y hace o todos los “actos” que hace se identifican con su *acto único*, con su acto de *Ser Divino*. Jesús lo dice así:

Así que, tanto los efectos que produce nuestro Fiat, como los actos de Él, parten siempre de la unidad del solo y único acto nuestro. (Volumen 27, Enero 2, 1930).

**310.** A nosotros nos cuesta trabajo entender esto porque Dios, aunque estamos llamados a conocerlo, aunque sea a gotas —aunque estas gotas son mucho para nosotros— *sobrepasa* nuestra capacidad intelectual. Y no lograremos abarcarlo *totalmente*, es parte del *misterio Divino*.

**311.** Y además no somos Dios y somos seres creados, lo cual significa que tenemos un ser limitado, ya que Dios es el único ser infinito y sin límites en la riqueza de su Ser Supremo y Divino.

**312.** Y nosotros —seres creados, limitados— requerimos para cada cosa hacer un acto distinto al otro; requerimos de la *sucesión* de actos. Un acto para caminar, otro para rezar, otro para hablar, otro para ver, otro para oír, etcétera. Cada acto es una *autodeterminación*; así estamos acostumbrados a actuar, pero en Dios es *distinto*.

**313.** Incluso, nosotros los humanos, podríamos hacer acciones simultáneas pero se realizan con diferentes actos. Podemos —si nos autodeterminamos así— realizar cada acto por amor a Dios; por ejemplo, caminar por amor a Dios, hablar por amor a Dios, trabajar por amor a Dios, etcétera.

**314.** Aquí estamos haciendo acciones *simultáneas*, —por ejemplo— hacemos la acción de caminar y también la acción de amar a Dios, pero son hechos con diferentes actos que no se identifican con ningún acto único; sino que es un acto de caminar y otro acto de amar, sólo que en este caso simultáneos; son dos autodeterminaciones.

**315.** Dios en su acto único, en su acto de Ser Divino, es *una* sola *autodeterminación eterna*; y *no* hay sucesión de actos. Dios —triplemente Personal— se ha *autodeterminado eternamente*. Y en esta única autodeterminación

Es y hace todo lo que ha hecho y hará. ¡*Así de grande es Dios!* ¡A Él la gloria y el honor por siempre!

**316.** Podríamos pensar que en Dios hay sucesión de actos porque en un tiempo creó el sol, las estrellas y tiempo después a Adán. Pero no es así, con su *único* y eterno acto creó el sol, las estrellas y también a Adán.

**317.** Dios no requiere hacer dos actos sucesivos para esto, sino en su omnipotencia, el mismo acto único crea todas las cosas; lo que nosotros vemos son *los efectos temporales* del único y eterno acto de Dios.

Hija mía, cómo es bella la Creación, cómo nos glorifica, cómo alaba la potencia de nuestro Fiat;... y si se ven tantas cosas distintas la una de la otra, no son otra cosa que los efectos de su único acto que jamás cesa (Volumen 27, Octubre 18, 1929).

**318.** Por lo tanto, Dios con su *acto único*: Es, conoce todo (lo que existe y todas las posibilidades), ama todo lo que ama, crea todo lo que crea, conserva todo lo que conserva, provee a todo lo que provee, realiza la redención, restaura el Reino de la Divina Voluntad, es decir, *todo; nada escapa a este acto único*.

**319.** Aquí vale la pena ver un texto sobre *Dios* de esta Santa y gran pensadora que ya hemos citado, Santa Edith Stein:

...es un presente eternamente viviente, sin comienzo ni fin, sin lagunas y sin obscuridad. Este yo viviente posee en sí y por sí toda la plenitud; no recibe nada de otra parte: al contrario, es la fuente de donde todas las demás cosas reciben lo que poseen; condiciona toda cosa y Él mismo es el incondicionado. Allí no existen contenidos cambiantes, ninguna emergencia, ninguna desaparición, ningún paso de la posibilidad a la realidad ni de grado inferior a un grado superior de realidad: la plenitud entera está eternamente presente,... *El «Yo soy»* significa: yo vivo, yo sé, yo quiero, yo amo; pero todo esto no constituye una sucesión o una yuxtaposición de *actos* temporales; al contrario, se trata de algo que es absolutamente uno desde toda la eternidad en la unidad del *acto* divino *único* en el que coinciden totalmente todos los significados diferentes de la palabra *acto*: ser real, presente vivo, ser acabado, movimiento espiritual, acto libre. [...] Dios... abraza a *todo ente*, y todo lo que es finito tiene en Él su primer origen. Pero su plenitud es también la *plenitud del ser en todos los sentidos de la palabra*. (Santa Edith Stein, *ser finito y Ser Eterno*, VI, 4, c).

**320.** Ahora, este *acto único*, esta *Autodeterminación Divina* ¿qué es? Es su *Querer*, el *Querer Divino*. Pero en Dios —como ya hemos visto— no hay accidentes, como es en el caso de las criaturas.

**321.** Ya habíamos visto en la sección: “La voluntad y la persona” que los *accidentes* son realidades que *existen en otro*, como por ejemplo en el ser humano: el peso, la edad, el ver, etcétera.

**322.** Y asimismo la memoria, la inteligencia, la voluntad, que también son accidentes en otros seres personales como los ángeles. Por lo tanto el *querer* en los seres creados —como en este caso de los humanos y de los ángeles— es *accidente*, en cambio en Dios no es así, su Querer es *substancia*.

**323.** Este *Querer Divino* es su *Autodeterminación Eterna*. Este Querer es su acto único, su acto solo:

...este Querer Eterno es un acto solo (Volumen 12, Abril 8, 1918).

**324.** Y este Querer Divino es su *Voluntad* en acto; como bien dice el Padre Pablo Martín:

El Divino Querer es la Voluntad de Dios en acto (P. Pablo Martín, *Veinte preguntas sobre la espiritualidad de Luisa Piccarreta*, pregunta 6).

**325.** Por lo tanto su *Voluntad* es el acto único, el acto solo, su acto de Ser; por eso dice Jesús:

Sólo mi Voluntad es un acto solo, que no tiene sucesión de actos; este acto único está como fijado en un punto que jamás se cambia, este punto es la eternidad, y mientras es un acto solo, es acto primero, acto interminable, sin embargo su circunferencia es tan inmensa que nada le puede escapar, abraza todo y a todos con un solo abrazo,... así que la Creación, la Redención y Santificación es un acto único para la Divinidad, y solamente porque es un acto solo tiene la potencia de hacer suyos todos los actos como si fueran uno solo. (Volumen 18, Octubre 24, 1925).

**326.** Al saber que Dios en su *perfección y simplicidad* es un *acto único*, acto puro, que es su acto Divino de Ser, la diferencia entre el Querer Divino y la Voluntad Divina es más bien hacia nosotros —limitados en nuestro conocimiento— que en Dios mismo, que todo en Él es *un solo acto eterno*. En este sentido, retomando más ampliamente la cita del Padre Pablo Martín, tenemos:

...la Voluntad es un *sustantivo* (la palabra que expresa la substancia)... El Divino Querer es la Voluntad de Dios en acto, indica lo que hace y por eso es un *verbo*. ... La distinción entre “voluntad” y “querer” (aunque de hecho equivalen) es la misma que hay entre “el corazón” y “el palpitar”, o bien entre un motor y el movimiento de ese motor. (P. Pablo Martín, *Veinte preguntas sobre la espiritualidad de Luisa Piccarreta*, pregunta 6).

**327.** También podríamos hacer la relación entre “el amor”, *sustantivo*, y “el amar”, *verbo*.

**328.** Entonces esta Voluntad Divina en Dios no es un accidente, sino una *substancia*, existe en sí misma.

## La Voluntad Divina

**329.** Al saber que la *Divina Voluntad* es el *acto de Ser de Dios*, su *acto único*, nos damos cuenta de la grandeza, sublimidad, potencia y riqueza de esta adorable Voluntad.

**330.** Este acto de Ser, esta Voluntad Divina, es *substancia* —sustancia—, como ya hemos dicho y Jesús dice al respecto:

Todo está en mi Voluntad, y si el alma toma Ésta, toma toda la sustancia de mi Ser (Volumen 11, Marzo 2, 1916).

**331.** Quiere decir que la Voluntad Divina es por tanto la parte más *íntima*, por eso Jesús dice:

...la voluntad es la cosa más íntima que puede existir, tanto en Dios como en la criatura, es la parte esencial de la vida (Volumen 27, Enero 10, 1930).

Hija mía, al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, que es nuestra Voluntad, la cual le daba junto todas las partículas de nuestra Divinidad que el hombre como criatura podía contener (Volumen 17, Julio 16, 1924).

**332.** Y Dios ha querido dar a los seres personales una voluntad semejante —obviamente no igual— a los seres personales para que se *autodeterminen*, aunque sea accidentalmente. Es decir, en Dios su Voluntad es *sustancia*, en la criatura es *accidente*.

**333.** Pero como dice Jesús: es lo más *íntimo*, es de donde parten las acciones tanto en Dios como en los seres personales que Dios ha llamado a la existencia. Con su voluntad las criaturas personales realizan sus acciones y Dios con su Voluntad —en un solo acto— realiza todo lo que realiza.

**334.** En Dios su Voluntad Divina es el equilibrio de sus atributos:

...mi Voluntad es el equilibrio de mis atributos: Si mi potencia no tuviera esta Voluntad Santa, se manifestaría en tiranía hacia quien tanto me ofende, en cambio equilibrando mi potencia, me hace derramar gracias donde debería derramar furor y destrucción. Mi sabiduría, si no fuera por mi Voluntad que le da vida siempre nueva, no manifestaría tanto arte y maestría en nuestras obras. Nuestra belleza sería descolorida y sin atractivo si no fuera sostenida por esta Voluntad eterna. La Misericordia se convertiría en debilidad si no estuviera equilibrada por mi Voluntad, y así de todo el resto de nuestros atributos. (Volumen 17, Junio 11, 1925).

**335.** Por eso esta *Divina Voluntad* concentra el Ser Divino y es la dirigente de los atributos divinos:

...todo nuestro Ser viene concentrado en el acto que quiere hacer nuestra Voluntad,... así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser, y es la dirigente de todos nuestros atributos. (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

...[en] mi Divinidad, mi Voluntad toma la parte dirigente y todos los otros atributos se ponen en plena armonía para seguir lo que mi Querer quiere, así que concurre la sabiduría, la potencia, la ciencia, la bondad, etc. (Volumen 14, Febrero 17, 1922).

...mi Voluntad es el régimen de Ella [de la Divinidad] (Volumen 20, Octubre 19, 1926).

**336.** Aquí se ve cómo la Divina Voluntad es la *dominadora* de todo, la auténtica Reina, incluso de las tres Divinas Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; es también *como el alma*, la animadora de la Trinidad:

Tú debes saber que mi Voluntad debe ser como alma al cuerpo; mira, también en Nosotros sucede esto, entre las Tres Divinas Personas, nuestro amor es grande, infinito, eterno, pero si no tuviéramos una Voluntad que anima y da vida a este amor, nuestro amor estaría sin vida, sin obras; nuestra sabiduría llega a lo increíble, nuestro poder puede pulverizar todo en un minuto, y en otro minuto puede rehacerlo todo, pero si no tuviéramos una Voluntad que quisiera manifestar la maestría de nuestra sabiduría, como la manifestó en la Creación, en la cual todo ordenó y armonizó junto, y con su poder le dio su lugar en tal modo que no puede apartarse ni un tantito, tanto mi sabiduría como mi poder habrían estado sin hacer nada, y así de todos nuestros demás atributos. (Volumen 13, Octubre 27, 1921).

**337.** Y asimismo, estas Personas Divinas obran en esta única Voluntad:

...pero nuestra Voluntad es siempre una que obra en Nosotros (Volumen 26, Abril 12, 1929).

**338.** En este sentido, cada Persona de la Trinidad es *la Voluntad Divina en persona*:

Yo... el Verbo, la Voluntad Divina en persona (Volumen 34, Mayo 31, 1936).

**339.** De igual modo el Padre es la Voluntad Divina en persona y el Espíritu Santo también es la Voluntad Divina en persona, *tres personas y una sola Voluntad Divina*.

**340.** Ahora, ¿qué son los atributos divinos? El mismo Jesús lo explica:

En mi Voluntad las cosas son simples, fáciles e inmensas, mi Voluntad es todo, tanto, que mis mismos atributos, ¿qué son? Un acto simple de mi Voluntad, así que si la Justicia, la Bondad, la Sabiduría, la Fortaleza hacen su curso, mi Voluntad los precede, los acompaña, los pone en actitud de obrar, en suma, no se apartan un punto de mi Querer. (Volumen 11, Octubre 2, 1913).

**341.** Y lo que se ha dicho del Ser Divino respecto a que da la existencia, el movimiento y la vida, pero que a la vez es inmutable, se puede decir de su acto único, de su *Divina Voluntad*:

Hija mía, este movimiento de vida en toda la Creación es mi Voluntad, que mueve todo y tiene como en su propio puño de vida todas las cosas. Cómo es grande su movimiento, y mientras es múltiple es uno (Volumen 24, Abril 1, 1928).

**342.** Persona y voluntad, persona y autodeterminación, van juntos, no pueden separarse. Un ser que no tiene voluntad no sería persona<sup>21</sup>. Por lo tanto, la Divina Voluntad es Personal, de hecho es *Triplemente Personal*.

**343.** La teología y el Magisterio de la Iglesia nos han enseñado, como empezamos a ver en la sección "La voluntad y la persona", que Dios es *una Substancia o Esencia y Tres Personas*.

**344.** Esta Substancia o Esencia que es *una*, ya hemos visto que es el acto de Ser Divino; también a esta Substancia Divina o Esencia Divina se le ha llamado *Naturaleza Divina*, ya que es *la manera de ser divina*:

*La Trinidad es una*. No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas: "la Trinidad consubstancial". Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios: "El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza". "Cada una de las tres personas es esta realidad, es decir, la substancia, la esencia o la naturaleza divina" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 253).

**345.** Dice el Catecismo que *cada una de las tres personas es esta realidad*: la Substancia Divina, que es *una única substancia*. Es decir cada una de las tres Personas Divinas es el acto de Ser Divino, el acto único, *la Divina Voluntad*.

**346.** Es obvio —por tanto— que la Divina Voluntad no es una cuarta Persona Divina, sino que Ella, al ser el acto único Divino, el acto de Ser Divino, la Persona del Padre, la Persona del Hijo y la Persona del Espíritu Santo —la Santísima Trinidad— son esta Voluntad Divina. Por eso Jesús dice:

Hija mía, la santidad de nuestro Ser Divino; la potencia única de nuestra Voluntad de la cual estamos vestidos, de modo que somos distintos en las Personas, pero nuestra Voluntad es siempre una que obra en Nosotros, que domina, que rige (Volumen 26, Abril 12, 1929).

---

<sup>21</sup> Puede haber etapas de desarrollo de una persona o enfermedades que impiden el ejercicio normal de la voluntad en algún grado, pero esto no significa que una persona carezca de la potencia de la voluntad. De hecho una persona humana no siempre está ejerciendo su voluntad, pero no significa que no la tenga (un ejemplo es cuando duerme).

**347.** Aquí Jesús dice que el Ser Divino, es decir cada una de las tres Divinas Personas, está *investida* de la única Voluntad Divina, que *domina y rige*. Y que la Trinidad obra con esta Divina Voluntad.

**348.** Y esta semejanza también está en las criaturas personales, son *personas* que obran con *su voluntad*. De manera *similar*, pero guardando toda proporción, las tres *Divinas Personas* obran con *su Voluntad*.

**349.** Ya habíamos visto en la sección: "Los diferentes bienes de las motivaciones de la voluntad" que lo más valioso que existe es Dios y que esto exige *la respuesta más importante* de nosotros, que es amarlo.

**350.** Ahora, estamos viendo que la sustancia de Dios que es su Voluntad, es lo más íntimo de Él y Ella rige y tiene la supremacía, su dominio sobre el Ser Divino y sus atributos.

**351.** Esto nos lleva a entender que entre todo lo que existe, entre todos los valores, entre todos los bienes, *el mayor es la Voluntad Divina*; así lo dice Jesús:

...siendo mi Voluntad el bien más grande (Volumen 14, Septiembre 5, 1922).

Mi Voluntad es el punto más alto que puede existir en el Cielo y en la tierra (Volumen 11, Noviembre 27, 1913).

...la cosa más grande, como era mi Voluntad, que contiene... todos los bienes posibles que hay en el Cielo y en la tierra (Volumen 19, Marzo 28, 1926).

**352.** Como se ve, la Voluntad Divina es lo más grande, el mayor bien, el valor más excelente que puede existir en el Cielo y en la tierra. Por eso esta Voluntad Divina exige *nuestra respuesta más importante*; ya que la Divina Voluntad es lo *más importante en sí mismo*. *Dios es la Voluntad Divina*.

**353.** Nunca terminaremos de conocer esta Voluntad Divina, este Querer Divino, en toda su riqueza, veamos algunos aspectos que nos dice Jesús sobre esta adorable Voluntad.

**354.** Un aspecto que Jesús menciona varias veces en los volúmenes es que su *Voluntad es luz*:

Hija mía, mi Voluntad es luz (Volumen 30, Enero 3, 1932).

**355.** Y esta luz tiene varias propiedades que Jesús nos dice:

...mi Voluntad es luz y contiene todos los gustos posibles (Volumen 8, Julio 19, 1907).

...mi Voluntad es luz interminable, y la virtud de la luz desciende en lo más profundo de lo bajo, se eleva a lo más alto, se extiende alrededor, no hay punto donde no llegue, ni puede entrar en ella ni materias ni cosas extrañas a su luz, ella es intangible, su oficio es de dar y dar siempre, sin jamás terminar de dar. (Volumen 21, Mayo 18, 1927).

**356.** Su luz contiene todos *los gustos posibles, es interminable, abarca todo y su oficio es dar siempre*. Esta luz abarca, abraza y penetra todo:

...mi Voluntad se encuentra por todas partes (Volumen 18, Septiembre 16, 1925).

**357.** Lo opuesto a esta luz es la *oscuridad*, el mal, la ausencia de bien, como ya hemos visto; es decir, la ausencia de luz. Podemos decir entonces que *Dios es Luz*:

La Palabra era la luz verdadera (Juan 1, 9).

...único Soberano, el Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible (1 Timoteo 6, 15-16).

**358.** En la Sagrada Escritura se dice que *Dios es amor* (1 Juan 4, 8); ¿cuál es esta relación de la luz y el amor? Jesús en Libro de Cielo nos da la respuesta:

...el amor es hijo de mi Voluntad (Volumen 36, Mayo 15, 1938).

**359.** Aquí se nos manifiesta que el amor es hijo de la Voluntad de Dios. El amor *sería imperfecto si no está regulado por la Voluntad Divina*; este aspecto lo explica Jesús precisamente al enseñar la diferencia entre la Voluntad Divina y el Amor Divino:

Hija mía, ¿quieres saber qué diferencia hay entre mi Voluntad y el Amor? Mi Voluntad es Sol, el amor es fuego. Mi Voluntad como sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece en la luz y en el calor, siempre, siempre igual a sí mismo, siempre purísima su luz. En cambio el fuego que simboliza el amor, tiene necesidad de leña para alimentarse, y si falta la leña llega hasta a apagarse, crece y decrece según la leña que se pone, por lo tanto está sujeto a inestabilidad, y su luz es siempre oscura, mezclada con humo, especialmente si el amor no está regulado por mi Voluntad. (Volumen 11, Febrero 5, 1913).

**360.** En Dios su Amor Divino es *perfecto* porque es "hijo" y está regulado por su Voluntad. de hecho también las Divinas Personas son reguladas por esta Divina Voluntad:

...entre Nosotros y el hombre, le dábamos nuestra misma Voluntad que regulaba nuestro Ser Divino, a fin de que uno fuera el régimen y la regla entre Dios y la criatura. (Volumen 29, Julio 23, 1931).

Nuestra Voluntad, Ella es el motor, la dirigente que da a cada una de nuestras cualidades la vida obrante, así que si no fuese por nuestra Voluntad, nuestra potencia estaría sin ejercicio, nuestro amor sin amar, y así de todo lo demás. Mira entonces cómo el todo está en la Voluntad (Volumen 32, Septiembre 17, 1933).

**361.** En nosotros, para que nuestro amor de criatura también llegue a ser perfecto necesita esta regulación, la cual se adquiere plenamente al vivir en la Divina

Voluntad. Sin embargo, la Voluntad Divina y el Amor Divino *son inseparables*, como la luz y el calor:

Hija mía, mi Divina Voluntad es luz, el amor es el calor. Luz y calor son inseparables entre ellos y forman la misma vida; así hay necesidad de la fusión de mi Voluntad y de mi amor, una voluntad que no ama no es operante, un amor que no tiene voluntad está sin vida. Empero mi Voluntad tiene el primer acto, se puede decir que su luz hace surgir el calor, Ella hace el primer acto y llama en su luz la vida del amor, y de ellos forma una sola cosa. ¿Quién puede dividir el calor de la luz? Ninguno. (Volumen 26, Mayo 21, 1929).

**362.** Pero como se observa, *la prioridad* la tiene la Voluntad Divina. También Dios es Vida: «Yo soy... *la Vida*» (Juan 14, 6), como ya hemos visto, y en este sentido Jesús dice, haciendo otra admirable síntesis de Voluntad y amor:

Así que mi Voluntad es vida de todo, mi amor es alimento continuo de toda la Creación. La vida sin el alimento no puede vivir; el alimento si no encuentra la vida no tiene a quién darse ni a quién nutrir. Por eso toda la sustancia de toda la Creación es mi Voluntad como vida y mi amor como alimento (Volumen 28, Julio 16, 1930).

**363.** Así que la *Voluntad Divina es Vida* también; siendo Vida de la misma Divinidad:

...nuestra Voluntad es nuestra Vida (Volumen 30, Febrero 10, 1932).

**364.** Y respecto de nosotros también Jesús dice:

Además de esto, tú debes saber que el amor es la sangre del alma, como mi Voluntad es la vida (Volumen 31, Agosto 21, 1932).

Por lo tanto, el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querido, caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz. (Volumen 9, Marzo 12 1910).

**365.** La Divina Voluntad al ser el acto único, el acto de Ser Divino sin ninguna restricción, y siendo la realidad más rica y perfecta, es *dueña* de todos los bienes:

...nuestra Voluntad es dueña de todos nuestros bienes (Volumen 35, Diciembre 14, 1937).

**366.** ¡Qué grande y maravillosa es la *Voluntad Divina*! Y lo grandioso para nosotros es que hemos sido creados para vivir en Ella, *a Dios la gloria y el agradecimiento eterno*:

...mi Voluntad... finalidad única por la que fue creado el hombre (Volumen 22, Agosto 28, 1927).

**367.** Veremos esto a más detalle en el siguiente capítulo.

## IV Creados para la Voluntad Divina

*Ahora, tú debes saber que el hombre fue creado  
por Nosotros con este prodigio,  
que debía poseer en él  
nuestro acto continuo de Voluntad Divina  
(Volumen 27, Enero 2, 1930).*

### La pregunta de nuestra existencia

**368.** ¿Para qué existimos? Esta es quizá la pregunta que nos lleva a *la respuesta más importante para nosotros*. Si no respondemos de manera adecuada esta pregunta estamos realmente *perdidos* en el mar de la existencia.

**369.** La respuesta la sabía muy bien Adán antes de pecar. Y con el pecado original el ser humano a través de las generaciones fue cayendo en una oscuridad en la que esta respuesta quedó en tinieblas.

**370.** La disipación de esta noche humana empezó con la Revelación de Dios que inicia con el Antiguo Testamento. La claridad llegó con «*la Luz del mundo*»<sup>22</sup>; y a partir de su llegada —aunque la Luz ya triunfó— existe en la condición humana una lucha entre la luz y la oscuridad.

**371.** La *claridad de esta respuesta para nosotros* se manifiesta *llena de luz* con la obra que Jesús ha hecho a través de Luisa Piccarreta, que hace explícito y lleva a mayor *comprensión*<sup>23</sup> la *plenitud de la revelación en Cristo*<sup>24</sup>, la *Palabra definitiva del Padre*<sup>25</sup>; en esta obra se nos dice la razón para la que hemos sido llamados a la existencia:

Hija mía, si tú supieras que ímpetu de amor siento porque quiero establecer el reino de mi Divina Voluntad sobre la tierra, para realizar el único fin por el cual fue creado el hombre; todo lo que ha sido hecho por las Divinas Personas, desde que fue creado el mundo y lo que haremos, nuestro principio será siempre aquél, no lo dejaremos jamás, que el hombre regrese a su herencia del reino de nuestro Fiat que nos rechazó. (Volumen 26, Mayo 16, 1929).

**372.** Aquí vemos también que el Reino de la Divina Voluntad es nuestra *herencia*. Así que ¿podría Dios llamarnos a la existencia para algo mayor? No, no hay nada más grande *que vivir en la Divina Voluntad*.

---

<sup>22</sup> Juan 8, 12.

<sup>23</sup> Ver Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 14.

<sup>24</sup> Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 75.

<sup>25</sup> Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 73.

Por eso la cosa más grande que podíamos dar a la criatura era nuestra Voluntad (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

Por esto no hay cosa más sublime, más grande, más divina, más santa, que el vivir en mi Querer (Volumen 16, Marzo 2, 1924).

**373.** *¡Qué amor y bondad de Dios con nosotros!* Es la dignidad más alta a la que podemos aspirar y a la vez es como le damos a Dios la mayor la gloria:

Por eso no hay cosa más grande, más santa, más bella y que más nos glorifica, que el vivir en nuestra Voluntad, ni hay bien mayor que podamos dar a las criaturas que éste. (Volumen 35, Octubre 3, 1937).

**374.** Esta es la altura más grande a la que Dios puede llamar a un ser creado. Es verdad que en cada cosa creada está la Divina Voluntad:

...en cada cosa creada está nuestra Voluntad querida y obrante (Volumen 33, Agosto 5, 1934).

...en cada cosa creada está bilocada la Vida de mi Voluntad (Volumen 21, Marzo 10, 1927).

Hija mía,... toda la Creación es velo que esconde mi Voluntad (Volumen 20, Diciembre 8, 1926).

**375.** De hecho, las cosas creadas hacen y están en la Divina Voluntad de acuerdo a su naturaleza.

Hija mía, todas las cosas creadas tienen la unidad de mi Fiat Divino,... como una es la Voluntad que las domina, todas las cosas creadas están tan vinculadas entre ellas que se vuelven inseparables (Volumen 22, Agosto 15, 1927).

[Luisa]: Después de esto hacía ver toda la Creación, cómo todas las cosas creadas están en el puesto querido por Dios, y por lo tanto en el orden perfecto y en la completa armonía entre ellas y la Suprema Voluntad, porque todas las cosas están en su puesto, mantienen su existencia íntegra, bella, fresca y siempre nueva, y el orden lleva la felicidad común y la fuerza universal a todos. Qué encanto el ver el orden, la armonía de toda la Creación (Volumen 19, Agosto 27, 1926).

**376.** Como se ve, *todas las cosas creadas tienen la unidad del Fiat Divino*, que les da armonía, orden y *están en el puesto querido por Dios*; podemos decir que hacen y están en la Divina Voluntad. Desgraciadamente fue el hombre quien salió de esta Voluntad Divina:

...todas las cosas creadas están en perfecta armonía, la una es el sostén, la fuerza y la vida de la otra, si una sola cosa creada desarmonizara, todas las demás rodarían y se destruirían. Sólo el hombre se apartó de Nosotros, del

equilibrio de nuestra Voluntad, ¡oh! cómo rodó el hombre, y del más alto puesto cayó en lo más profundo del abismo! (Volumen 14, Agosto 6, 1922).

**377.** Pero aunque las cosas creadas también hacen y están en la Divina Voluntad, *el llamado* al ser humano —y a cualquier criatura que sea *persona*, como también son los ángeles— es *hacer y vivir en la Voluntad Divina* de manera *consciente y libre*.

**378.** Esta es una dignidad y una llamada —*vocación*— más alta en los seres personales que se autodeterminan, que en los *no* personales, ya que *libremente* pueden vivir en esta Divina Voluntad.

**379.** Las cosas creadas —que *no son personas*— hacen y están en la Divina Voluntad de manera *necesaria y determinada*, no puede ser de otra manera porque carecen de voluntad y por tanto de la capacidad de elegir.

**380.** En los seres personales no es el caso, ellos pueden hacer y vivir en la Divina Voluntad *no* necesariamente, sino *libremente*. Se autodeterminan a vivir o no en la Divina Voluntad.

**381.** Esta autodeterminación hace que los actos libres de las personas, cuando son buenos, adquieran una nobleza y mérito muy grandes.

**382.** Si la Divina Voluntad es lo más grande que existe, entonces una persona que realiza un acto en la Divina Voluntad es lo *más grande y noble* que puede hacer y experimentar:

...un solo acto de nuestra Voluntad es tanta su grandeza, que sobrepasa a todos los seres posibles e imaginables, encierra y abraza a todos y a todo, por eso la gloria que recibimos cuando la criatura ofrece su acto y lo hace investir por nuestro Querer es tan grande, que supera toda la Creación, porque la Creación no tiene razón, mientras que en el acto en el cual nos hace obrar, la criatura tiene la plenitud de la razón humana, que investida por la divina sobrepasa el cielo, el sol y todo. (Volumen 36, Noviembre 6, 1938).

**383.** Aquí Jesús también habla de la *diferencia* entre el acto de una persona que tiene razón —que es libre— y la Creación o las cosas creadas que no tienen razón. Y esta razón humana *investida por la divina sobrepasa el cielo, el sol y todo*; en este sentido Jesús también dice en los volúmenes:

No hay cosa más bella, más querida, más grande, más santa, que sentir correr el dominio de mi Voluntad en todos los actos, y en todo el conjunto de la criatura, podría decir que el Cielo queda atrás ante el dominio de mi Voluntad en el corazón de la criatura viadora (Volumen 30, Enero 12, 1932).

...no hay cosa más santa, más grande, más bella, más prodigiosa, que el obrar de mi Querer en la pequeñez de la criatura. (Volumen 28, Julio 24, 1930).

**384.** Y esto, además, es lo que *más le agrada a Dios* y también —como hemos visto— es lo que más le glorifica:

Hija mía bendita, no hay cosa más bella, más santa, más agradable y que más nos agrada y glorifica, que el formar la Vida de nuestro Querer Divino en la criatura (Volumen 32, Octubre 15, 1933).

**385.** Aquí se ve claramente que Dios todo lo hace *magistral*, por eso todo lo que creó *vio que era bueno, perfecto* (ver Génesis 1, 10).

**386.** De todo lo anterior que hemos visto en esta obra podemos darnos cuenta de una realidad importante para nosotros, veamos.

**387.** Habíamos visto ya en la sección “La perfección” que *la naturaleza* de algo es su *forma o modo de ser* y para poder decir que esta naturaleza es *perfecta*, tiene que estar “*completa*”.

**388.** ¿Cuál es entonces la naturaleza de nosotros concebida por Dios? ¿cuál es la manera de ser con la que nos pensó el Creador para darnos la existencia? La imagen, el modelo es Jesucristo:

Él [Jesucristo] es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra los seres visibles y los invisibles (Colosenses 1, 15-16).

**389.** Y a semejanza de Cristo somos personas encarnadas en un cuerpo físico. Pero *lo más importante y significativo* es que hemos sido creados para que nuestra voluntad humana actúe *fundida* con la Voluntad Divina, como es en el mismo Jesús: «*verdadero Dios y verdadero hombre*»<sup>26</sup>, por eso actuar, vivir, *fundirse* en la Voluntad Divina es lo más grande:

Hija mía, el fundirte en mi Voluntad es el acto más solemne, más grande, más importante (Volumen 17, Enero 4, 1925).

Tú debes saber que el acto más noble, más sublime, más grande, más heroico, es hacer mi Voluntad y obrar en mi Querer, por eso, a este acto al que ningún otro podrá igualar, Yo le hago gala de todo mi amor y generosidad,... para darle el honor de tenerla en mi Querer, en el acto en el que los dos querer se encuentran para fundirse el uno en el otro y hacerse uno solo (Volumen 12, Julio 25, 1917).

**390.** Por eso Jesús dice en Libro de Cielo en un texto que vale la pena analizarlo:

Hija mía, fea es la naturaleza humana que vive sin mi Voluntad, porque ella fue creada por el Ente Divino para vivir unida con el Fiat Divino, así que con vivir sin Él se da un cambio en la naturaleza humana, en éste viene cambiado el orden, la fuerza, el amor, la luz, la santidad, la misma razón; todas estas bellas dotes están en la criatura, porque fueron puestas por Dios como dentro

---

<sup>26</sup> (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 464).

de un sacrario, pero están fuera de su lugar, todos en desorden, y como están fuera de su lugar, una está contra otra, las pasiones combaten a la santidad, la debilidad combate a la fuerza, el amor humano combate al divino, la criatura al Creador, y así de lo demás. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**391.** En la cita anterior Jesús dice: «*fea es la naturaleza humana que vive sin mi Voluntad, porque ella fue creada por el Ente Divino para vivir unida con el Fiat Divino*»; es impresionante lo que dice nuestro Señor, enfoquémonos en: *nuestra naturaleza fue creada para vivir unida con el Fiat Divino*.

**392.** Esto significa que nuestro Creador nos pensó y nos creó *para vivir unidos, fundidos*, con la Divina Voluntad; nuestra *manera de ser*, nuestra *naturaleza*, fue diseñada para vivir en esta adorable Voluntad.

**393.** Aquí nos viene el eco de las palabras ya citadas de San Agustín:

«Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti» (San Agustín, *Confesiones*, I, 1, 1).

**394.** Considerando *el don del Reino de la Divina Voluntad* podríamos parafrasear la cita de San Agustín así: *Señor, nos creaste para vivir en tu Voluntad Divina y no encontraremos la plenitud de la vida y la felicidad hasta que volvamos a vivir fundidos con tu Voluntad*<sup>27</sup>. Y en este sentido Jesús dice:

...la verdadera paz se posee cuando la voluntad de la criatura regresa a la Voluntad de su Creador, de donde salió; fuera de su centro, separada de su principio no hay paz. (Volumen 13, Diciembre 23, 1921).

**395.** Este *modo de ser* —naturaleza— como hemos sido creados incluye, por tanto, vivir en esta Voluntad Divina, con lo cual Dios nos ha llamado, a pesar de ser criaturas, a una *participación especial en la manera de ser Divina*, de su misma *naturaleza*:

Lleguen a ustedes la gracia y la paz en abundancia, por medio del conocimiento de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor. [...] Gracias a ella, se nos han concedido las más grandes y valiosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a participar de la naturaleza divina (2 Pedro 1, 2-4).

**396.** San Pedro habla de *grandes y valiosas promesas*, a fin de que lleguemos a *participar de la naturaleza divina*. Nuestro ser que es *persona* y que tiene los dones de memoria, inteligencia y voluntad, es imagen de alguna manera de la Divinidad; pero esta semejanza llega a su *plenitud* con el *vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad*, en donde la gracia de la Redención —que nos salva— es una preparación para *recuperar* este don.

**397.** Esto significa que Dios, en su gran e incomprensible amor, ha querido darnos a los *seres personales* la mayor participación posible —a ser alguno— en su

---

<sup>27</sup> Ver R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, n. 750.

Naturaleza Divina, al crearnos para actuar y vivir en su Divina Voluntad de manera consciente y libre.

**398.** En el caso de los seres humanos agregando *una realidad más*: tomando Dios nuestra naturaleza humana (¡qué locura de amor!) al hacerse hombre el Verbo Divino, la segunda Persona de la Santísima Trinidad en *Jesucristo*:

Si Adán no hubiese pecado, el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial, debía venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador,... coronado como rey y con el cetro de mando para ser rey y cabeza de la familia humana, de modo de darle el gran honor de poder decir: 'Tenemos un rey hombre y Dios'. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

**399.** Por lo tanto, sin la Voluntad Divina estamos *incompletos* en nuestro *modo de ser*, y así no podemos realizarnos, ni ser felices a plenitud. Por eso el ser humano camina en esta vida perdido, en tinieblas, vacío y sintiéndose incompleto.

**400.** Incluso grandes santos, que han llegado a una gran altura espiritual con la asistencia de la gracia de la Redención y la acción fuerte del Espíritu Santo, sienten esta *tensión* y *división* en su ser, de que no está *completo en su plenitud* en este caminar por el mundo:

Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte? (Romanos 7, 21-24).

**401.** La gracia de la Redención ya empieza a darnos luz, medicinas, gozo, paz, pero la humanidad no llega al nivel de su origen: "Adán antes del pecado". Por eso se hace necesario para ello la manifestación del Reino de la Divina Voluntad a la humanidad, que ya se realizó a través de Luisa Piccarreta; hace falta ahora que cada miembro de la humanidad, *libremente*, lo acoja.

**402.** Dios creó a la naturaleza humana *perfecta*, en *unión* con su Voluntad Divina, pero es el pecado el que desunió la voluntad humana de la Divina. Por eso a esta naturaleza que pecó se le ha llamado *caída*, porque *descendió* de la altura en la que fue creada; y esta desunión con la Voluntad Divina trajo desorden y dolor al ser humano:

...este desorden que constatamos dolorosamente, no se origina en la naturaleza del hombre y de la mujer, ni en la naturaleza de sus relaciones, sino en el pecado. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1607).

Ahora, después del pecado Adán descendió del estado de hijo y se redujo al estado de siervo, y en cuanto rompió con la Voluntad Suprema salió de él la fuerza divina, el dominio, el atractivo, el perfume celestial (Volumen 18, Enero 28, 1926).

Por eso nuestro dolor fue grande cuando Adán, nuestro primer hijo, descendió de dentro de nuestro Querer para hacer el suyo, ipobrecito! ... La suerte de Adán sufrió tal cambio, que casi no se reconocía más, descendió en el abismo de las miserias, la fuerza, la luz no estaban más en su poder. (Volumen 36, Noviembre 20, 1938).

**403.** Por eso Jesús —siguiendo la cita que pusimos un poco arriba del volumen 29, Agosto 10, 1931— habla de que *fea es la naturaleza humana que vive sin su Voluntad, se da un cambio en la naturaleza humana*; obviamente un cambio negativo, el peor que podía existir, porque si la Voluntad Divina es lo más grande, *perderla es lo peor que le puede pasar a alguien*; de hecho perderla para siempre es el infierno.

El no hacer mi Voluntad creen que sea cosa de nada, en cambio es la ruina total de la criatura (Volumen 21, Abril 8, 1927).

...rechazar mi Querer es rechazar los medios para vivir, destruir la fuente de la vida, es el más grande mal que puede existir, y por eso quien hace tanto mal no merece vivir, más bien merece morir a todos los bienes. (Volumen 20, Octubre 6, 1926).

Hija mía, el no hacer mi Voluntad, a las criaturas les parece cosa de nada, en cambio es un mal tan grande y una ingratitud tan negra, que no hay otro mal que lo iguale. (Volumen 23, Enero 6, 1928).

**404.** Al vivir sin la Divina Voluntad, la naturaleza humana viene cambiada en ella —dice Jesús en la mencionada cita de arriba— *el orden, la fuerza, el amor, la luz, la santidad, la misma razón, se ponen fuera de lugar, se desordenan*, hay un *combate* interno de las pasiones a la santidad, del amor humano al divino, y de la criatura al Creador; *¡qué horror!*

**405.** Estar fuera de esta Voluntad de amor nos pone en *guerra* con Dios, con el *Amor mismo*, al respecto veamos qué más dice Jesús completando la cita del volumen 29 de Agosto 10 de 1931:

La naturaleza humana sin la Divina Voluntad se transforma en fea, se trastorna, y en su desorden hace guerra a su Creador. Sucede como al alma y al cuerpo, que han sido creados por Dios para hacer vida juntos, si el cuerpo quisiera hacer vida separada del alma, ¿no le tocaría la triste suerte de sufrir tal transformación de no reconocerse más por lo que era? (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**406.** Jesús insiste en la *fealdad* de la naturaleza humana *sin la Divina Voluntad*, porque sin Ella nuestra naturaleza está *incompleta, imperfecta*; pone la semejanza con el alma y el cuerpo, ¿cómo es un cuerpo sin el alma?: es un cadáver, que se descompone de *dar horror*; así nuestra naturaleza, si no vivimos con el máximo don del Reino de la Divina Voluntad.

**407.** Y Dios en su bondad quiso que las personas humanas viviéramos con una naturaleza *completa* y por ello *perfecta*, para darle honor a Él y delicia para nosotros:

Al crear al hombre nuestra Divinidad, concurrió nuestra infinita sabiduría, que como artífice y como perito que posee toda la ciencia del arte de saber crear, en nuestra Omnividencia vio que para hacer que este hombre fuera nuestro honor, y obra digna de nuestras manos creadoras, y nuestra gloria y también la suya, debía ser formado cuerpo y alma, y poníamos nuestra Voluntad como vida primaria del alma y del cuerpo, así que lo que es el alma al cuerpo, nuestra Voluntad debía ser para la una y para el otro. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**408.** El Creador quiso poner su Voluntad como vida primaria del alma y del cuerpo —*igrandioso!*— para llenarnos en cada acto de su misma Vida Divina y crecer en delicias insospechadas.

**409.** Vale la pena resaltar que Jesús habla no solamente del *alma*, sino también del *cuerpo*, en este sentido también nuestro divino Maestro dice:

¿Crees que sea cosa de nada el vivir en mi Querer? No hay cosa que lo iguale, ni santidad que lo iguale; es la Vida real, no fantástica como alguno puede imaginar, y ésta mi Vida está no sólo en el alma, sino también en el cuerpo (Volumen 14, Julio 10, 1922).

**410.** ¡Qué *maravilla!* Volviendo a la cita que se está exponiendo (del volumen 29) Jesús sigue diciendo:

Así que la criatura ha sido creada y ha tenido en su principio: Cuerpo, alma, voluntad humana y Divina, todo junto, los cuales debían hacer vida en común con sumo acuerdo. Y nuestra Voluntad que tenía el primado debía hacerse alimentadora, conservadora y dominadora de esta criatura. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**411.** Es claro: *la criatura ha sido creada y ha tenido en su principio: Cuerpo, alma, voluntad humana y Divina, todo junto*; esta frase nos manifiesta la *verdad completa*<sup>28</sup>: *iel modo, nuestra naturaleza, como Dios nos ha creado es cuerpo, alma, voluntad humana y Divina haciendo vida juntos!*

**412.** Y Dios en su bondad quiere que —a pesar de haberlo ofendido— *regresemos* a este origen bello y grandioso:

¡Ah! no, no, no terminarán las generaciones si no regresa el hombre a mi seno, bello, dominante, como salió de mis manos creadoras, no estoy contento con haberlo redimido; aun a costa de esperar, tendré paciencia todavía, pero debe regresar a Mí tal como lo hice, en virtud de mi Voluntad. Con hacer su voluntad descendió en el abismo y se transformó en feo; con

---

<sup>28</sup> Ver Juan 16, 12-13.

hacer mi Voluntad subirá y adquirirá la nueva transformación en la naturaleza por Mí creada, y entonces podré decir: Todo lo he cumplido, el orden de toda la Creación me ha regresado y me reposaré en él. (Volumen 14, Noviembre 11, 1922).

### Perfección en la Divina Voluntad

**413.** Ahora, ¿cómo es nuestra naturaleza unida con la Voluntad Divina?, Jesús lo dice:

Ahora, si la naturaleza humana sin nuestra Voluntad Divina es fealdad, unida con la nuestra es de una belleza singular y encantadora; en su creación le fue puesto por Nosotros el germen de la luz, y nuestro Fiat, más que madre ternísima, se extiende con sus alas de luz sobre este germen y lo acaricia, lo alienta, lo besa, lo alimenta, lo hace crecer y le comunica con su calor y luz todas las variedades de las bellezas divinas, y la naturaleza humana recibe la participación, si está bajo el influjo impetuoso y continuo de una fuerza, de una santidad, de un amor todo Divino, y crece bella, amable y admirable a todos. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**414.** Nuestro Divino Maestro nos explica que *la naturaleza humana unida a la Divina es de una belleza singular y encantadora*, porque en nuestra creación puso el germen de la luz y la Divina Voluntad que es luz *comunica todas las variedades de las bellezas divinas a nuestra naturaleza*.

**415.** Por eso la naturaleza humana recibe *la participación* de la santidad y del amor Divino; de esta manera *crece* continuamente en *belleza*. En este sentido Jesús dice:

...¿qué cosa puede esperar de bien la criatura si no vive unida con nuestra Voluntad Divina, en la cual fue establecido el principio de su creación? ¡Oh! si todos lo comprendieran, cómo estarían atentos en hacerse dominar, alimentar, crecer por mi Voluntad, que siendo principio de su existencia formaría en ellos todo lo bello, lo bueno, lo santo y la gran fortuna de la vida acá abajo, y después la gran gloria de su vida allá arriba. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**416.** Ahora, toda esta maravilla de vivir en este Reino de la Divina Voluntad en el caso de las personas que son criaturas —humanos y ángeles— requiere una *respuesta libre* a este magnífico don.

**417.** Así fue en los ángeles, en Adán, en María, en Luisa y en los que ya son invitados a entrar en este don del Fiat Divino. ¿Quiénes son invitados? los que Dios permite que se enteren que ya pueden entrar a vivir en este Reino del Querer Divino; Dios permite que sepan, que conozcan.

**418.** Y de este modo el amoroso Dios ya ha preparado todo para nosotros en la obra que ha hecho a través de Luisa Piccarreta, así que sólo falta *nuestra respuesta*.

**419.** La cual es una respuesta a lo *más importante en sí mismo* y que tiene que ver con *la manera completa de ser* tal como fuimos creados y *quiere* Dios que vivamos.

**420.** Ya vimos que la persona es libre y puede *decidir* por un «sí» o por un «no» ante algo que se le presenta como un bien, como un valor, en este caso al *valor más alto*; por lo cual, pasar de largo y no responder adecuadamente a este *máximo valor* no es una buena decisión, y como toda decisión trae consecuencias.

**421.** Ya habíamos visto en la sección: "La perfección" que algo es perfecto si está "completo" de acuerdo a su *forma o modo de ser*, es decir, de acuerdo a su *naturaleza*; por tanto, ya queda claro que *seremos perfectos* hasta que vivamos con el don del Reino de la Divina Voluntad.

**422.** Pero también vimos que *realizar un acto* también *perfecciona* a la naturaleza. Por lo tanto, nosotros nos *perfeccionamos* al realizar actos buenos, y ¿cuál es el mejor acto? obviamente: *el acto hecho en la Divina Voluntad*, como ya vimos en la sección anterior. Al respecto Jesús dice en Libro de Cielo:

...la vida humana tiene su principio en el reino de nuestra Voluntad. Si tú supieras qué significa hacer aun un solo acto en Ella, su valor es incalculable (Volumen 24, Agosto 23, 1928).

**423.** Quiere decir que un acto hecho en la Divina Voluntad nos perfecciona en altísimo grado; ahora imaginemos dos actos, nos perfeccionaría el doble, tres, el triple, y así.

**424.** Pero Dios no quiere que hagamos solamente un acto o unos cuantos actos en la Divina Voluntad, sino *muchos*, de hecho quisiera que *todos* nuestros actos sean hechos en Ella:

Hija mía, cada acto hecho en mi Divina Voluntad forma una resurrección divina en el alma. La vida está formada no de un solo acto, sino de muchos actos unidos juntos, así que por cuantos más actos se hacen, tantas veces [el alma] resurge en mi Querer, en modo de poder formar una Vida completa toda de Divina Voluntad. (Volumen 28, Octubre 18, 1930).

**425.** Sí, Dios quiere que cada acto de nuestra vida sea hecho en la Divina Voluntad, de modo de poder formar una *Vida completa*. Y cada acto hecho en el Fiat Divino hace crecer la Vida Divina en la criatura:

Y así como mi Divina Voluntad no tiene término, así cuantos más actos se hacen en Ella, tanto más crece su Vida Divina en la criatura. (Volumen 28, Octubre 18, 1930).

**426.** Al actuar en el Querer Divino, la Divina Voluntad *unifica* los actos y *alimenta* esta Vida Divina en la criatura:

...así los repetidos actos hechos en mi Querer sirven como si formasen los diversos miembros de Voluntad Divina en la criatura, y mientras sirven para

reunir juntos estos actos para formar la Vida, sirven para alimentar la misma vida. (Volumen 28, Octubre 18, 1930).

**427.** Este vivir en la Divina Voluntad lleva, por tanto, a la persona —junto con toda su naturaleza— a una *gran perfección*, de hecho perfección divina:

Es tanta la altura de la perfección del alma deshecha en mi Querer, que llega a obrar como Dios, y esto no es de asombrar, porque como no vive más su voluntad en ella, sino la Voluntad de Dios mismo, cesa todo asombro si viviendo con esta Voluntad posee la potencia, la sabiduría, la santidad y todas las otras virtudes que contiene el mismo Dios. Basta decirte, para hacer que tú te enamores y cooperes cuanto puedas por parte tuya para llegar a tanto, que el alma que llega a vivir sólo de mi Querer es reina de todas las reinas y su trono es tan alto, que llega hasta el trono del Eterno, y entra en los secretos de la Augustísima Trinidad y participa en el amor recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Oh, cómo todos los ángeles y santos la honran, los hombres la admiran y los demonios la temen, descubriendo en ella al Ser Divino! (Volumen 3, Mayo 21, 1900).

**428.** ¡*Grandioso y sublime!* Lo que Jesús dice en la cita anterior de Libro de Cielo es muy fuerte; a través de del don de su Voluntad *el alma llega a obrar como Dios, su trono llega hasta el trono del Eterno, entra en los secretos y participa en el amor de la Santísima Trinidad.*

**429.** Se ve claramente que Dios ha querido que las personas que llama a la existencia vivan de la manera más *divina* posible, y esto lo ha hecho al darnos el don de su Divina Voluntad.

**430.** Aquí adquieren *sentido profundo* las palabras del Santo Wojtyla que habíamos visto en la sección “La potencia de la voluntad”:

*...el hombre, en cuanto sujeto de la acción, en la misma acción, se sobrepasa a sí mismo* (Karol Wojtyla, Trascendencia de la Persona en el Obrar y Autoteleología del Hombre, en El Hombre y su Destino).

**431.** Si la acción en sí sobrepasa al hombre de cierta manera, cuando la acción es verdaderamente buena lo sobrepasa hacia su *perfección*; ahora, ¿qué será cuando la acción se hace en la Divina Voluntad? obviamente la perfección llega a lo máximo realizable, darle en cuanto a criatura es posible: *una perfección divina.*

**432.** Esto desemboca en que el alma que vive y va haciendo sus actos en la Divina Voluntad, este Querer Divino junto con su Vida Divina va creciendo en ella, y esta criatura realiza este crecimiento —nada menos y nada más— que en el seno del Padre eterno:

Hija mía, conforme el alma va obrando en mi Querer Divino, así Él se dilata de más en la criatura, de modo que cada acto de más hecho en Él, tanto crecimiento de más hace en ella, así que se ve crecer en modo admirable la Vida Divina en la criatura. Pero no es todo, conforme crece la Vida Divina en

la criatura, al mismo tiempo por cuantos actos de más hace en mi Fiat Divino, tanto más crece la criatura en el seno de su Padre Celestial, el Ser Supremo abre su seno y encierra a esta feliz criatura para hacerla crecer a modo divino, para vestirla con vestidos reales, para proporcionarle el alimento con sus manos, para embellecerla de rara belleza. (Volumen 26, Junio 4, 1929).

**433.** Por tanto, la perfección a la que Dios nos llama en su amor eterno es a la misma perfección Divina en cuanto a criatura es posible, aquí adquieren pleno sentido las palabras:

Ustedes, pues, sean perfectos como es perfecto su Padre celestial. (Mateo 5, 48).

Sean santos, porque yo soy santo. (1 Pedro 1, 16).

**434.** Aquí hay una relación entre *perfección* y *santidad*. ¿Qué es la santidad? La santidad es algo *personal*, es decir, es propio de los *seres personales*. Podemos hablar de la perfección en otros seres no personales, pero no así de santidad.

**435.** No decimos tal perro es santo o tal vaca es santa. En cambio sí podemos hablar de la perfección de un perro o una vaca. La *santidad* es, entonces, la *perfección en los seres personales*. Dios es *Persona*, de hecho, como ya hemos visto: *tres Personas*.

**436.** Dios es la *Perfección* en sí y es *Santo*, incluso es la *Santidad misma*. Y Dios quiere que los seres personales sean santos para lograr su perfección.

**437.** Pero Dios en su infinito amor quiere que los seres *personales* tengan, no sólo una santidad de acuerdo a su naturaleza de criaturas: *humana, angelical*; sino una *santidad Divina*, la cual se logra con el don del Reino de la Divina Voluntad, en donde la criatura actúa con su voluntad fundida con la Voluntad Divina:

...las virtudes pueden ser de las criaturas y pueden formar a lo más una santidad humana, mi Voluntad es de Dios y puede formar una santidad toda divina; ¡qué diferencia! (Volumen 19, Abril 9, 1926).

Ahora, el vivir en mi Querer no es sólo salvación, sino es santidad que debe elevarse sobre todas las demás santidades, que debe llevar el sello de la santidad de su Creador, por eso debían primero venir las santidades menores como cortejo, como precursoras, como mensajeras, como preparativos de esta santidad toda Divina. (Volumen 13, Diciembre 3, 1921).

**438.** Y por eso también dice Jesús:

Hija mía, sólo en mi Voluntad el alma puede llegar al ápice de la santidad más alta, y encerrar en sí, por cuanto a criatura es posible, un acto completo, de llenarse tanto, de no dejar ningún vacío en ella (Volumen 34, Julio 12, 1937).

Por eso te he dicho que a la santidad del vivir en mi Querer no hay nada que la iguale, todas las otras santidades serán las pequeñas luces, y ella será el gran sol transfundido en su Creador. (Volumen 14, Julio 10, 1922).

**439.** Y en esta *santidad divina* creció no solamente nuestra Madre Reina, sino la misma Humanidad de Jesucristo, alimentada por esta Voluntad Divina; y así quiere Dios que crezcamos en perfección, en santidad divina, a imagen y semejanza de Jesús —*¡qué Amor!*—:

Hija mía, cada vez que el alma hace sus actos en mi Voluntad, crece siempre más ante Mí en sabiduría, en bondad, potencia y belleza, porque conforme va repitiendo los actos en mi Voluntad, tantos bocados toma de sabiduría, de bondad, etc., y el alma crece de aquel alimento del cual se alimenta, por eso de Mí está escrito en el santo Evangelio que crecía en sabiduría ante Dios y ante los hombres; como Dios no podía ni crecer ni decrecer, mi crecer no era otra cosa que mi Humanidad, que conforme crecía en los años venía a multiplicar mis actos en el Querer Supremo, y un acto de más que hacía era un crecer de más en la Sabiduría de mi Padre Celestial, y era tan verdadero este mi crecimiento, que aun las criaturas lo notaban. ... Hija mía, la santidad en mi Voluntad crece a cada instante, no hay cosa que se escape del crecer y que el alma no pueda hacer correr en el mar infinito de mi Voluntad; las cosas más indiferentes, el sueño, el alimento, el trabajo, etc., pueden entrar en mi Querer y tomar en Él su puesto de honor como obras de mi Querer; sólo conquie el alma lo quiera, y todas las cosas, desde las más grandes hasta las más pequeñas pueden ser ocasiones para entrar en mi Querer (Volumen 13, Septiembre 14, 1921).

**440.** Aquí también adquieren relevancia las siguientes palabras de la Sagrada Escritura:

Yo dije: "Ustedes son dioses,  
e hijos todos del Altísimo. (Salmo 82, 6).

**441.** El mismo Jesús cita estas palabras en el Evangelio de San Juan:

Jesús les respondió: «¿No está escrito en la Ley: "Yo dije: Ustedes son dioses"? ... la Ley llama dioses a los que Dios dirigió su Palabra —y la Escritura no puede ser anulada— (Juan 10, 34-35).

**442.** Con este magnífico don del Reino de la Divina Voluntad que Dios ha querido darnos, realmente nos elevamos lo más cerca de la Divinidad en cuanto a criatura es posible, siendo —por así decir— *dioses*; obviamente con minúsculas, puesto que somos hijos de *Dios* (en este caso *Dios* con mayúsculas), *hijos del Altísimo* como dice el Salmo. Es así porque hacemos nuestros actos con la misma Voluntad de nuestro Padre Dios.

**443.** Es *diferente* a la tentación diabólica en el Edén. Aquí el hombre vivía en la Divina Voluntad y era realmente un *dios*, hijo legítimo de Dios; el diablo plantea, de manera engañosa, otro aspecto de ser como Dios:

...pues bien sabe Dios que el día en que coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como Dios, concedores del bien y del mal. (Génesis 3, 5).

**444.** Analizando el texto parece que el diablo propone *aparentemente* un nivel superior al que ya tenían, lo cual es falso, no hay otro nivel más grande para criatura alguna que vivir en la Divina Voluntad<sup>29</sup>, por eso este planteamiento del enemigo es falso.

**445.** Este pretender llevar a la criatura que vive en la Divina Voluntad —que es como un *dios*— a un nivel, “supuestamente”, más elevado se ve en el texto mismo. En el caso del Salmo 82 y del capítulo 10 del Evangelio de Juan, que se ha citado, se habla de “dioses” con minúscula, en el caso de la tentación en el Edén, el diablo utiliza el ser como Dios, *Dios* con mayúsculas.

**446.** El texto latino Bíblico de la *Nova Vulgata* así lo expresa: Génesis 3, 5: “*eritis sicut Deus*” (serán como Dios); en cambio el Salmo 82, 6: “*Dii estis*” (son dioses, *Dii* se traduce: dioses) e igualmente en Juan 10, 34: “*Dii estis*” (son dioses).

**447.** La frase del enemigo tiene una modalidad en este aspecto de ser “*como Dios*”, dice: “*serán como Dios, concedores del bien y del mal*”. Efectivamente al pecar conocerán en carne propia lo que es el mal (no sólo teóricamente), porque *beberán* —por así decirlo— este veneno en su propio ser, serán causantes del mal en ellos mismos y en la humanidad.

**448.** Pero es *falso* en el sentido de que Dios esté contaminado también en su propio Ser del mal y que sea causa de él en el mundo. Dios es Santidad Pura y Perfecta, conoce el mal, porque todo conoce, pero no lo hace propio ni lo causa.

**449.** A pesar de esta falsedad, el hombre fue seducido por el enemigo y desobedeció a su Creador, “pretendiendo” *ser como Dios* pero fuera de la Voluntad de Dios —absurdo—; el Catecismo lo expresa así:

En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien. El hombre, constituido en un estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente “divinizado” por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso “ser como Dios”, pero “sin Dios, antes que Dios y no según Dios”. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 398).

**450.** Continuando con la reflexión de *la perfección en la Divina Voluntad*, vale la pena analizar otros detalles del pecado original, donde se pone de manifiesto la supremacía de la Voluntad de Dios sobre cualquier otro valor. Veamos el texto de la tentación:

Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir conocimiento, tomó de su fruto y comió; luego

---

<sup>29</sup> Jesucristo: *Dios encarnado* es un nivel superior de realidad, pero nos estamos refiriendo a solamente una criatura, en cambio Jesucristo es criatura y *Dios*.

se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. (Génesis 3, 6).

**451.** Para analizar esta cita pondremos un texto que está en el libro: "*La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*"<sup>30</sup>:

Siguiendo con la reflexión de las palabras del Génesis, vemos que se mencionan *valores* que Eva capta en la tentación: *el árbol era apetitoso para comer*, es decir, era *bueno*. Y por supuesto que era bueno, ya que Dios que es el sumo Bien lo había hecho (Dios todo hizo bueno). También dice el Génesis: *agradable a la vista*, es decir, era *bello*. Y por supuesto que era bello, pues Dios que es la Belleza lo hizo. Y también dice: *deseable para adquirir conocimiento*, es decir, se podía adquirir la verdad, ya que Dios, la Verdad misma, lo hizo.

Aquí están tres de los *valores trascendentales y universales* que el pensamiento humano y la espiritualidad católica los han conocido desde hace muchos siglos: Verdad, Bien y Belleza. Son aspectos *en sí mismos valiosos* y con ellos tentó el demonio al hombre. ¿Dónde está entonces el pecado? En este momento se nos revela algo más grande que la verdad, el bien, la belleza, etcétera; es nada menos y nada más que: *la Voluntad Divina!*

No se trata de la verdad, el bien o la belleza al capricho de una voluntad creada, sino la verdad, el bien y la belleza *de acuerdo a la Voluntad de Dios*. Es decir, no es suficiente hacer un bien en sí mismo, sino hacer el bien en sí mismo *que Dios quiere que hagamos*. No se trata de cultivar nuestro ser con cualquier verdad, aunque cualquier verdad manifiesta a la Verdad Suprema, sino enfocarnos a las verdades que la Voluntad Divina quiere para nosotros. Y así en todo.

Pongamos algunos ejemplos. Supongamos que una persona decide irse al seminario para ser sacerdote, ¿es malo ser sacerdote? No, es bueno en sí mismo. Pero la pregunta fundamental es: ¿por qué quiere irse al seminario? ¿Porque Dios se lo pidió? o ¿porque se fueron sus amigos? o ¿porque es el sueño de la mamá o del abuelo y no quiere decepcionarlos? o ¿porque es la manera de salirse de una familia disfuncional inaguantable?

Si en nuestro ejemplo la persona se va al seminario por las razones que sean, pero no porque *es Voluntad de Dios* que sea sacerdote, entonces esta persona está actuando como Adán y Eva al comer un fruto que tiene cosas buenas, "hecho por Dios", pero que no es Voluntad Divina que lo coman. "*La Voluntad Divina es por tanto el máximo valor*".

Y lo mismo podríamos decir de casarse, irse de religioso, ser ingeniero, artista, etcétera. Y así de cada cosa que *decidimos* o *hacemos*. Es la Voluntad Divina la que da valor a nuestras acciones, haciéndolas nobles y grandes para Dios, veamos:

---

<sup>30</sup> R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, n. 241-253.

Así que no es la diversidad de las acciones o de los oficios por lo que la criatura puede decir que hace cosas grandes, sino mi Voluntad que da el valor a las naderías, las pone en el orden divino, y pone en ellas su imagen como sello de sus obras. En referencia a la diversidad de oficios y de acciones, más bien es orden, armonía de mi sabiduría infinita,... Sobre la tierra mi providencia mantiene tantos oficios diversos, quién es rey, quién es juez, quién sacerdote, quién es pueblo, quién manda, quién depende, si todos tuvieran un solo oficio, ¿qué sería de la tierra? Un desorden completo. ¡Oh! si todos entendieran que sólo mi Divina Voluntad sabe hacer las cosas grandes, y aunque fueran pequeñas e insignificantes, ¡oh! cómo estarían todos contentos y cada uno amaría el lugarcito, el oficio en el cual Dios la ha puesto (Volumen 33, Octubre 4, 1935).

Por eso *lo grande* para la criatura es *hacer y vivir en la Divina Voluntad* y no lo que nosotros pensamos que es lo grande, ya que muchas veces interviene nuestro *egoísmo* y *soberbia*, sigue hablando Jesús en el Libro de Cielo:

...pero como se hacen dominar por el querer humano, quisieran dar de ellos, hacer acciones grandes que no pueden hacer, por eso están siempre descontentos de la condición o puesto en el cual la Divina Providencia los ha puesto para su bien. Por eso conténtate de hacer lo poco unida con mi Voluntad, y no lo grande sin Ella,... He aquí el por qué con vivir en mi Querer corren juntos tales prodigios que llega a lo increíble, la nada de la criatura en poder del Todo, la nada presa por una Voluntad que puede hacer todo. ¿Qué cosa no hará de esta nada? Hará obras dignas de un Fiat Supremo. Por eso el acto más bello, más solemne, más agradable para Nosotros, es la nada de la criatura dada a Nosotros libremente para hacernos hacer lo que queramos. (Volumen 33, Octubre 4, 1935).

Entonces la santidad no es hacer *cosas buenas que se nos ocurran*, sino en *hacer las cosas buenas que Dios quiere que hagamos*:

No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial. (Mateo 7, 21).

La entrada al Reino de la plena felicidad, al Reino de la Divina Voluntad que reina en los Cielos y que Dios quiere que reine también en la tierra es *haciendo la Voluntad de Dios*.

En este sentido nuestra Santa Madre dice:

Mientras la santidad no está en el oficio que les toca, sino en el cumplir la Voluntad Divina en cualquier oficio asignado a ellas, porque es la

pacificadora de las almas, fuerza y sostén en los sacrificios más duros. (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, día 14).

Ahora hija mía escúchame, Yo continuaba mi vida en Nazaret, el Fiat Divino continuaba extendiendo en Mí su reino, para ello se servía de los más pequeños actos míos, incluso de los más indiferentes, como era mantener el orden de la pequeña casita, encender el fuego, barrer, y todos aquellos servicios que se acostumbran en las familias,... porque donde reina el Divino Querer, tiene la potencia de formar de las pequeñas naderías, nuevos cielos de belleza encantadora, porque Él, siendo inmenso, no sabe hacer cosas pequeñas, sino que con su potencia da valor a las pequeñeces y de ellas forma las cosas más grandes, de dejar atónitos cielos y tierra. Todo es santo, todo es sagrado para quien vive de Voluntad Divina. (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, día 17).

Por eso en los volúmenes de Libro de Cielo se abunda sobre el tema, algunas citas son:

Hija mía, tú has escogido lo mejor, porque quien está siempre en mi Voluntad, me ata en modo de hacer salir de Mí una continua virtud para tenerla en continua actitud hacia Mí, tanto, que ella forma mi alimento y Yo el suyo. En cambio, aunque el alma hiciese cosas grandes, santas y buenas, como no es virtud que haya salido de Mí, no podrá ser para Mí alimento sabroso, porque no las reconozco como obras de mi Voluntad. (Volumen 4, Marzo 18, 1903).

Hija mía, mi Voluntad es el centro, las otras virtudes son la circunferencia. Imagínate una rueda en la que en el centro están concentrados todos los rayos, si uno de estos rayos quisiera separarse del centro, ¿qué sería de él? Primero que haría el ridículo, y segundo quedaría inoperante, porque no estando más unido al centro no recibiría más vida y quedaría muerto, y la rueda al rodar se desharía de él, así es para el alma mi Voluntad, mi Voluntad es el centro, cualquier cosa, aun santa, virtudes, obras buenas que no son hechas en mi Voluntad y sólo para cumplir mi Querer, son como rayos separados del centro de la rueda, y son obras y virtudes sin vida, por tanto jamás pueden agradarme (Volumen 11, Abril 4, 1912).

Pero la cosa principal de cada uno es que en cada pensamiento suyo, palabra y obra, no busque el propio interés, ni la estima y el agrandar a los demás, sino sólo y únicamente el agrandar a Dios. (Volumen 4, Marzo 16, 1902).

Y en este sentido San Pablo dice en la Escritura:

Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, (Filipenses 3, 7-8).

Por lo tanto, lo más grande que alguien puede hacer en su vida es agradar a Dios, conocer, hacer y vivir en su Divina Voluntad, vivir en su Santo Querer (Raúl Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, n. 241-253).

**452.** Por lo tanto al *autodeterminarnos* al *hacer y vivir en la Divina Voluntad* es como logramos nuestra mayor *trascendencia*, vamos más allá de nosotros —nos sobrepasamos—, *lo creatural se diviniza al máximo grado posible*.

La capacidad de trascenderse a sí mismo es una de las características más profundas del hombre. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 17).

**453.** Por eso la criatura que es persona tiene la posibilidad de crecer y *trascenderse* de manera consciente, *libre*, para ir más allá de sí, a diferencia de los otros seres creados que no son personas:

La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1731).

He aquí por esto la gran diferencia que nuestro Ser Supremo tuvo al crear el cielo, el sol, la tierra y lo demás, con el crear al hombre; en las cosas creadas puso un basta, de modo que no pueden ni crecer ni decrecer, si bien les puso toda la suntuosidad, belleza y magnificencia de obras salidas de nuestras manos creadoras, en cambio al crear al hombre, debiendo tener nuestra sede en él, y por tanto nuestra Voluntad dominante y obrante, no puso un basta, no, sino le di virtud de hacer multiplicidad de obras, de pasos, de palabras, pero una diferente de la otra. (Volumen 32, Abril 2, 1933).

**454.** El que la persona quiera, se autodetermine —con su voluntad libre— a actuar en la Divina Voluntad gracias al don del Querer Divino, hace que Dios reciba el honor más grande:

Esta voluntad de criatura, libremente, no forzada, viene en la mía y obra, y Yo recibo el honor de una voluntad libre que es el honor más grande para Mí, que me es conveniente como Dios. Una voluntad libre que me ama y que voluntariamente se anula para hacer la mía y obrar en Ella, es el gran portento de la Creación,... Por eso creé al hombre libre de voluntad, para recibir este honor grande que conviene a un Dios; una voluntad forzada que me ama, que se sacrifica, Yo no sé qué hacer con ella, más bien ni siquiera la reconozco, ni merece ningún premio, por eso toda mi mira está sobre el alma que de espontánea voluntad vive en la mía. (Volumen 21, Abril 3, 1927).

**455.** Esta *perfección* a la que somos llamados es lo que nos da la imagen y semejanza con el Creador, ya que al actuar con su Voluntad obramos —como hemos visto— de manera divina:

¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?” ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. (Volumen 11, Agosto 24, 1915).

**456.** Es por eso que a través de actuar y vivir en la Divina Voluntad es como adquirimos nuestra perfección más alta, la santidad toda Divina, nuestra razón de existir, y, sobre todo, *amar y glorificar a Dios en el máximo nivel*, porque se ama, se glorifica a Dios con su misma Santidad, su mismo Amor, su misma Voluntad:

...para quien vive en mi Voluntad,... queriéndome amar me ama con mi mismo amor (Volumen 33, Noviembre 4, 1935).

Por eso lo que nos puede dar quien vive en nuestro Querer, cómo nos puede amar, ninguno lo puede igualar, por cuantas obras pudieran hacer serán siempre las gotitas de agua frente al mar, las pequeñas luces de frente al sol; un solo ‘te amo’ de esta criatura deja atrás a todo el amor de todas las demás criaturas unidas juntas. (Volumen 36, Noviembre 20, 1938).

**457.** ¡*Grandioso!* Y es así porque Dios se encuentra *realmente* en la criatura que vive en la Divina Voluntad, y por eso la criatura puede darle a Dios, *a Dios mismo*:

Hija mía, quien vive en mi Voluntad Divina respira al Todo, y como el respiro se toma y se da, y sin interponer tiempo en medio se recibe para darlo de nuevo, así quien respira el Todo que es Dios, al emitir su respiro da el Todo que ha respirado, así que Todo toma y Todo da, da el Todo a Dios, dando Dios a Dios (Volumen 20, Enero 25, 1927).

Por eso la gloria, el honor que me da la criatura cuando me hace obrar en su voluntad es tan grande, que ninguno la puede comprender, es nuestra misma gloria y honor que nos da, en todos sus actos corre nuestra Vida, nuestro amor puede decir: ‘Doy Dios a Dios’. (Volumen 33, Junio 17, 1935).

**458.** ¡*Gloria eterna a nuestro Dios por todas sus maravillas!*

## V La fusión de voluntades

...vivir en mi Querer,  
significa vivir de un latido eterno y divino,  
vivir con mi aliento omnipotente.  
(Volumen 14, Abril 29, 1922).

### Se logra por la Palabra

**459.** Llegamos ahora al aspecto esencial de la unión, *fusión*, de voluntades, de la humana con la Divina. ¿Cómo llegar a esta unión? Se logra conociendo las verdades de Libro de Cielo (lo 36 volúmenes) y poniéndolas en *práctica*:

...porque estos conocimientos sobre mi Fiat, para quien tiene el bien de conocerlos para hacer de ellos vida propia, tienen virtud de ennoblecer a la criatura y hacer correr en su alma los humores vitales de la Vida Divina, y de elevarla a su origen primero (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

...porque les será dado según conozcan. (Volumen 35, Noviembre 7, 1937).

[Jesús a Luisa]: ...el milagro que mi Voluntad Divina quiere que hagas es el de dar mi Voluntad a las criaturas, que la hagas conocer para hacerla reinar. (Volumen 22, Junio 1, 1927).

...mi Voluntad tiene poder de hacer llegar a la criatura a donde quiere, siempre y cuando esté junto con Ella. Tú debes saber que su reino será formado, fundado sobre las verdades que ha manifestado (Volumen 36, Noviembre 13, 1938).

**460.** Entonces, con estos conocimientos que Jesús ya ha manifestado a través de Luisa Piccarreta, iniciará una nueva etapa en la historia humana, que *restaurará* la naturaleza del hombre dañada por el pecado para llevarla al origen y finalidad para la que fue creada:

...con estos conocimientos estoy preparando la renovación y la restauración de la familia humana (Volumen 24, Marzo 19, 1928).

**461.** La Palabra Divina, su *Querer* "hablando", —el *Fiat*— es el que realiza todas las cosas: la Creación, la Redención, la restauración de la Santidad Divina —Santidad en la Divina Voluntad—. En este sentido es significativa la parábola de la semilla:

La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios. Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebató la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás. Lo que cayó entre espinas son los que escuchan,

pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar. Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a sus constancia. (Lucas 8, 11-15).

**462.** Dios en su amor y misericordia nos facilita las cosas y las deja a nuestro alcance. Pero se requiere de nuestra *respuesta*, de nuestro compromiso y acogida a los bienes y dones que quiere darnos.

**463.** Esta parábola de la semilla expresa esta colaboración necesaria entre Dios y la criatura. Dios siempre cumple y en su misericordia llega a mucho más, pero se *necesita* de nuestra *respuesta amorosa*, de nuestro abrazo y entrega al don de Dios.

**464.** La parábola también nos manifiesta que para el *don de Dios*, para acoger su Palabra potente y creadora que puede hacernos *hombres nuevos*<sup>31</sup> y restaurarnos a nuestro *origen*<sup>32</sup> y a la *finalidad*<sup>33</sup> para la que fuimos creados con el don del Reino de la Divina Voluntad, se requiere una *respuesta firme y profunda* de nuestro «yo» más íntimo, una verdadera *conversión*, una *metanoia*.

**465.** No se trata de una respuesta tímida, débil e inconstante. Sino se requiere una respuesta en donde Dios mismo y el don que Él desea con tanto amor darnos sea puesto en *primer lugar*, como *prioridad* principal en nuestra vida, sólo así seremos transformados de fondo:

La plena e incondicionada voluntad de cambio solamente la posee aquel que cuando ha oído de la boca del Señor el «sígueme», sigue al Señor «dejándolo todo tras de sí». (Dietrich von Hildebrand, *Nuestra Transformación en Cristo*, capítulo 1).

El elemento característico de la disposición cristiana al cambio sería, pues, en primer término, su ilimitación, su radicalidad, que alcanza hasta los cimientos últimos. (Joseph Ratzinger —Papa Benedicto XVI—, *Teoría de los Principios Teológicos*, 1. 1. 2. 1.).

**466.** De esta manera Dios con su Voluntad impregnará nuestra vida y *reinará* verdaderamente en nosotros. A semejanza de Jesús:

Jesús les respondió: «Mi alimento es hacer la Voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra. (Juan 4, 34).

**467.** Y estamos llamados a imitar a Jesús:

Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él. (1 Juan 2, 6).

---

<sup>31</sup> Ver Colosenses 3, 9-10.

<sup>32</sup> Ver Volumen 23, Febrero 28, 1928.

<sup>33</sup> Ver Volumen 17, Mayo 4, 1925; Volumen 22, Agosto 28, 1927; entre otros.

No se trata aquí solamente de escuchar una enseñanza y de cumplir un mandamiento, sino de algo mucho más radical: *adherirse a la persona misma de Jesús*, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la Voluntad del Padre. (San Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n. 19).

Pues sólo cuando nosotros, por la total y personal entrega amorosa a Jesucristo, llevamos a pleno desarrollo la vida divina de que nos ha hecho partícipes, sólo cuando Jesucristo es el punto central de nuestro pensar, de nuestros deseos y de nuestra voluntad, sólo cuando Él imprime su sello en todos nuestros actos, cuando en todo nuestro ser consciente somos «señalados» por Jesucristo, estamos «embriagados» de Jesucristo, sólo entonces podemos alcanzar nuestro verdadero fin. (Dietrich von Hildebrand, *Nuestra Transformación en Cristo*, capítulo 18).

**468.** En este sentido es interesante un texto de San Juan Pablo II. En sus cuadernos personales escribía anotaciones sobre diversos temas, sobre todo respecto a los ejercicios espirituales que recibía.

**469.** Estos cuadernos se han publicado gracias a quien fue su secretario personal: *Stanisław Dziwisz*. En ellos se encuentra precisamente el siguiente pasaje sobre la parábola de la semilla (*simiente*) y la santidad:

Decimocuarta *meditatio*. La santidad. Salió el Sembrador a sembrar... Simiente: La Palabra de Dios sembrada en el alma, bien dispuesta, da fruto, *meta-noia*: nueva escala de valores que se realiza en medio de esfuerzos y luchas. Este es el camino de nuestra santificación y santidad: *imitare Christum*; la voluntad humana unida a la Voluntad Divina. (San Juan Pablo II, *Estoy en tus manos (cuadernos personales 1962-2003)*, 15 de marzo de 1984, ejercicios espirituales).

**470.** Vemos en este texto la expresión de San Juan Pablo II: *Este es el camino de nuestra santificación y santidad... la voluntad humana unida a la Voluntad Divina*; y es verdad.

**471.** Entonces, para vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad hay que *conocer* las verdades de Libro de Cielo y *vivirlas*, para que nuestra voluntad se *una* a la Divina. Por otro lado, estas verdades son de los más bello y hermoso que existe.

**472.** Y no podría ser de otra manera, ya que por un lado es Dios-Amor el que habla y, por otro lado, habla del tema más sublime y valioso: *la Voluntad de Dios*, la cual es nuestra herencia, como habíamos ya observado en la sección "La pregunta de nuestra existencia"; en este sentido las siguientes palabras de la Sagrada Escritura se aplican a perfección:

...la Palabra del Señor es pura,  
permanece para siempre;...  
Son más atrayentes que el oro,

que el oro más fino;  
más dulces que la miel,  
más que el jugo del panal. (Salmo 19, 10-11).

¡Vengan a mí, los que me desean, y sáciense de mis productos! Porque mi recuerdo es más dulce que la miel y mi herencia, más dulce que un panal. (Eclesiástico 24, 20).

**473.** Como decíamos en la introducción de la presente obra: en las cosas espirituales, mucho depende de nuestras *disposiciones* para que los efectos de las gracias y bendiciones del Cielo tengan sus resultados; sobre estas disposiciones — entre otras cosas— se habla en la obra: “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad”<sup>34</sup>, que es como dice: “introducción” *no suple* —evidentemente— la lectura de los volúmenes y el resto de la obra de Luisa Piccarreta.

**474.** Así que aquí analizaremos, también a modo de *introducción*, ya que es un tema infinito, lo que sucede en esta *fusión* de querer, de voluntades.

## La fusión

**475.** Habíamos visto en la sección: “La pregunta de nuestra existencia” la siguiente cita de Libro de Cielo:

Así que la criatura ha sido creada y ha tenido en su principio: Cuerpo, alma, voluntad humana y Divina, todo junto (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**476.** En este momento nos enfocaremos en la afirmación: *voluntad humana y Divina, todo junto*. Dios —como se ve y ya hemos visto— nos creó para vivir así. Pero ¿qué significa esto? ¿qué es este vivir juntos: la voluntad humana y la Voluntad Divina?

**477.** Esto pertenece también al *misterio*, ya que ha requerido de parte de Dios una *revelación* —quitar el velo— de esta realidad. Adán al ser creado con el don del Reino de la Divina Voluntad conocía las verdades divinas:

Este don fue dado a Adán en el principio de su creación, junto con nuestra Divina Voluntad poseía el don de la ciencia infusa, de modo que conocía con claridad nuestras verdades divinas (Volumen 30, Mayo 22, 1932).

**478.** Pero al rechazar la Divina Voluntad, cayó en la obscuridad:

Ahora, en cuanto rechazó nuestra Divina Voluntad con hacer la suya, nuestro Fiat retiró su Vida y el don del cual había sido portador, por lo tanto quedó a oscuras sin la verdadera y pura luz del conocimiento de todas las cosas. (Volumen 30, Mayo 22, 1932).

---

<sup>34</sup> “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad. Según la obra de Luisa Piccarreta” (R. Avalos).

**479.** Con lo cual esta verdad del Reino de la Divina Voluntad para las generaciones humanas quedó velada hasta que Jesús a través de Luisa Piccarreta ha quitado el velo y nos ha manifestado *la verdad completa*<sup>35</sup> de nuestro origen y de la finalidad de nuestra creación.

**480.** Pero aunque sabemos con mayor claridad nuestro origen y la finalidad de nuestro llamado a la existencia, el *cómo* se funden estas dos voluntades sigue siendo parte del *misterio*. Por eso Jesús habla de que *el más grande milagro* que puede obrar su omnipotencia es precisamente este:

Hija mía, el más grande milagro que puede obrar mi omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. ¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierdo en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? (Volumen 13, Junio 6, 1921).

**481.** En estas verdades que Jesús nos da a través de Luisa nos explica muchos aspectos sobre este vivir juntos: «*voluntad humana-Voluntad Divina*», lo cual significa que aunque no podamos nunca entender plenamente el misterio, Jesús quiere que vivamos en su Divina Voluntad y profundicemos lo más que podamos para así amarlo y glorificarlo más.

**482.** Al haber reflexionado sobre lo que es la voluntad humana y lo que es la Voluntad Divina podemos comprender un *poco* más este gran misterio. La voluntad humana es una voluntad creada, la Voluntad Divina no lo es, y es precisamente la Divina la que crea a la voluntad de la criatura.

**483.** Esto hace una *diferencia infinita* entre una y otra, la distancia entre el Creador y la criatura. Pero a la vez —el amor ingenioso de Dios— *acerca* a la criatura a Él, dándole realidades *semejantes*, haciéndolo a su *imagen* (ver Génesis 1, 26).

**484.** Por lo tanto, la voluntad humana no es ajena a la Voluntad Divina puesto que viene de Ella. ¿Qué tienen en común las dos voluntades?, primero —obviamente— que son voluntades.

**485.** Luego, las voluntades autodeterminan a seres *personales*, la voluntad es de *personas*. Y cualquier voluntad *quiere* y tiene capacidad de ser causa de actos, de efectos. Entre más poderosa la voluntad, puede realizar actos y efectos más grandes.

**486.** Aquí hay diferencias. Como ya hemos visto, la Voluntad Divina es *sustancia*, la voluntad humana *accidente*.

**487.** También, en el caso de la Voluntad Divina es un *solo acto*, un *Querer Eterno*, que realiza infinitud de efectos o actos para las criaturas; y, además, lo que hace la Divina Voluntad son actos —obviamente— *divinos*.

---

<sup>35</sup> Ver Juan 16, 12-13.

**488.** En cambio la voluntad de una criatura hace diferentes actos para realizar sus diferentes efectos. Cada efecto tiene su acto causal. Y obviamente son actos de criatura —humanos o angélicos—, no divinos.

**489.** El que la voluntad de criatura tenga que realizar cada acto para cada efecto, habla de la *limitación* que tiene por ser criatura. Dios, en cambio, con un *acto único* realiza todos los efectos que su Querer *decidió eternamente* hacer, con una potencia y perfección infinitas.

**490.** Ahora, Dios en su amor ha querido no solamente una unión débil con la criatura sino fuerte, profunda, se trata de *fundir* estas *voluntades*, estos *quereres*:

...quien obra en nuestro Querer sentirá como en naturaleza la inseparabilidad, ella de nuestros actos y Nosotros de los suyos,... El querer humano y el Querer Divino se besan continuamente, se funden juntos, y Dios desarrolla su Vida en la criatura y ella desarrolla su vida en Dios. (Volumen 30, Junio 17, 1932).

**491.** Jesús habla de que los quereres se *funden*; porque hay diferencia entre una unidad superficial y otra profunda que sería estar *fundido*. Cuando dos cosas se unen débilmente se pueden distinguir dos realidades, pero cuando se *funden* y una está perfectamente en la otra, ya no se distinguen, sino que se ve una sola entidad:

Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de modo que no se discierne más cuál sea mi Querer y cuál el suyo. Así que mi Querer es la vida de esta alma (Volumen 9, Noviembre 1, 1910).

**492.** Otro ejemplo es como cuando se *diluye* una sustancia en otra de mucha mayor cantidad, la de poca cantidad se pierde en la grande y solamente se ve la grande; es como una gota de agua en el mar:

Hija mía, por cuantas veces giras en el mar de mi Querer Divino, tantos puestos tomas en Él, y formas tus gotitas en nuestro mar, las cuales se pierden en él y quedan inseparables (Volumen 28, Abril 1, 1930).

**493.** En la *fusión* de voluntades la voluntad humana —pequeña y limitada— como una “gota” se pierde en el “mar” *inmenso* de la Voluntad Divina eterna e infinita; y ¿qué es lo que se ve? solamente el mar del Querer Divino.

Hija mía bendita, el vivir en mi Querer encierra tantos prodigios y secretos de hacer maravillar Cielo y tierra. Tú debes saber que conforme la pequeñez de la criatura entra en Él, se pierde en su inmensidad, y la Divina Voluntad la recibe en sus brazos (Volumen 30, Junio 29, 1932).

**494.** De este modo las acciones de la criatura también son hechas por la Voluntad Divina, con lo cual estas acciones se sumergen en la Divina Voluntad, y de este modo son *actos divinos*, ¡qué maravilla!:

Hija mía, cómo es bello ver a un alma obrar en mi Voluntad, ella sumerge su acción, su pensamiento, su palabra en mi Voluntad, es como una esponja que impregnándose de todos los bienes que el Querer Supremo contiene, se ven en el alma tantos actos divinos que irradian luz, y casi no se sabe distinguir si son actos del Creador o de la criatura, y como se han impregnado de esta Voluntad eterna, han absorbido en ellos la potencia, la luz y el modo del obrar de la Majestad Eterna. (Volumen 17, Junio 14, 1924).

**495.** Es importante detenerse a reflexionar lo que se está diciendo, ya que es algo tan, tan sublime, que podemos pasar de largo ante tanta grandeza.

**496.** Las criaturas pueden hacer actos buenos, santos, en gracia de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo, y en todos ellos hacer la Voluntad de Dios, pero si no se tiene este don de la Divina Voluntad, siempre serán *actos de criatura*. Y en el caso humano serán actos *humanos*, santos, buenos, pero... "humanos":

...quien no vive en nuestro Querer, por cuantos bienes pueda hacer, son siempre actos humanos que nos ofrece, no divinos, inferiores a Nosotros porque no corre en ellos el acto real de nuestro Fiat Divino. (Volumen 24, Abril 1, 1928).

**497.** En cambio con el don del Reino de la Divina Voluntad la criatura realiza, pone en la existencia *actos divinos*; gracias a que Dios con su Voluntad infinita y omnipotente realiza ese mismo acto de la criatura, haciendo de sus acciones actos divinos, reales:

...tú debes saber que quien vive en mi Querer ofrece a la Majestad Eterna actos reales, actos que sólo se encuentran en la morada divina de mi Voluntad, y entonces Nosotros nos sentimos verdaderamente honrados por la criatura, cuando viene delante a Nosotros con los actos reales que hace nuestra Voluntad en toda la Creación, ellos son actos divinos y dignos de nuestra Majestad (Volumen 24, Abril 1, 1928).

Así son todas las otras obras que no son hechas en la unidad de la luz de mi Querer, son las pequeñas luces delante al gran sol (Volumen 19, Mayo 27, 1926).

**498.** Es la auténtica comunión de voluntades, donde la comunión Eucarística ha sido una *preparación*<sup>36</sup>, es el verdadero sponsalicio:

En cambio mi Divina Voluntad poseyendo el acto primero de vida y de poder dar vida, con su imperio tiene el acto continuo sobre la criatura, a cada instante se da como vida, vida de luz, de santidad, de amor, vida de fortaleza,... Y por eso en el ímpetu de su amor, con su imperio continuo, se puede decir que es bautismo continuado, absolución jamás interrumpida, y comunión a cada instante. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

---

<sup>36</sup> Ver R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, sección: "La Eucaristía y la Divina Voluntad", n. 695-712.

Se puede decir que en este intercambio de voluntad, en estos dones recíprocos de ambas partes, sucede un sponsalicio entre el alma y Dios, sponsalicio repetido, siempre nuevo, y cuando hay boda todos hacen fiesta a los nuevos esposos, y alaban a su Creador, porque con este don de mi Fiat no es sólo un don que hago, sino que junto con el don doy mi Vida, que forma el vínculo de la inseparabilidad, en el cual consiste la sustancia del verdadero sponsalicio entre lo humano y lo Divino (Volumen 31, Diciembre 21, 1932).

**499.** Y esto produce un *reposo*, placidez que significa *plenitud*; como el reposo de Dios y su bendición al séptimo día<sup>37</sup>, cuando ya había completado —perfeccionado— la obra original de la Creación:

Hija mía,... cuando la voluntad humana se une con la Voluntad Divina, las dos voluntades se abrazan y reposan juntas (Volumen 14, Marzo 18, 1922).

**500.** Esto nos recuerda el tema del *Reposo* que se habla en Hebreos 4; en este capítulo entre otras cosas respecto a este tema, se dice:

Queda, por lo tanto, reservado un Reposo, el del séptimo día, para el Pueblo de Dios. (Hebreos 4, 9)<sup>38</sup>.

**501.** Ahora, ¿cómo sucede que la Voluntad Divina está también en la criatura? Primeramente sucede porque tanto la Voluntad Divina y la voluntad humana son realidades espirituales:

Tú debes saber que la Voluntad Divina y la humana son dos potencias espirituales, la Divina, inmensa, de una potencia inalcanzable; la humana, pequeña potencia, pero aunque pequeña tiene su potencia, y siendo las dos espirituales, la una se puede verter en la otra y formar una sola vida (Volumen 33, Marzo 19, 1935).

**502.** El otro aspecto de cómo sucede que la Voluntad Divina esté también en la criatura, lo trataremos de ver en la siguiente sección.

## La bilocación de la Voluntad Divina

**503.** ¿Qué significa *bilocar*? Etimológicamente significa *dos lugares*. En este caso significa que la Voluntad Divina está en Dios pero también en el alma donde reina.

**504.** Esta bilocación la realiza Dios con su poder y es algo semejante a lo que sucede en la Eucaristía; Jesús está en el Cielo pero también en cada hostia consagrada (se sigue viendo el poder pedagógico de la Eucaristía en relación con el Reino de la Divina Voluntad).

**505.** Aquí se ve que precisamente el don de la Divina Voluntad es un *don*, está fuera de nuestro alcance y poder de criaturas; igual que en la Eucaristía, es un don de Dios, ninguna criatura tiene poder de realizarla, el don del orden sacerdotal

---

<sup>37</sup> Ver Génesis 2, 2-4.

<sup>38</sup> A este respecto es interesante la obra del Padre Pablo Martín: "Sinfonía de la Creación".

*recibido* de Dios junto con las palabras de la Consagración es lo que permite la consagración Eucarística gracias al poder divino.

**506.** Y respecto a nosotros solamente nos queda prepararnos con las debidas *disposiciones* para recibir este Sacramento; igualmente solamente podemos *prepararnos y disponernos* a recibir el gran don de la Divina Voluntad.

**507.** Jesús usa este término —*bilocación*— varias veces en los volúmenes para referirse a lo que sucede en el alma en relación con el don del Reino de la Divina Voluntad, veamos:

Hija mía, no te maravilles, es mi Voluntad que bilocándose, mientras reina en Dios, al mismo tiempo reina en el alma (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

**508.** Precisamente Luisa al preguntarse sobre esta bilocación Jesús le da un ejemplo:

Hija mía, ¿sabes cómo sucede? Supón un pequeño y pobre tugurio, donde un rey, llevado por amor a este tugurio quiere habitar dentro, así que desde dentro de aquel tugurio se escucha la voz del rey, parten las órdenes del rey, salen sus obras, dentro de aquel tugurio están los alimentos adecuados para alimentar al rey, la silla para sentarse digna de él, así que el rey nada ha cambiado de lo que le conviene a su real persona, sólo ha cambiado la habitación de la morada real, por su voluntad y con sumo placer ha escogido el tugurio. El pequeño tugurio es el alma, el rey es mi Voluntad. ¿Cuántas veces escucho la voz de mi Voluntad que ruega, que habla, que enseña en el pequeño tugurio de tu alma? ¿Cuántas veces veo salir mis obras, y rijo, vivifico y conservo todas las cosas creadas desde tu pequeño tugurio? Mi Voluntad no toma en cuenta la pequeñez, más bien le agrada sumamente, lo que va buscando es el absoluto dominio, porque con el absoluto dominio puede hacer lo que quiere y poner lo que le agrada. (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

**509.** Aquí Jesús resalta que para reinar en el alma con su Voluntad necesita libertad total, para que tenga *absoluto dominio*; y de esta manera pueda realmente reinar. Se requiere la pequeñez de la criatura, su aniquilamiento<sup>39</sup>, en donde formar el espacio para el reinado de la Divina Voluntad.

**510.** Otro aspecto importante es que Jesús enseña que al reinar con el don de la Divina Voluntad en el alma, realmente está su Voluntad haciendo todo lo que hace como Dios: *enseña, vivifica, conserva todas las cosas creadas*, hace lo que Dios hace (incluso en el pasado y futuro), porque la criatura al unirse a la Voluntad Divina eterna se une a sus mismas obras divinas y a su eternidad —*¡increíble!*—:

Hija mía bendita, quien vive en mi Voluntad ha sido siempre inseparable de su Creador, desde la eternidad estaba ya con Nosotros, a esta criatura nuestro Querer Divino nos la llevaba en brazos a nuestro seno y nos la hacía

---

<sup>39</sup> El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. (Mateo 16, 24).

amar, cortejar y gozarla, y desde entonces sentíamos su amor palpitante en Nosotros, y nos llamaba al trabajo de nuestras manos creadoras para hacer de ella una de las más bellas imágenes nuestras. (Volumen 36, Mayo 6, 1938).

...la santidad en mi Querer, simbolizando al sol, saldrá del centro de mi santidad, será un rayo parido por mi santidad que no tiene principio, así que estas almas existían en mi santidad, existen y existirán; estaban junto Conmigo en el bien que hacía... (Volumen 13, Noviembre 12, 1921).

...porque conteniendo en Mí la potencia creadora, junto Conmigo el alma crea y hace lo que hago Yo. (Volumen 11, Junio 12, 1913).

**511.** Pero ya hemos empezado a ver que con este don *también* Dios hace lo que la criatura hace:

Hija mía, no te maravilles, es mi Voluntad que bilocándose, mientras reina en Dios, al mismo tiempo reina en el alma, y con sus modos divinos reza, ama y obra en ella, por eso nos resulta imposible no estimar, no amar, no escuchar nuestra Voluntad bilocada en la criatura, es más, sólo Ella nos lleva como en regazo nuestra alegría, la felicidad (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierdo en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura; esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat. (Volumen 13, Junio 6, 1921).

**512.** Aquí hacen eco las palabras de la Escritura: "...sea que ustedes coman, sea que beban, o cualquier cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios." (1 Corintios 10, 31). Por lo tanto con el don de la Divina Voluntad la criatura hace lo que Dios hace y el alma hace lo que Dios hace:

...mi Querer es la vida de esta alma,... Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. (Volumen 9, Noviembre 1, 1910).

...quien obra en nuestro Querer sentirá como en naturaleza la inseparabilidad, ella de nuestros actos y Nosotros de los suyos (Volumen 30, Junio 17, 1932).

**513.** Lo anterior se dice fácil, pero es *sorprendente y maravilloso*; por eso Jesús en su *llamado* a que vivamos con este don, dice:

Les enseñaré cosas sorprendentes, lecciones de Cielo, que les darán una Luz inextinguible, un Amor que siempre arde... (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

## La unidad de los actos

**514.** La unidad, la fusión, de voluntades —la Divina y la humana— lleva a *la unidad de actos*. Ya hemos visto que la voluntad lo que hace es generar actos, acciones.

**515.** La criatura en cada actualización de su voluntad genera un *acto*, es decir, en cada autodeterminación produce un acto. Y la criatura realiza muchas autodeterminaciones y actos al día.

**516.** Dios —como hemos visto— es un *acto único*, acto puro, *una sola autodeterminación eterna* de su Voluntad con el que realiza todos los efectos (actos) que hace; que para las criaturas que viven en el *tiempo* es todo lo que Dios ha hecho, hace y hará.

**517.** Entonces la criatura al realizar un acto en la Divina Voluntad une, funde, su *acto* al *acto único* de Dios, es una *fusión de autodeterminaciones*, la humana con la Divina:

Hija mía, cómo es bello el obrar del alma en mi Voluntad, su acto se une al acto único de su Creador que no conoce sucesión de actos (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

**518.** Aquí Jesús habla también de que el acto único de Dios no tiene, no conoce, sucesión de actos, lo cual ya lo habíamos visto en la sección: “El Ser Divino”; lo cual quiere decir que al realizar los diferentes actos de la criatura en la Divina Voluntad, los actos de la criatura se *unen* al *único* acto Divino, y por eso son *actos divinos* como ya hemos visto.

**519.** Ejemplos de actos de criatura pueden ser: caminar, ver, pensar, rezar, amar, trabajar, etcétera. Entonces si la persona realiza su caminar en la Divina Voluntad, entonces su *acto* de caminar se *une* al *acto único*, y su caminar es *acto divino*; si la persona realiza su rezar en la Divina Voluntad, entonces su *acto* de rezar se *une* al *acto único*, y su rezar es *acto divino*; y así podríamos decir de los demás actos, — ¡maravilloso! ¿no es cierto?—.

**520.** Aquí vemos que el alma al *unir* sus actos al acto Divino a través de su voluntad se *trasciende al máximo grado* al entrar al *ámbito Divino* que es *eterno*:

Por eso el alma obrando en la luz de mi Querer se une a aquel acto único de su Creador y toma lugar en el ámbito de la luz de la eternidad (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

**521.** Por eso —como ya hemos visto— hacer un acto en la Divina Voluntad es lo más grande, y esta adorable Voluntad es Vida:

Porque un acto solo de Vida de este Fiat puede hacer salir cielos, soles, mares, estrellas y todo lo que quiera, así que todos los actos humanos puestos de frente a un solo acto de Vida de esta mi Voluntad, son como tantas gotas de agua que se pierden en el océano, como pequeñas llamas

delante al sol, como átomos en el gran espacio del universo. (Volumen 20, Diciembre 10, 1926).

**522.** Y así, al unir los diferentes actos de la criatura al acto único se realiza una *unificación Divina* de las acciones de la criatura en la Voluntad de Dios:

...así que el acto divino, siendo luz, de todo su obrar [del alma] forma un solo acto. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

Esto quiero de ti, a fin de que todos tus actos, sellados por mi Voluntad, formen un acto solo, que uniéndose a ese acto único de mi Voluntad, que no tiene multiplicidad de actos como es en el hombre, queden tus actos en ese principio eterno para copiar a tu Creador y darle la gloria y el contento de que su Querer sea cumplido en ti como se cumple en el Cielo. (Volumen 17, Abril 23, 1925).

Así, con poseer la Divina Voluntad como vida, todo es santo, todo es sagrado, las fatigas terminaron, la inclinación al mal no existe más, y a pesar que cambia acción, y ahora hace una cosa, y ahora otra, la virtud unitiva de mi Voluntad las une juntas y forman un solo acto, con la distinción de tantas variadas bellezas por cuantos actos ha hecho, y llega a sentir que su Dios es todo suyo (Volumen 32, Octubre 15, 1933).

**523.** Son increíbles las palabras de Jesús: “[para la criatura] *Dios es todo suyo*”. Y en otro lado de los volúmenes nuestro Divino Maestro llega a decir:

Ahora, quien vive en mi Voluntad posee este acto único (Volumen 18, Octubre 24, 1925).

**524.** ¡*Impresionante!* Con el don del Reino de la Divina Voluntad la criatura llega — a cuanto criatura es posible— a *poseer* el acto de Ser Divino, el acto puro, el acto único de Dios; ¡a *Dios la gloria, el honor y el agradecimiento por siempre!*

**525.** Aquí resalta el tema de *la vida*; ya habíamos visto en la sección “El Ser Divino” que la vida está relacionada con el *movimiento*, de hecho se vio una cita donde Jesús dice: “*la vida está en el movimiento*”<sup>40</sup>.

**526.** En este caso el movimiento son los actos, las acciones de la criatura, que como ya vimos es el paso de la *potencia al acto*. Y el acto único de Dios es *la Vida Suprema*, entonces a través del don de la Divina Voluntad Dios quiere *unir* su Vida a nuestra vida —¡qué Amor!—.

**527.** Porque la criatura al realizar su acto en la Divina Voluntad *recibe* la Vida Divina:

...cuando la voluntad humana se une a mi Querer, se forma mi Vida en el alma. (Volumen 11, Octubre 2, 1913).

---

<sup>40</sup> Volumen 15, Abril 9, 1923.

**528.** Y surge el *intercambio* de vidas:

Debes saber que cada vez que la criatura entra en mi Voluntad para hacer sus actos, tantas veces le doy mi Vida Divina, y ella tantas veces me da su vida humana, así que ella queda dotada de tantas Vidas Divinas por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad (Volumen 36, Agosto 6, 1938).

**529.** Por eso Dios no quiere que solamente hagamos un solo acto en la Divina Voluntad sino mucho, ojalá todos, porque la vida en la criatura no es de un solo acto, por eso Dios quiere toda nuestra vida, para transformarla en Divina:

La vida está formada no de un solo acto, sino de muchos actos unidos juntos, así que por cuantos más actos se hacen, tantas veces [el alma] resurge en mi Querer, en modo de poder formar una Vida completa toda de Divina Voluntad. Y así como la vida humana está formada de tantos miembros distintos para poder formar su vida, y si hubiera un solo miembro no se podría llamar vida, y si faltase algún miembro se llamaría vida defectuosa, así los repetidos actos hechos en mi Querer sirven como si formasen los diversos miembros de Voluntad Divina en la criatura, y mientras sirven para reunir juntos estos actos para formar la Vida, sirven para alimentar la misma vida. Y así como mi Divina Voluntad no tiene término, así cuantos más actos se hacen en Ella, tanto más crece su Vida Divina en la criatura. (Volumen 28, Octubre 18, 1930).

**530.** Entonces la Voluntad Divina unifica y, por así decir, absorbe los actos de la criatura para *unificarlos en Ella*; también, como ya se dijo, la Vida Divina crece en la criatura por cada acto que hace en la Voluntad Divina. Y por otro lado, la criatura al actuar en la Divina Voluntad le permite a la Voluntad de Dios bilocarse en sus actos:

Así que las bilocaciones de mi Voluntad son innumerables, este Sol surge a cada acto de la criatura hecho en este Sol del Querer Supremo, lo que no sucede en el sol que está en la atmósfera, que es siempre uno, no se multiplica. ¡Oh!, si el sol tuviese la virtud de hacer surgir tantos soles por cuantas veces hace su curso sobre la tierra, ¿cuántos soles no se verían arriba en lo alto? ¿Qué encanto, cuántos bienes de más no recibiría la tierra? Por lo tanto, ¿cuántos bienes no hace el alma que vive del todo en mi Querer, dando la ocasión a su Dios de bilocar su Voluntad para hacerle repetir los prodigios que solamente sabe hacer un Dios? (Volumen 19, Mayo 10, 1926).

Hija mía, qué potencia contiene mi Voluntad, Ella como luz penetra dondequiera, se ensancha, se da a cada acto, se multiplica al infinito; pero mientras hace tantas cosas y se multiplica en cada cosa, queda siempre una (Volumen 20, Septiembre 23, 1926).

¡Oh potencia del Fiat, Él surge a cada instante, se multiplica,... ! (Volumen 12, Enero 17, 1921).

**531.** De esta manera se produce de manera prodigiosa la *multiplicación* de las bilocaciones de la Voluntad Divina gracias a los actos que hace la criatura que vive en el Querer Divino, produciendo la multiplicación del Sol de la Voluntad Divina; sin embargo la Voluntad de Dios queda siempre una.

**532.** Algo semejante a la Eucaristía en donde Jesús se multiplica por cada hostia consagrada (incluso en diferentes épocas históricas), sin embargo es el mismo y único Jesucristo. O semejante al Sacrificio de Cristo que se actualiza en las múltiples Misas de toda la historia, sin embargo es un único Sacrificio del Cordero de Dios.

**533.** Aquí se ve el poder que Dios ha dado a la voluntad de la criatura que vive en la Divina Voluntad de poder hacer el prodigio de bilocar en cada uno de sus actos a la Voluntad Divina *isoprendente!*

**534.** Pero además al actuar en la Divina Voluntad la criatura puede multiplicar los actos que hace:

Por eso es hija mía la estrecha necesidad, para quien quiere amar, reparar, sustituirse por todos, el hacer vida en mi Querer, donde todo brota, las cosas se multiplican por cuantas se quieran (Volumen 12, Enero 15, 1920).

Hija mía, para quien vive en mi Querer, Éste es exactamente lo que hace, multiplica los actos del alma en virtud suya por cuantos son los seres creados, el alma recibe la actitud divina, y su acto se hace acto de todos. Es precisamente este el obrar divino: Un acto que hace se multiplica en tantos, que todos pueden hacer suyo aquel acto como si hubiera sido hecho por cada uno, mientras que el acto ha sido uno, así que el alma donde reina mi Querer se pone en las condiciones de Dios mismo (Volumen 21, Febrero 23, 1927).

**535.** Es decir, con el don de la Divina Voluntad la criatura si hace una oración la multiplica, si hace un acto de reparación lo multiplica, si hace un acto de amor lo multiplica, para Dios y también para suplir por todos los hermanos, incluso del pasado, del presente y del futuro, ya que la Divina Voluntad está en la eternidad:

...tú desapareces, es el Fiat el que actúa, y por eso, también tú en mi Fiat omnipotente puedes decir: "Quiero crear tanto amor, tantas adoraciones, tantas bendiciones, tanta gloria a mi Dios, para suplir a todos y a todo. (Volumen 12, Febrero 2, 1921).

...el alma que vive en mi Querer tiene también el poder de dar vida al bien y muerte al mal, en su inmensidad se encuentra en el pasado, y donde hay vacíos de mi gloria, ofensas no reparadas, amor que no me fue dado, ella llena los vacíos de mi gloria, me hace las reparaciones más bellas y me da amor por todos. En mi Querer se difunde al presente, se extiende a los siglos futuros, y por doquier y por todos me da lo que la Creación me debe. ...conforme se multiplican mis actos así se multiplican los suyos. (Volumen 13, Mayo 1, 1921).

**536.** Esto llega a tanto que en la Divina Voluntad se pueden sustituir los actos de los santos que están en el Cielo, pero que en la tierra no vivieron con el don de la Divina Voluntad porque no había llegado el momento de ser manifestado:

Hija amada de mi Querer... lo suspiro, lo deseo tanto, que hago fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y multiplicándose junto Conmigo se multiplica en todos, y ama, repara, sustituye a todos y por cada uno en modo divino. Las cosas humanas no las reconozco más en ella, sino todas son cosas mías, mi amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican al infinito, las sustituciones son divinas; ¡qué alegría, qué fiesta! Los mismos santos se unen Conmigo y hacen fiesta, y esperan con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos santos en el orden humano, pero no en el orden divino (Volumen 12, Febrero 13, 1919).

**537.** Y en este actuar en la Divina Voluntad, la criatura multiplica la Vida de Dios, la Vida Divina:

Hija mía, conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así multiplica mi Vida, de manera que si hace diez actos en mi Voluntad, diez veces me multiplica; si hace veinte, cien, mil, o aún más, tantas veces de más quedo multiplicado. (Volumen 14, Marzo 24, 1922).

**538.** En este sentido se observa con mayor claridad la potencia de la voluntad de la criatura de *causar* actos que no existían y los hace existir, la maravilla es que en sus acciones —al actuar en la Divina Voluntad— la *autodeterminación* de la criatura llega hasta la *Autodeterminación Eterna* del acto puro Divino, y *actualiza al acto único Divino* para el universo temporal, para nosotros, derramando gracias inimaginables en toda la Comunión de los Santos:

Hija mía, es tanta la potencia de un acto hecho en mi Querer, que llega a lo increíble; conforme tú llamabas a todos me he sentido amado por todos, y teniendo tú una voluntad libre y meritoria, en cuanto tú has hecho tu acto, mi Voluntad ha hecho salir de Sí un amor, una gloria, una felicidad mayor, de la cual todos se han sentido investidos, y los ángeles y santos sienten una gloria y felicidad mayor y se sienten más amados por Dios, la tierra recibe más ayudas, más gracias, según sus disposiciones. Todos los actos hechos en mi Querer reciben este gran bien, porque mi Voluntad es de todos, y todos tienen derecho a aquel acto, y como es un acto de un viador, que es lo que hace que corra el mérito en todo lo que hace de bien, el mérito se vuelve mérito común, y por lo tanto, alegrías, amor y gloria comunes ...¡Oh!, cómo quisiera que todos conocieran qué significa obrar en mi Voluntad, porque el conocimiento es como el apetito, que hace desear y saborear el alimento que se come, en cambio sin el apetito se siente aversión a esa misma comida y no se saborea. (Volumen 35, Septiembre 12, 1937).

**539.** En la cita anterior Jesús habla de *cómo quisiera que todos conocieran qué significa obrar en su Voluntad*, y dice que *el conocimiento es como el apetito*, esto nos recuerda lo que ya habíamos visto —en la sección: “La potencia de la

voluntad”— de que la voluntad es un *apetito racional*; por eso al conocer sobre la Divina Voluntad preparamos, si *queremos*, nuestra voluntad para de manera libre apetecer, desear vivir en el Querer Divino.

**540.** Por lo mismo en esta cita Jesús también habla del *mérito* que tiene una *voluntad libre* al realizar un acto en su Querer, ya que es un acto *consciente y querido por una persona* (que no es una cosa).

**541.** En este sentido vale la pena detenernos en un texto de los volúmenes que habla precisamente del *valor* del acto que una criatura inteligente —persona— realiza en la Divina Voluntad por ser, obviamente, un ser *consciente y libre* para decir «sí» o «no» al acto:

...conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas, y como el alma contiene una inteligencia, estos cielos son nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de bellezas que Yo mismo quedo raptado; todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben separar la mirada, porque mientras están mirando la variedad de los cielos que contiene, otros nuevos se extienden, el uno más bello que el otro, ven la patria celestial reproducida en el alma que vive en mi Querer, la multiplicidad de las cosas nuevas se multiplican al infinito. ¿Cómo no debo tener custodiada esta alma y ser sumamente celoso de ella, si uno solo de sus actos vale mucho más que la misma Creación? Porque el cielo, el sol, son sin inteligencia, por eso, por parte de ellos no tienen ningún valor, todo el valor es mío; en cambio para quien vive en mi Querer, conteniendo una inteligencia, está su querer que corre en el mío, y la potencia de mi Fiat se sirve de él como materia para extender estos nuevos cielos, así que, conforme el alma obra en mi Querer, me da el deleite de formar nuevas creaciones. (Volumen 13, Agosto 20, 1921).

**542.** Aquí Jesús dice el valor de un solo acto hecho en la Divina Voluntad, *vale mucho más que la misma Creación*. Porque las cosas creadas *son sin inteligencia*, es decir, no son personas que se autodeterminen, en cambio *la persona espiritual* decide decir «sí» a esta *fusión* con su Creador que produce los actos más maravillosos.

**543.** Jesús habla que son *nuevas creaciones* en el *alma* de la criatura; el alma es como el espacio de una gran universo que Dios quiere llenarlo con creaciones *increíbles y bellísimas*, más —obviamente— que el universo material.

**544.** Dice nuestro Divino Maestro *que todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben separar la mirada* porque *ven la patria celestial reproducida en el alma que vive en el Querer Divino*; incluso el mismo *Dios queda raptado*.

**545.** Y esto es así porque *el alma al obrar en el Querer Divino, Dios repite el Fiat y se extienden nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de bellezas inimaginables*.

**546.** Todo esto nos lleva a entender que «sí», ha llegado la hora, ha sonado la «trompeta», ha iniciado el tiempo de cumplirse:

Sí, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. (Isaías 65, 17).

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva,... Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos... (Apocalipsis 21, 1-4).

### Lo que «sucede» en el ser humano para la vida en la Divina Voluntad

**547.** Hay un aspecto que sería bueno dejar claro sobre los actos hechos por la criatura en la Divina Voluntad.

**548.** Hemos visto que un acto puede ser: oír, comer, orar, pensar, amar, trabajar, etcétera. Son acciones que la criatura *decide* poner en la existencia e inicia *libremente* una cadena de causalidad.

**549.** Y la persona que vive en la Divina Voluntad realiza estos actos *unidos* al acto único de Dios y son *actos divinos*; y la persona al unirse a este acto único *también* realiza lo que Dios hace con este acto Divino.

**550.** Pero también la persona se ve *afectada* por *sucesos*, circunstancias, actividades que le pueden «suceder», tanto en el interior de su ser como venidas del exterior.

**551.** Por tanto, en el ser humano existen dos aspectos de su *actividad*: lo que hace y lo que sucede en él:

Las dos estructuras objetivas, «el hombre actúa» y «algo sucede en el hombre» señalan dos direcciones fundamentales en el dinamismo propio del hombre. (Karol Wojtyła, *Persona y acción*, Capítulo II, n. 1.).

**552.** Hasta ahora nos hemos enfocado principalmente en lo que el ser humano hace, lo que libremente *decide* hacer con su voluntad, que en la sección: “La potencia de la voluntad” mencionamos que son los *actos humanos*, en cambio lo que *sucede* en el hombre son los *actos del hombre*.

**553.** Ejemplos de actividades que *sucedan* en el ser humano y que no son actos libres, son como la circulación de la sangre, como la digestión, etcétera. Estas actividades también son *actos*, por eso se les ha llamado *actos del hombre*, pero *no* son actos conscientes ni libres, no son causados por la voluntad humana, sino son parte de la operatividad de la *naturaleza* humana, con lo cual se les puede llamar: *actos naturales*.

**554.** Y son *actos* porque es el paso de la potencia al *acto*, se *actualiza* una potencialidad. Por ejemplo, antes de comer el aparato digestivo está en potencia de digerir el alimento, y al comer y empezar a digerirlo, ya está en acto.

**555.** Queda claro que la persona decide *comer o no* en un momento determinado, pero una vez que come, *la digestión* sucede automáticamente sin intervención de un acto voluntario.

**556.** Pero aunque son actos involuntarios, de todos modos son actos que tienen "dueño", ¿de quién son estos actos involuntarios? De *la persona* concreta en donde «ocurren».

**557.** Por eso la persona «sí» puede *voluntariamente* agradecer, ofrecer, dar estos *actos naturales* —que sabe que le *suceden*— al Creador; y si vive en la Divina Voluntad puede *querer* —voluntariamente— que sean *actos realizados* en la Voluntad Divina y convertirse en *actos divinos* (imagnífico!), por eso Jesús le dice a Luisa:

Hija mía, todo salió de Nosotros y fue modelado por nuestras manos creadoras, el alma y el cuerpo, por eso todo debe ser nuestro, lo uno y lo otro;... por eso estoy atento, te vigilo tus pasos, tus palabras, el mover de tus pupilas, tus más pequeños actos, a fin de que mi Voluntad tenga su Vida, su puesto en ellos. Nosotros no reparamos si el acto es natural o espiritual, si es grande o pequeño, sino que estamos atentos para ver si todo es nuestro, si nuestro Querer ha hecho surgir su sol de luz, de santidad, de belleza, de amor, y nos servimos aun de los pequeños actos de esta criatura para formar nuestros portentos más prodigiosos, los cuales forman las escenas más bellas para tenernos divertidos. ... Hija mía, si la criatura debiera darnos únicamente lo que es espiritual, poco podría darnos, en cambio, con darnos aun sus pequeños actos naturales, puede darnos siempre, y estamos en continuas relaciones, la unión entre ella y Nosotros no se rompe jamás. Mucho más, que las cosas pequeñas están siempre entre las manos, al alcance de los pequeños y de los grandes, de los ignorantes y de los sabios; el respirar, el moverse, el atenderse a sí mismo en las cosas personales, es de todos y no cesan jamás, y si esto es hecho para amarme, para formar la Vida de la Divina Voluntad en ellos, es nuestro triunfo, nuestra victoria y la finalidad para la cual los hemos creado. (Volumen 36, Mayo 17, 1938).

**558.** Y también existen otras cosas que le pueden suceder al ser humano, que no son parte de su actividad natural ordinaria e incluso aspectos externos que no dependen de él.

**559.** Por ejemplo una enfermedad, una visita agradable de alguien de manera inesperada, un cambio de clima, una injusticia, un rayo de luz del sol, etcétera. Es decir, hay muchas cosas —agradables o desagradables— que *suceden* en la vida de cualquier persona humana. Y todo esto puede ser vivido en la Divina Voluntad, para que sean *actos divinos*.

**560.** Estas cosas que nos *suceden* algunas las *quiere* Dios y otras las *permite* en nuestra vida, ya que:

Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman (Romanos 8, 28).

Hija mía buena, ánimo, tú debes saber que mi Voluntad Divina obra en dos modos, en modo querido y en modo permisivo (Volumen 28, Febrero 8, 1931).

**561.** Ya que el acto único de Dios, su Ser Divino, la Voluntad Divina, abraza todo, nada escapa a su adorable Voluntad:

¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el Cielo. (Mateo 10, 29).

**562.** Ya sabemos que Dios no quiere el mal, pero lo permite, es el riesgo de crear seres que pueden voluntariamente escoger el mal. Pero en el amor y sabiduría Divinas, Dios saca bien del mal y acomoda las cosas para *el bien de los que lo aman*.

**563.** De tal manera que si amamos a Dios, queremos de corazón y nos esforzamos en agradarlo, en hacer su Voluntad y —ahora que conocemos— vivir en Ella, *todo lo dispone para nuestro bien*.

**564.** Obviamente no en un sentido *mundano, terrenal o egoísta*, sino en el sentido *Divino* de llevarnos a nuestra *máxima perfección*, a nuestra *más alta santidad*, para hacernos *lo más felices* que podamos ser.

**565.** En esta condición de pecadores, de almas viadoras, en vía —en camino— de ir al Cielo, en camino de purificación, expiación y perfección, no quiere decir que todo lo que Dios dispone para nuestro bien sea siempre *agradable*; muchas cosas *sí*, algunas otras *no*.

**566.** Y la verdad es que *muchas sí son agradables*, sencillamente que nuestro egoísmo nos impide darnos cuenta de la *cantidad inmensa* de bendiciones *agradables* que se reciben diariamente; y que tristemente muchas veces no valoramos ni agradecemos.

**567.** Y a veces, cuando el amor y sabiduría de nuestro Dios así lo dispone, permite bendiciones que pudieran a veces ser *desagradables* o incluso *dolorosas*; *ipero también son bendiciones y muy grandes!*

**568.** Se nos olvida que el camino de la felicidad de la Resurrección pasa por el calvario, por eso nos dice Jesús:

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. (Mateo 16, 24).

Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran. (Mateo 7, 13-14).

**569.** Y entre más grande la cruz, más grande la bendición. Pero la bendición de la cruz no es solamente porque nos *suceda*, sino la manera en *cómo respondemos* ante ella. Es decir, todo lo que nos sucede puede ser santificable, pero depende de *qué manera* se responde.

**570.** En lo que nos *sucede* hay también todo un mundo de oportunidades para hacer y vivir en la Divina Voluntad. Y aunque mucho de lo que nos pueda suceder, incluso en lo desagradable o doloroso, no dependa de nosotros, «sí» depende de nosotros *cómo decidimos voluntariamente responder*, *cómo decidimos autodeterminarnos* a lo que nos «sucede».

**571.** Y aquí hay oportunidad de *realizar* actos santos y divinos, o *no*; según nuestra respuesta. ¿Qué es lo que sí depende de nosotros, de nuestra voluntad? nuestra *respuesta*, no lo que nos sucede (en muchos casos). Y nuestra respuesta es el acto que realizamos.

**572.** Una *respuesta negativa* de nuestra parte es cuando *rechazamos* consciente y voluntariamente lo desagradable, la pena o la cruz que Dios permite en nuestra vida, nos quejamos, reclamamos, nos molestamos por ello.

**573.** No tomamos consciencia de que es para nuestro bien e incluso podemos hasta pensar que Dios es injusto, no nos ama o se equivocó. Aquí *no* estamos aceptando la Voluntad de Dios, no la estamos “haciendo” en el sentido de *recibirla*, en un sentido *pasivo*, ya que es lo que *nos pasa*, nos *sucede*. No hay *resignación*.

**574.** Este tipo de respuesta no nos perfecciona, sino todo lo contrario. Por eso Jesús le dice a Luisa:

¿Has visto la causa por la que tengo este fajo de cruces en los brazos? El amor hacia las criaturas me obliga a tenerlo, estando en continua actitud hacia ellas; siendo la cruz el desengaño primario y el primero que juzga el obrar de las criaturas, de modo que si la criatura se rinde, la cruz le hará evitar el juicio de Dios, dándome por satisfecho cuando uno en vida se somete al juicio de la cruz; pero si no se rinde, se encontrará en el ambiente del segundo desengaño de la muerte, y será juzgado con un estrechísimo rigor por Dios, mucho más por haber escapado del juicio de la cruz, que es juicio todo de amor. (Volumen 4, Marzo 5, 1903).

**575.** En cambio una *respuesta positiva* a la cruz es cuando vivimos con la consciencia de que todo lo que pasa en nuestra vida *Dios lo permite para nuestro bien*<sup>41</sup> porque *nos ama*, recibimos todo venido de la mano de Dios, tanto lo agradable como lo desagradable, lo doloroso como lo no doloroso, lo que entendemos como lo que no entendemos.

**576.** Dios no quiere que se cometan injusticias, pero si *permite* que nosotros la suframos, significa que es algo para nuestro bien, para nuestro crecimiento en perfección y santidad; claro, se requiere nuestra *respuesta* positiva a la cruz.

---

<sup>41</sup> Ver Romanos 8, 28.

**577.** Aceptamos, abrazamos la pena o la cruz que Dios permite en nuestra vida y la vivimos *por amor a Él*, se la *ofrecemos* como *incienso* de nuestro amor:

Hija mía, no te asombres, porque no hay belleza que iguale al sufrir por el solo amor de Dios. (Volumen 6, Noviembre 23, 1903).

**578.** Aquí *sí* hacemos la Voluntad de Dios de manera pasiva, *respondemos* con nuestro «*sí*» a la Voluntad Divina que *permite* la pena o el dolor en nuestra vida, aquí *sí* hay *resignación*. Es la actitud de Jesús en Getsemaní:

Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lucas 22, 42).

**579.** En este sentido Jesús dice:

...así que no es la cruz la que santifica, es la resignación a mi Voluntad lo que santifica la cruz (Volumen 11, Noviembre 18, 1913).

**580.** En los volúmenes hay toda una cátedra sobre la cruz, entre otras cosas Jesús dice:

Hija mía, el sufrir contiene tres tipos de resurrección, esto es: El sufrir hace resurgir al alma a la gracia; segundo, adentrándose el sufrir reúne las virtudes y resurge a la santidad; tercero, continuando el sufrir, el sufrir perfecciona las virtudes, las embellece de esplendor, formando una bella corona, y coronada el alma resurge a la gloria en la tierra, y a la gloria en el Cielo. (Volumen 6, Mayo 2, 1905).

Hija mía, la cruz es un tesoro, y el lugar más seguro para poner a salvo este preciado tesoro es la propia alma; o sea, es lugar seguro cuando el alma está dispuesta con la paciencia, con la resignación, y con las otras virtudes a recibir este tesoro (Volumen 7, Agosto 11, 1906).

...por pocos es reconocida la virtud de la cruz, por eso la desprecian. (Volumen 2, Mayo 16, 1899).

**581.** Hay otro texto muy interesante que habla Jesús en los volúmenes en donde habla de cómo adquirir *riquezas eternas*:

Mira un poco, una es la cruz, pero de varios leños fue formada dicha cruz; esto quiere decir que uno es el Cielo, pero varios los lugares que este Cielo contiene, más o menos gloriosos, y a medida de los sufrimientos sufridos acá abajo, más o menos pesados, serán distribuidos estos lugares. ¡Oh!, Si todos conocieran la preciosidad del sufrir, harían competencia a ver quién quisiera sufrir más, pero esta ciencia no es conocida por el mundo, por eso aborrecen todo lo que puede volverlos más ricos in eterno. (Volumen 2, Marzo 31, 1899).

**582.** Otros aspectos de la cruz cuando se recibe y se ofrece con amor a Dios son los efectos en Jesús:

Hija mía, cuando doy al alma lo amargo, las tribulaciones, si el alma se uniforma a mi Voluntad, si me agradece por ello, y de eso me hace un presente ofreciéndomelo a Mí mismo, para ella es amargo, es sufrimiento, y para Mí se cambia en dulzura y alivio, pero lo que más me alegra y me da placer, es ver si el alma cuando obra y padece está atenta a agradarme solamente a Mí, sin otro fin o propósito de recompensa (Volumen 4, Marzo 5, 1903).

**583.** Si amamos a Jesús, la cruz es un medio de amarlo, de darle dulzura y placer, incluso podemos influir en sus mismas llagas, veamos el hermoso texto siguiente de Libro de Cielo, donde empieza hablando Luisa y luego sigue Jesús:

[Luisa]: Habiendo recibido la comunión, me he sentido fuera de mí y veía una persona muy oprimida por varias cruces, y a Jesús bendito que decía:

[Jesús]: Dile que en el acto en el que ella se siente como acosada por persecuciones, por dolores, por sufrimientos, piense que Yo le estoy presente, y que puede servirse de sus sufrimientos para curar y cicatrizar mis llagas; así que sus sufrimientos me servirán ahora para curarme el costado, ahora la cabeza, ahora las manos y los pies, llagas demasiado adoloridas, irritadas por las graves ofensas que me hacen las criaturas, y esto es un gran honor que le hago, dándole Yo mismo la medicina para curar mis llagas, y al mismo tiempo darle el mérito de la caridad de haberme curado. (Volumen 7, Octubre 2, 1906).

**584.** La cruz también sirve para distinguir al trigo de la cizaña<sup>42</sup>, al santo del pecador:

Amada mía, la cruz hace distinguir a los réprobos de los predestinados. Así como en el día del juicio los buenos se alegrarán al ver la cruz, así desde ahora se puede ver si alguno se salvará o se perderá, si al presentarse la cruz el alma la abraza, la lleva con resignación, con paciencia y besa y agradece a la mano que la envía, es señal de que es salvo; si al contrario, al presentarse la cruz se irritan, la desprecian y llegan hasta ofenderme, puedes decir que es una señal de que esa alma se encamina por la vía del infierno; así harán los réprobos en el día del juicio, que al ver la cruz se afligirán y blasfemarán. La cruz dice todo, la cruz es un libro que sin engaño y a claras notas te dice y te hace distinguir al santo del pecador, al perfecto del imperfecto, al fervoroso del tibio. La cruz comunica tal luz al alma, que desde ahora no sólo hace distinguir al bueno del reo, sino hace conocer quién debe ser más o menos glorioso en el Cielo, quién debe ocupar un puesto superior o un puesto menor. Todas las otras virtudes están humildes y reverentes ante la virtud de la cruz, e injertándose con ella reciben mayor lustre y esplendor. (Volumen 1, Septiembre 14, 1899).

---

<sup>42</sup> Ver Mateo 13, 24-30.

**585.** Por eso en este camino de la Voluntad de Dios tenemos que recibir todo lo que nos *sucede* con la actitud de que Dios lo quiere o lo permite para nuestro bien. en este sentido Jesús le dice a Luisa:

También quiero que si las personas te mortifican, te injurian, te contradicen, la mirada también fija en Mí, pensando que con mi misma boca te digo: "Hija, soy propiamente Yo que quiero que sufras esto, no las criaturas, aleja la mirada de ellas, sino sólo Yo y tú siempre, todas las demás destrúyelas. Mira, quiero hacerte bella por medio de estos sufrimientos, te quiero enriquecer con méritos, quiero trabajar tu alma, volverte similar a Mí. Tú me harás un regalo, me agradecerás afectuosamente, serás agradecida con aquellas personas que te dan ocasión de sufrir, recompensándolas con algún beneficio. Haciendo así caminarás recta ante Mí, ninguna cosa te dará más inquietud y gozarás siempre paz". (Volumen 1).

**586.** Y Luisa también explica lo que le enseñó Jesús:

Me enseñó el modo de como amar a las personas sin separarme de Él, esto es, con mirar a las criaturas como imagen de Dios, de modo que si recibía el bien de las criaturas, debía pensar que sólo Dios era el primer autor de aquél bien y que se había servido de la criatura para dármele, entonces mi corazón se unía más a Dios. Si recibía mortificaciones debía mirarlas también como instrumentos en las manos de Dios para mi santificación, por esto mi corazón no quedaba resentido con mi prójimo. Entonces por este modo sucedía que yo miraba a las criaturas todas en Dios, por cualquier falta que viera en ellas jamás les perdía la estima, si se burlaban de mí me sentía obligada con ellas pensando que me hacían hacer nuevas adquisiciones para mi alma, si me alababan, recibía con desprecio estas alabanzas diciendo: "Hoy esto, mañana pueden odiarme, pensando en su inconstancia". En suma, mi corazón adquirió una libertad que yo misma no sé explicar. (Volumen 1).

**587.** Todo esto va matando nuestro egoísmo, nuestro amor propio, para crear el espacio donde pueda reinar libremente la Voluntad Divina:

Hija mía, lo que miro en un alma es cuando se despoja de la propia voluntad, entonces mi Voluntad la inviste, la diviniza y la hace toda mía. (Volumen 2, Mayo 16, 1899).

**588.** Así se entienden mejor las palabras de Jesús en el Evangelio que citamos más arriba:

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. (Mateo 16, 24).

**589.** Renunciar a cosas, situaciones, puede ser complicado, pero *renunciar a uno mismo* quizá sea lo más difícil y es una cruz, es una muerte a nuestro egoísmo y voluntad humana, porque nuestra voluntad humana es el obstáculo a la unión con Dios:

Hija mía, no puede haber obstáculo mayor que impida la unión entre Yo y las criaturas, y que se oponga a mi Gracia, que la propia voluntad. (Volumen 4, Octubre 3, 1901).

...porque la voluntad humana es estéril y esteriliza todas las cosas. (Volumen 6, Diciembre 3, 1903).

**590.** También aquí se pueden entender a mayor profundidad las palabras evangélicas de Jesús:

El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mateo 10, 39).

**591.** Encontrar nuestra vida es alimentar nuestra voluntad humana con todo lo que trae: egoísmo, orgullo, amor propio, etcétera; esto no nos sirve para nuestra realización, perfección y santidad, por lo tanto perderemos la verdadera felicidad.

**592.** En cambio, si perdemos la vida de la voluntad humana, perdemos junto con ella sus males e infelicidades y hacemos el espacio para recibir la Vida, la Vida celestial de la Divina Voluntad, que trae las felicidades más grandes.

**593.** Pero este *camino de transitar* del reinado de nuestra propia voluntad al reinado de la Voluntad Divina necesita esta *purificación* de nuestra voluntad, de nuestro «yo», el darle *muerte a su reinado* y esto cuesta, cuesta desapegarse de todo y sobre todo de *uno mismo*, por eso es cruz; pero es el camino a la verdadera *Vida*: después de la cruz la *Resurrección*.

**594.** Al vivir con *amor*, con *caridad*, con *resignación* las penas, las cruces, los sufrimientos, todo esto se *endulza*:

...la caridad ... es como aquel ungüento dulcísimo y olorosísimo que penetrando por todas partes, aplaca, endulza las penas de la vida. La caridad vuelve dulce el sufrir y hace llegar al alma aun a desear este sufrimiento. El alma que posee la caridad expande olor por todas partes, sus obras hechas todas por amor despiden olor gratísimo, ¿y cuál es este olor? Es el olor de Dios mismo. (Volumen 1).

La resignación absorbe todo lo que puede ser de pena o de disgusto a la naturaleza y lo convierte en dulce (Volumen 2, Agosto 8, 1899).

**595.** Por eso Jesús que es el Amor nos dice:

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana. (Mateo 11, 28-30).

**596.** Y sintetizando estas *dos diferentes respuestas* a las penas y cruces, Jesús nos dice:

Antes de mi venida a la tierra, las penas, las confusiones, los oprobios, las calumnias, los dolores, la pobreza, las enfermedades, especialmente la cruz, eran consideradas como oprobios, pero desde que fueron llevados por Mí, todos quedaron santificados y divinizados por mi contacto, así que todos han cambiado aspecto y se han vuelto dulces, gratos, y el alma que tiene el bien de tener alguno de ellos queda honrada, y esto porque ha recibido la divisa de Mí, Hijo de Dios. Y sólo experimenta lo contrario quien sólo ve y se detiene en la corteza de la cruz, y encontrando lo amargo se disgusta, se lamenta y parece que le haya llegado una desgracia, pero quien penetra dentro, encontrando lo sabroso, ahí forma su felicidad. (Volumen 1).

**597.** Y además, el vivir en la Divina Voluntad cambia las cosas, hasta las mismas penas:

...mi Voluntad tiene la virtud de ablandar la dureza, de endulzar la amargura, de alargar y ensanchar las cosas pequeñas (Volumen 14, Febrero 24, 1922).

Ahora hija mía, las penas, las mortificaciones, mis privaciones, las circunstancias dolorosas, son como nubes para el alma, que dan tinieblas, pero si el alma hace correr todo en mi Voluntad, Ésta, más que sol las inviste y las convierte en fulgidísimas nubes de luz, de modo que forman el más bello ornamento en el cielo del alma. En mi Voluntad todas las cosas pierden la parte oscura que oprime y parece que hace afrenta a la pobre criatura, y todo sirve para darle luz y adornarla con refulgente belleza (Volumen 21, Abril 12, 1927).

**598.** Incluso el poder de la Divina Voluntad es tan grande que las penas y cruces de la vida terrena no disminuyen la felicidad de quien la posee:

...quien vive en mi Voluntad aflora sobre todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de todas las felicidades, y quien vive en mi Querer, aun en el dolor siente mezclados juntos, dolor y alegría, lágrimas y sonrisas, amargura y dulzura; el contento es inseparable de mi Voluntad. (Volumen 13, Agosto 13, 1921).

Por eso quien vive en mi Fiat siente en sí la virtud felicitante, y en todo lo que hace siente correr una vena de felicidad, la cual vuelve ligero cualquier acto, cualquier pena y sacrificio (Volumen 28, Mayo 2, 1930).

**599.** Y los efectos de padecer las penas, los sufrimientos, las cruces en la Divina Voluntad también son distintos:

...en quien reina mi Voluntad vive en mi morada real, donde hay tanta luz que las penas, las humillaciones, las calumnias, no son otra cosa que escalones de triunfos y de gloria, y cumplimiento de obras grandes y divinas (Volumen 29, Junio 5, 1931).

Pero tú no sabes qué significa sufrir en mi Voluntad, dondequiera que está mi Voluntad corría tu pena, en la tierra, en el Cielo, en los santos y en los ángeles (Volumen 18, Noviembre 1, 1925).

Hija mía, este Fiat Divino cuando encuentra pronta correspondencia en la ejecución de sus quereres pone a disposición de la criatura su fuerza divina, su santidad, su potencia creadora de multiplicar aquel acto, aquel sacrificio por todos y por cada uno, pone en aquel sacrificio realizado un valor infinito, con el cual se puede pagar y satisfacer por todos. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 22).

**600.** Y de esta manera Dios recibe de las almas que viven en la Divina Voluntad verdaderas reparaciones:

Hija mía, sólo las almas que viven en mi Voluntad pueden darme verdaderas reparaciones y endulzarme espinas tan punzantes, porque viviendo en mi Voluntad, mi Voluntad se encuentra en todas partes, y ellas encontrándose en Mí y en todos, descienden en las criaturas y suben a Mí y me traen todas las reparaciones y me endulzan, y hacen cambiar en las mentes las tinieblas en luz. (Volumen 11, Abril 24, 1915).

**601.** Así que todo, siempre y cuando sea *conforme a la Voluntad de Dios*, sirve para realizar *actos divinos* haciéndolos en el "mar" de la Divina Voluntad: lo que hacemos, lo que padecemos, lo agradable, lo desagradable, lo doloroso, lo grande, lo pequeño, los actos voluntarios, los actos naturales, en lo interior, en lo exterior, etcétera.

Por tanto el pequeño te amo en mi Voluntad se vuelve mar de amor, la pequeña oración se cambia en mar de oración, el te adoro en mar de adoración, las pequeñas penas en mar de penas, y si el alma repite en mi Querer su te amo, su adoración, oración, y sufre en Él, mi Querer surge, forma las olas altísimas de amor, de oraciones y de penas, las cuales van a descargar en el mar interminable del Eterno, de manera de poner en común el amor de Dios y el de la criatura, porque una es la Voluntad del uno y de la otra. (Volumen 20, Noviembre 4, 1926).

**602.** Y por lo mismo Jesús le dice a Luisa que se sirva de sus actos, de todo lo que hace y le rodea para pedir que la Divina Voluntad venga a reinar sobre la tierra:

...por eso quiero que me pidas mi Voluntad en tus penas, en el alimento que tomas, en el agua que bebes, en el trabajo que haces, en el sueño, quiero que empeñes tu respiro y latido en pedirme que mi Voluntad venga a reinar. Así que todo será para ti ocasión de pedirme mi Voluntad, también en el sol que llena de luz tus ojos, en el viento que sopla sobre ti, en el cielo que ves extenderse sobre tu cabeza, todo debe ser para ti ocasión de pedirme mi Voluntad reinante en medio de las criaturas... (Volumen 35, Octubre 31, 1937).

**603.** Ahora pasaremos a ver un tema muy interesante respecto a realizar los actos en la Divina Voluntad y la transubstanciación Eucarística.

### Los actos en la Divina Voluntad y la Transubstanciación

**604.** La Iglesia nos ha enseñado que en la consagración Eucarística se produce una *conversión*:

Mediante la *conversión* del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1375).

**605.** La *conversión* Eucarística nos recuerda que así como hay un cambio en el pan y en el vino a lo más grande que es Dios en Cristo, así nosotros tenemos que *convertirnos* a Dios, *cambiar profundamente*, del hombre viejo al *hombre nuevo* en Dios<sup>43</sup>.

**606.** También nos enseña la Iglesia que en la Eucaristía está Jesús *todo entero*:

En el santísimo sacramento de la Eucaristía están "contenidos *verdadera, real y substancialmente* el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, *Cristo entero*". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1374).

**607.** Respecto a esta *conversión* —cambio— en la Eucaristía, el Catecismo continúa diciendo:

...por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1376).

**608.** La Iglesia llama a este cambio, *conversión, transubstanciación*. La *substancia del pan se cambia en la substancia del Cuerpo de Cristo* y la *substancia del vino se cambia en la substancia de su sangre*; es un cambio de substancias. Y lo que queda del pan y del vino son solamente los *accidentes*:

...las palabras de la consagración claramente lo expresan, es que los accidentes que se ven por los ojos o que se perciben por otros sentidos, quedan y se mantienen sin sujeto alguno por un modo admirable e indecible. Allí se dejan ver todos los accidentes de pan y vino, pero subsisten por sí sin estar sostenidos por substancia alguna. Porque toda la substancia del pan y del vino de tal modo se convierte en Cuerpo y Sangre de Cristo, que del todo deja de ser substancia de pan y de vino. (Catecismo Romano, del Sacramento de la Eucaristía, capítulo IV).

---

<sup>43</sup> Ver Colosenses 3, 9-10 y Efesios 4, 21-24.

**609.** Aquí la Iglesia nos enseña que los *accidentes* del pan y del vino *por un modo admirable e indecible* se mantienen sin sujeto, es decir, sin sus substancias correspondientes; esto, obviamente, por el poder de Dios. A estos accidentes se les ha llamado *especies*:

Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1413).

**610.** El Catecismo habla que *Cristo vivo está bajo las especies consagradas del pan y del vino*; es decir, las especies Eucarísticas cubren, esconden, velan a Cristo:

...del Cielo descendiendo para quedar consagrado, escondido dentro de los velos de las especies del pan. (Volumen 25, Octubre 17, 1928).

**611.** El Catecismo Romano citando a San Agustín lo sintetiza así:

Así dice San Agustín: "*Este Sacramento consta de dos cosas que son la especie visible de los elementos, y la carne y sangre invisible del mismo Señor nuestro Jesucristo*" (Catecismo Romano, del Sacramento de la Eucaristía, capítulo IV).

**612.** San Juan Pablo II, recordando esta doctrina de la Eucaristía, dice:

Verdaderamente la Eucaristía es «*mysterium fidei*», misterio que supera nuestro pensamiento y puede ser acogido sólo en la fe, como a menudo recuerdan las catequesis patrísticas sobre este divino Sacramento. «No veas –exhorta san Cirilo de Jerusalén– en el pan y en el vino meros y naturales elementos, porque el Señor ha dicho expresamente que son su cuerpo y su sangre: la fe te lo asegura, aunque los sentidos te sugieran otra cosa». (San Juan Pablo II, *La Iglesia vive de la Eucaristía*, n. 15).

**613.** Esta cuestión de accidentes –especies– y substancia en la Eucaristía tiene una *semejanza* con lo que ya hemos visto respecto a que la voluntad en la criatura es accidente y en Dios es substancia.

**614.** Ya hemos visto que Dios hizo al ser humano para vivir unido, fundido, en la Voluntad Divina:

Así que la criatura ha sido creada y ha tenido en su principio: Cuerpo, alma, voluntad humana y Divina, todo junto, los cuales debían hacer vida en común con sumo acuerdo. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**615.** En este caso la voluntad humana que es accidente *unida* a la Voluntad Divina que es substancia, se ve que es algo semejante a lo que sucede en la Eucaristía.

**616.** Al pecar el hombre se pierde esta hermosa unidad: «voluntad humana-Voluntad Divina» y Dios en su Misericordia nos redime y quiere restaurar de nuevo

esta armoniosa y sublime unidad entre la voluntad de la criatura y la de su Creador.

**617.** Y la Eucaristía se nos da como remedio, medicina y gracia para nuestra naturaleza caída por el pecado; pero también como una unión especial con Cristo que nos *prepara y educa* para la restauración, recuperación del Reino de la Divina Voluntad.

**618.** De todos modos Jesús deja claro que los Sacramentos de la redención continuarán en el Reino de la Divina Voluntad dándoles el *pleno cumplimiento*, porque serán recibidos en la Divina Voluntad:

...mi Vida Sacramental espera pacientemente que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. Ve entonces cómo el Sacramento de la Eucaristía, y no sólo éste, sino todos los Sacramentos dejados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el Pan Nuestro, esto es, la Voluntad de Dios, se haga como en el Cielo así en la tierra. (Volumen 15, Mayo 2, 1923).

**619.** La realidad es que la Eucaristía, con la *transubstanciación*, tiene *semejanza* con el *acto* hecho por la criatura en la Divina Voluntad; aquí se ve también el sentido educativo, pedagógico de los Sacramentos de la Redención respecto al Reino de la Divina Voluntad.

**620.** Veamos qué dice Jesús al respecto en los volúmenes:

Hija mía, deja de maravillarte, el vivir en mi Fiat Divino y el obrar en Él, es la transfusión del Creador en la criatura;... ella se presta a su Dios como materia para hacerle obrar cosas grandes,... Sucede del alma como de los accidentes de la hostia que se presta, si bien es materia, a hacerse animar por mi Vida Sacramental, con tal que se pronuncien por el sacerdote aquellas mismas palabras dichas por Mí al instituir el Santísimo Sacramento; eran palabras animadas por mi Fiat, que contenía la Potencia creadora, y por eso la materia de la hostia sufre la transubstanciación de la Vida Divina. ... Así sucede con el alma, puede hacer, decir, sufrir lo que quiera, pero si no corre dentro mi Fiat Divino son siempre cosas finitas y viles, pero en quien vive en Él, sus palabras, sus obras, sus penas, son como velos que esconden al Creador y de estos velos se sirve Aquél que creó el cielo y la tierra, y en ellos hace obras dignas de Él y pone su santidad, su potencia creadora, su amor infinito. (Volumen 23, Octubre 2, 1927).

**621.** Aquí Jesús habla de la semejanza de *los actos hechos en la Divina Voluntad* y la *transubstanciación en la Eucaristía*; y los actos de la criatura: *palabras, obras, penas*, sirven de *velos*, como los accidentes —las especies— del pan y del vino, para *esconder al Creador que pone su santidad, su potencia creadora, su amor infinito* en los actos de la criatura (imagnífico!):

¿Pero sabes tú cuáles son estos accidentes que encuentro en el alma que hace mi Voluntad? Son sus actos hechos en mi Querer, que más que accidentes se extienden en torno a Mí y me aprisionan, pero dentro de una prisión noble, divina, no oscura, porque sus actos hechos en mi Querer, más que sol la iluminan y la calientan. ¡Oh! cómo me siento feliz de hacer Vida real en ella, porque me siento como si me encontrara en mi morada celestial. (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

**622.** Ya hemos visto que los actos de las criaturas son *accidentes*, por eso sirven de *accidentes* al acto hecho en la Divina Voluntad; y ¿quién es la *substancia*? el acto único de Dios, la Voluntad Divina, el Querer Divino, Dios mismo, que ya habíamos visto es *substancia*; y en este sentido Jesucristo mismo que es Dios y hombre verdadero.

**623.** Cabe notar que Jesús habla de que los actos de criatura que se hacen en la Divina Voluntad son *más que accidentes que se extienden en torno a Él*, pareciera que al *unirse* a Él para ser *actos divinos* hay un *algo más* un *plus* en esos accidentes.

**624.** En relación al tema Jesús dice:

En mi Voluntad para quedar multiplicado, tengo necesidad de los actos de la criatura, donde más que hostia viva, no muerta como las hostias antes de Consagrarme, mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura, y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo hecho en mi Voluntad (Volumen 14, Marzo 24, 1922).

**625.** ¡Qué maravilla, Jesús queda Consagrado en... *cada acto* de la criatura! Cabe también hacer notar que *la voluntad humana* que realiza los actos en el ser humano que es accidente, es de hecho accidente *permanente* (eviterno), a diferencia de los accidentes del pan y del vino que tienen una vida corta en el tiempo; entendiéndolo, al respecto Jesús dice en Libro de Cielo:

Hija mía, así como en la hostia Sacramental están los pequeños accidentes del pan y dentro de ellos se esconde tu Jesús vivo y verdadero, y tantos Jesús por cuantas hostias hay, así en el alma están los accidentes de la voluntad humana, no sujetos a consumirse como los accidentes de mi Vida Sacramental, por eso más afortunados y más sólidos (Volumen 22, Julio 4, 1927).

Hija mía, también tú puedes formar hostias y consagrarlas. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Sacramento? Son los accidentes del pan con los cuales es formada la hostia, la Vida que existe en esta hostia es mi cuerpo, mi sangre y mi Divinidad, la actitud que contiene esta Vida es mi Suprema Voluntad,... Y he aquí cómo también tú puedes formar la hostia: La hostia es material y hechura del todo humana; también tú tienes un cuerpo material y una voluntad humana, este cuerpo tuyo y esta tu voluntad, si los mantienes puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en ti. Pero esto no basta,

sería como en la hostia sin la consagración, por eso se necesita mi Vida; mi Vida está compuesta de santidad, de amor, de sabiduría, de potencia, etc., pero el motor de todo es mi Voluntad, por eso después de que has preparado la hostia, debes hacer morir tu voluntad en esa hostia, la debes cocer bien, bien, para hacer que no renazca más, y debes hacer entrar en todo tu ser a mi Voluntad, y Ésta, que contiene toda mi Vida, formará la verdadera y perfecta consagración. (Volumen 11, Diciembre 17, 1914).

**626.** Para estas maravillosas *consagraciones* en cada uno de los actos hechos en la Divina Voluntad se necesita —como dice Jesús— hacer morir el reinado de nuestra propia voluntad, para que reine plenamente la Divina<sup>44</sup>.

**627.** No hay que confundir la vida de la gracia que nos dan los Sacramentos de la Redención con la plenitud de la Vida Divina que se recibe al vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad que hace que Jesús esté *realmente* en la criatura; de hecho esto le pregunta Luisa al mismo Jesús:

[Luisa]: Mi amado Jesús, ¿no es una cosa nueva y singular lo que Tú dices, que en quien vive en tu Voluntad Tú haces Vida real en él? ¿No es más bien esa Vida mística que Tú haces en los corazones que poseen tu gracia?

[Jesús]: No, no, no es Vida mística como para aquellos que poseen mi Gracia pero no viven con sus actos fundidos en mi Querer, y por eso no tienen materia suficiente para formarme los accidentes para aprisionarme; sería como si faltara la hostia al sacerdote y quisiera pronunciar las palabras de la consagración, las podría decir, pero las diría en el vacío y ciertamente mi Vida Sacramental no tendría existencia. Así me encuentro en los corazones, que mientras pueden poseer mi Gracia, pero no viven del todo en mi Querer, estoy en ellos por Gracia, pero no realmente. [...] Es verdad que son todos prodigios de mi amor, más bien el prodigio de los prodigios, que hasta ahora mi Querer ha retenido en Él y que ahora quiere hacerlo salir para alcanzar la finalidad primaria de la creación del hombre. (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

**628.** Por eso Jesús dice en otros lados de los volúmenes:

Hija mía bendita, la diferencia es grande entre el uno y la otra. Los Sacramentos son los efectos de mi Voluntad, en cambio Ella es Vida, y como Vida, con su potencia creadora forma y da vida a los Sacramentos. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

...en los Sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

**629.** Y así como en la Eucaristía Jesús se multiplica, así también se *multiplica* su Vida en los actos hechos en la Divina Voluntad:

---

<sup>44</sup> El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mateo 10, 39).

...y así como la Vida Eucarística se multiplica en las hostias, así mi Voluntad Divina multiplica mi Vida en cada acto de voluntad humana, la cual más que accidente se presta a la multiplicación de mi Vida. (Volumen 22, Julio 4, 1927).

**630.** De esta manera se realiza una *comuni3n plena* en cada acto hecho en la Divina Voluntad y se realiza una *comuni3n permanente* con Ella, por eso Jes3s nos dice:

...la comuni3n Sacramental no fue dada como principio de las criaturas, ni como fin, sino que fue dada como medio, ayuda, alivio y medicina, y los medios, ayudas, etc., se dan en modo limitado, no perenne, y por eso los velos de los accidentes Sacramentales est3n sujetos a consumirse, mucho m3s que si las criaturas aman el recibirme continuamente, est3 la comuni3n grande del Fiat Eterno, que est3 en acto de darse continuamente a ellas,... la comuni3n de mi Querer, que no est3 sujeta a sufrir ninguna consumaci3n, su vida est3 siempre en su plenitud (Volumen 20, Enero 20, 1927).

En el reino de mi Querer no habr3 ni alimentos, ni comuniones interrumpidos, sino perennes (Volumen 20, Noviembre 2, 1926).

Hija m3a, ¿qu3 no sabes t3 que hay una comuni3n eterna y tan grande que no est3 sujeta ni a disminuirse ni a consumirse, que sus velos que la esconden en medio de las criaturas no est3n sujetos a perecer como los velos de la Hostia Sacramental, que se da a cada instante, a cada respiro, a cada latido y en todas las circunstancias, es m3s, se debe estar siempre con la boca abierta para poderlas recibir todas,...? T3 ya has entendido cu3l es esta comuni3n tan grande y continua, ella es mi Fiat Divino (Volumen 20, Enero 20, 1927).

**631.** Por lo tanto, la criatura que vive en la Divina Voluntad se convierte en *verdadera hostia viva*:

Hija m3a, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, as3 que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera peque3a, ignorante, ignorada, deja atr3s a todos los dem3s santos,... porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra. He aqu3 porqu3 puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no est3n llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma est3 llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aqu3 por qu3 me son m3s queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna raz3n de existir en 3stas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. (Volumen 11, Marzo 15, 1912).

Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: "Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crear3". Distiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas im3genes,... a estos cielos les repito: "Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedar3". Porque

ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad;... Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer agrego: "Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión". Porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión. (Volumen 11, Marzo 3, 1912).

**632.** De hecho —también— al vivir en la Voluntad Divina y comulgar, como se posee a Jesús continuamente, Él se encuentra a sí mismo, se comulga a sí mismo, así se aclaran las palabras dichas por Jesús en el Evangelio:

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios». Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». (Lucas 22, 14-18).

**633.** Y en este sentido Jesús dice en Libro de Cielo:

...quien vive en mi Voluntad posee a su Jesús de modo perenne, porque Ella tiene virtud de formar, crecer y alimentar mi Vida en la criatura, y recibíendome en el Sacramento Yo encuentro a otro Jesús, esto es, a Mí mismo que me ama, me adora, me agradece, me repara, puedo decir que repito el gran milagro que hice al instituir el Sacramento de la Eucaristía, en que me comulgué a Mí mismo, es decir tu Jesús recibió a Jesús,... por eso recibíendome en el Sacramento Yo puedo decir: 'Yo voy a encontrarme a Mí mismo en la criatura, y encuentro lo que Yo quiero, mi Vida que unificándose junto forma una sola, encuentro mi morada real, encuentro el amor que siempre me ama, encuentro la compensación del gran sacrificio de todo lo que hago y sufro en mi Vida Sacramental. Mi amor excesivo me lleva con una fuerza irresistible a repetir el milagro de recibirme a Mí mismo, pero me es dado hacerlo sólo en la criatura donde reina mi Divina Voluntad. (Volumen 33, Noviembre 4, 1935).

**634.** Esto hace eco en las palabras de la Sagrada Escritura:

[El Amado]: Yo entré en mi jardín, hermana mía, novia mía: recogí mi mirra y mi bálsamo. Comí mi miel y mi panal, bebí mi vino y mi leche. (Cantar de los Cantares 5, 1).

**635.** *¡Son prodigios de amor de nuestro Dios!* Para terminar lo haremos con una explicación de Jesús a Luisa que sintetiza lo que hemos dicho:

Cómo, ¿dudas de esto? ¿Qué no sucede lo mismo en las hostias sacramentales? Si hay mil hostias, mil Jesús hay, y a mil almas me doy en comunión todo entero; y si hay cien hostias, hay cien Jesús y me puedo dar en comunión sólo a cien. Así en cada acto hecho en mi Voluntad, el alma me encierra dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma, así que estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, no sujetas como las hostias sacramentales a consumirse las especies, y con el consumirse las especies mi Vida Sacramental termina; en cambio en las hostias de mi Voluntad no entra ni harina, ni ninguna otra materia, el alimento, la materia de estas hostias de mi Voluntad es mi misma Voluntad eterna unida con la voluntad del alma, eterna Conmigo, no sujetas estas dos voluntades a consumirse. Entonces, ¿qué de extraño tiene el que se vea tantas veces multiplicada toda mi persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad, mucho más que Yo he quedado sellado en ella, y ella tantas veces en Mí? Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma por cuantos actos ha hecho en mi Querer, son los prodigios de mi Querer, y esto basta para quitarte cualquier duda. (Volumen 12, Enero 1, 1920).

**636.** ¡Gloria a Dios!

### La diferencia entre vivir en la Divina Voluntad y solamente estar en Ella

**637.** Es importante aclarar que hay *diferencia* entre vivir en la Divina Voluntad y solamente estar en Ella.

**638.** Pero no está por demás, decir —aunque sea de pasada— que también hay *diferencia* entre vivir en la Voluntad Divina y solamente hacer la Voluntad de Dios.

**639.** Con lo visto hasta aquí esta diferencia se podría captar casi sin mucho esfuerzo, ya que prácticamente no se ha hablado de hacer la Voluntad de Dios, sino de lo que significa vivir en Ella, de vivir con las dos voluntades unidas plenamente, fundidas las dos, realizando así todos los actos.

**640.** Para hacer la Voluntad de Dios basta conocerla y hacerla incluso con nuestra *sola* voluntad humana, no se requiere que nuestra voluntad se funda con la Voluntad de Dios, sencillamente se obedece a lo que Dios nos pide o permite en nuestra vida.

**641.** En cambio al vivir en la Voluntad Divina se hace —obviamente— lo que Dios quiere, que para este punto es también lo que nosotros queremos —ya que están *fundidos* los *quereres*— pero el acto se hace con *las dos voluntades fundidas*, los actos de la criatura se funden con el acto único de Dios, pero la humana perdida, diluida, en la Divina.

**642.** Al vivir en el Querer Divino —como ya se ha visto— se *posee* el acto único de Dios<sup>45</sup>, su misma Voluntad como propia, al estar la voluntad humana *perdida en el mar* de la Divina, se vive con una sola Voluntad, la de Dios; así lo expresa Jesús:

Hija mía, no se quiere entender. El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes; lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. El vivir en mi Querer es hacer suya mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella; el hacer mi Voluntad es tenerla en cuenta como Voluntad de Dios, no como cosa propia, ni poder disponer de Ella como se quiere. El vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, la cual, siendo una Voluntad toda Santa, toda pura, toda paz, y siendo una sola Voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y quisieran rehuirla, no se atreven a moverse ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra. Así que el primer paso del vivir en el Querer Divino, ¿qué hace? Poner el orden divino en el fondo del alma, vaciarla de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

**643.** Sin embargo el proceso de los que nacemos con el pecado original hacia el Reino de la Divina Voluntad pasa primero por el Reino de la Redención, con su Evangelio, Sacramentos, oración, etcétera, para darnos las medicinas y ayudas para sanar nuestra naturaleza dañada por el pecado y aprendamos a vivir para Dios, para agradecerlo, ponerlo en primer lugar, amando al prójimo por ser persona y por amor a Él, resignándonos a lo que Dios permite en nuestra vida y haciendo su Voluntad con mucho amor; porque la criatura tiene que llegar a la vivencia de que «*todo es Voluntad de Dios para ella*» (Volumen 36, 5 de Junio de 1938).

**644.** Todo esto nos va preparando para el reino maravilloso de la Divina Voluntad, para tener las *disposiciones adecuadas* para este don, para empezar a recibirlo, para empezar a entrar en Él; en el siguiente texto Jesús habla de este proceso:

Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande,... no se da sino a quien está dispuesto... Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía, en todo lo que hace pedirme siempre, aun como préstamo el don de mi Querer. Entonces Yo, cuando veo que nada hace sin el préstamo de mi Querer, lo doy como don, porque con pedirlo y volver a pedirlo ha formado el vacío en su alma donde poner este don celestial, y con haberse habituado a vivir con el préstamo de este alimento divino, ha perdido el gusto del propio querer, su paladar se ha ennoblecido y no se adaptará a los alimentos viles del propio yo; por tanto, viéndose en posesión del don que ella tanto suspiraba, anhelaba y amaba, vivirá de la Vida de aquel don, lo amará y lo tendrá en la estima que merece. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

---

<sup>45</sup> Ahora, quien vive en mi Voluntad posee este acto único (Volumen 18, Octubre 24, 1925).

**645.** Ahora pasemos a ver la *diferencia* entre *vivir* en la Divina Voluntad y solamente *estar* en Ella.

**646.** Ya habíamos visto que la Voluntad de Dios está en todas partes:

...estando mi Voluntad por todas partes y por todos lados... (Volumen 30, Junio 29, 1932).

**647.** Esta Voluntad Divina, este Fiat Eterno, ha creado y conserva todo cuanto existe:

Hija mía, a todo lo que salió de nuestras manos creadoras, a cada cosa creada le fue asignado su puesto y... [el] Fiat Eterno... las domina, las conserva y les da vida nueva. (Volumen 20, Septiembre 17, 1926).

...mi Fiat,... es portador de creación, de vida y de conservación. (Volumen 27, Octubre 7, 1929).

**648.** En otro pasaje de los volúmenes Jesús habla de esta conservación de Dios, de mover las cosas, de dar vida, tanto del ser humano como del resto de la Creación (que ya hemos visto), pero cómo la criatura no lo reconoce, no lo agradece:

...[la Divina] Voluntad que reinaba en Mí se difundía a todos, los abrazaba, era movimiento y vida de cada uno,... [el cual] mi Fiat era el actor; qué pena, qué dolor el no ser reconocido, ni recibir un gracias, un te amo, un acto de reconocimiento,... hacer el bien, ser causa primaria de conservación y dar vida perenne a la criatura, mantener el orden de todas las cosas creadas en torno a ella y sólo para ella, y no ser reconocido, es el dolor de los dolores, y la paciencia de mi Voluntad llega a lo increíble, ¿pero sabes tú el porqué de esta paciencia tan invencible y constante? Porque sabe que vendrá su reino (Volumen 34, Mayo 31, 1936).

**649.** Está claro por tanto que no solamente hemos sido creados y conservados por el Querer Divino, sino que la Divina Voluntad también nos *mueve*, es movimiento de cada uno, como habíamos visto en la sección: "El Ser Divino" que es lo que se ha llamado *premoción física* o primer impulso para moverse; es decir, el Fiat eterno nos suministra *el movimiento continuo*:

...porque quieran o no quieran, conozcan o no conozcan, crean o no crean, es mi Fiat Divino que da vida, movimiento y todo, es el que mueve toda la Creación. (Volumen 33, Mayo 20, 1934).

...el hombre fue creado con la fuerza creadora del Fiat, nació, fue unido, empapado en Él, le suministra el movimiento continuo, el calor, la vida, terminará su vida en el Fiat... (Volumen 34, Mayo 31, 1936).

**650.** Entonces existimos, nos movemos y vivimos en el Querer Divino:

...en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17, 28).

**651.** De esta manera no podemos estar fuera, apartados, de la Voluntad Divina, para estar separados tendríamos que dejar de... ¡existir!, tendríamos que ser aniquilados, “volver” —por así decirlo— a la *nada*:

Hija mía, hay un conocimiento equivocado en el bajo mundo, y creen que la criatura puede vivir como apartada de Nosotros, ¡qué equivocación! ¡Qué equivocación! Toda la Creación no es otra cosa que una herencia salida de Nosotros, por tanto es nuestra, nos pertenece, tanto, que si bien la hemos puesto fuera, pero la hemos dejado inseparable de Nosotros, y queremos el honor, la gloria de nuestra herencia, y que las criaturas no sean viles siervos nuestros, sino hijos y como tantos príncipes de nuestro reino, y este principado le venía dado de la inseparabilidad de nuestra Voluntad, tanto que la criatura no puede hacerse a un lado de ella, ni puede vivir, ni separarse, ni siquiera en el mismo infierno, a lo más, quién la tiene obrante y quién la tiene conservadora de su ser sin darle la oportunidad de hacerla obrar el bien. Vivir sin mi Voluntad sería como el vivir el cuerpo sin el alma, cosa que sería imposible, y se ve que cuando un miembro es amputado del cuerpo no tiene movimiento, pierde el calor y se pudre porque falta el alma, así sería si faltase mi Voluntad, todo se reduciría a la nada. (Volumen 31, Septiembre 18, 1932).

**652.** Quiere decir que mientras existamos, estamos en la Divina Voluntad, ya que no podemos existir fuera de Ella, e incluso ni movernos ni vivir. Pero *estar* en la Divina Voluntad no significa necesariamente *vivir* en Ella, no es lo mismo.

**653.** Jesús menciona el infierno, y obviamente los que *están* allí existen y es por la Divina Voluntad, pero ellos *no viven* en Ella, no la quieren, la rechazaron para siempre, la odian; por eso es un infierno, porque la Voluntad Divina es la fuente de todas las felicidades:

    Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de todas las felicidades (Volumen 13, Agosto 13, 1921).

**654.** En la cita anterior a esta última Jesús dice que nadie puede *separarse*, salir, de esta Voluntad Divina, *a lo más, quién la tiene obrante y quién la tiene conservadora de su ser sin darle la oportunidad de hacerla obrar el bien.*

**655.** Si no vivimos en la Divina Voluntad, Ella está *solamente* conservándonos en la existencia, dándonos el movimiento y la vida de nuestra naturaleza. Pero al *vivir* en Ella, en cada acto de la criatura se le *da la oportunidad de obrar*, de *actuar*, de realizar un *acto divino*. Por eso Jesús dice:

    Ahora, tú debes saber que la criatura, haga o no haga nuestra Voluntad, viva o no viva en Ella, está en su inmensidad, más bien es Vida de su vida y acto de sus actos, y la asiste continuamente con su acto creante y conservante, pero quien vive en Ella siente su Vida, su potencia, su santidad, y ¡oh, cuánto la ama! (Volumen 36, Julio 6, 1938).

**656.** Ahora, para vivir en la Divina Voluntad la criatura *libremente* tiene que *querer, autodeterminarse en vivir* en el Querer Divino. Decidir «querer» siempre lo que Dios quiere y hacerlo junto con Él, unir, *fundir*, las dos *voluntades*, los dos *quereres*.

**657.** Por lo tanto ¿qué es lo que impide vivir en el Querer Divino? Nuestra *voluntad humana*, nuestro querer humano que dañado, contaminado por el pecado, se ha hecho egoísta y muchas veces se opone al Querer Divino.

**658.** El obstáculo está en nosotros mismos, por lo tanto, de nosotros depende quitarlo, por eso Luisa dice:

[Luisa]: ...les suplico que recibán con amor lo que Jesús quiere darles, es decir, su Voluntad. Más para darles la Suya quiere que Le den la de ustedes; si no, no podrá reinar... (Luisa Picarreta, la "Llamada" 1924).

**659.** Y Jesús también lo dice:

Hija mía, para entrar en mi Querer... la criatura no debe hacer otra cosa que quitar la piedrecilla de su voluntad (Volumen 12, Febrero 16, 1921).

Si me dan su voluntad, todo estará hecho; Me harán feliz y serán felices. No anhelo otra cosa, que mi Voluntad reine entre ustedes. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

**660.** Significa, entonces, que por el simple hecho de existir estamos sumergidos en la Voluntad Divina por todos lados, por dentro y por fuera, pero su Vida Divina, su Amor, sus sublimes efectos, su felicidad no pueden entrar en nuestro «yo» más íntimo hasta que decidamos quitar nuestra *piedrecilla de nuestra voluntad humana* para que venga a reinar plenamente la Voluntad Divina en nosotros; en este sentido Jesús dice:

La santidad del vivir en mi Querer no tiene camino, ni puertas, ni llaves, ni habitaciones, invade todo, es como el aire que se respira, que todos deben y pueden respirarlo, basta sólo con que lo quieran y que hagan a un lado el querer humano, el Querer Divino se hará respirar por el alma y le dará la vida, los efectos, el valor de la Vida de mi Querer, y si no es conocido, ¿cómo podrán amar y querer un vivir tan santo, que es la gloria más grande que puede darme la criatura? (Volumen 14, Julio 16, 1922).

**661.** Claro está que esto incluye el *conocer* las verdades de Libro de Cielo y *vivirlas*, como se vio en la sección: "Se logra por la Palabra".

**662.** Veamos ahora esta *diferencia* de *vivir* en la Divina Voluntad con el *estar* en Ella con un poco de más detalle.

**663.** Para que se realice, de parte de la criatura un acto libre en la Divina Voluntad, se requiere, obviamente la Voluntad Divina que siempre existe, se necesita una criatura personal que tenga —evidentemente— una voluntad libre, que *conozca* y *quiera* realizar sus actos en la Divina Voluntad.

**664.** Para entenderlo mejor, empecemos analizando un acto humano que no es realizado en la Divina Voluntad; pero es un acto bueno, incluso se realiza para *hacer* la Voluntad de Dios en estado de gracia.

**665.** Para que se realice, la persona tiene primero que existir y ser conservada por el Querer Divino, luego la Voluntad Divina como *Causa primera* da el primer impulso —*premoción física*— como vimos en la sección: “El Ser Divino”, para que la criatura realice, como *causa segunda*, el acto; es decir, pase de la *potencia* de actuar al *acto* mismo.

**666.** Pero la *decisión* de realizar el acto es de la criatura, no de Dios. La criatura es la que decide hacerlo o no, es la que decide hacer la Voluntad de Dios o no hacerla; o sea, poner el acto en la existencia o no, a través de la potencia de su voluntad humana.

**667.** Dios nos da el *impulso* para movernos, para *actuar*, pero nosotros *decidimos* el tipo de acto o acción que *queremos* hacer, es nuestra libre voluntad.

**668.** Es algo así como si estamos sobre una especie de carrito con volante y necesitamos que nos empujen para movernos; alguien nos empuja (que sería el caso de Dios con su Voluntad) pero nosotros *decidimos* para dónde mover el volante, elegimos cual camino o dirección tomar. Y por eso pueden ser buenas o malas decisiones, buenas o malas acciones.

**669.** Pero en nuestro ejemplo estamos hablando de un acto bueno para hacer la Voluntad de Dios y en estado de gracia. Al estar en estado de gracia el acto es meritorio para la vida eterna, agrada a Dios en cierto modo, ya que se le está obedeciendo, y perfecciona también en cierta medida a la persona que lo hizo, dependiendo también del amor y disposiciones con las que realizó la acción. Pero a pesar de todo es un *acto humano*.

**670.** Ejemplos de un acto así pueden ser muchas cosas, ejemplos: un acto de ayuda al prójimo, escuchar Misa el domingo<sup>46</sup>, decir la verdad cuando hay que manifestarla, etcétera.

**671.** Un acto malo o que no es la Voluntad de Dios —obviamente— no agradará a Dios y no puede ser candidato para ser un acto divino realizado en la Divina Voluntad, como la mentira, la traición, etcétera.

**672.** En el caso de un acto malo, como se ve, Dios da también el primer impulso para que la persona libremente realice su acto, si no fuera así, la persona no podría actuar; pero quien *decide* realizar el acto malo es la persona, y obviamente el acto *degrada* a la criatura, no tiene mérito, sino todo lo contrario.

**673.** En todos los actos Dios con su Voluntad interviene como *Causa primera* y la criatura como *causa segunda*. En lo que sigue trataremos de explicar de la mejor

---

<sup>46</sup> Sabemos de la obligación de escuchar Misa los domingos, pero esto no excluye la gran bendición que se recibe al escucharla de manera diaria y que alguien en particular podría discernir en su relación íntima con Dios que también le pide escucharla diariamente.

manera realidades que son espirituales, y por lo mismo no siempre fácil de plasmarlo, pero con la ayuda del Espíritu Santo trataremos de explicarlo.

**674.** Podemos imaginarnos como dos “áreas” o “espacios” de actuación: el espacio de la *Causa primera* y el espacio de la *causa segunda*. En los actos que «no» son hechos en el Querer Divino, es decir, actos *solamente de criatura*, la Voluntad Divina actúa como Causa primera para dar el primer impulso, pero se “detiene”, por así decirlo, en este punto, para que la criatura actúe “sola” como causa segunda.

**675.** En este caso la Voluntad Divina al “detenerse”, no puede dar *la Vida Divina* y la riqueza que posee la misma Voluntad de Dios que podría poner en el acto y por lo tanto en la persona que lo realiza. Estos actos son: tanto los actos malos, como los buenos, pero estos últimos *no hechos* en la Divina Voluntad.

**676.** La diferencia es que los actos buenos son hechos con la finalidad de hacer la Voluntad de Dios en *gracia santificante*<sup>47</sup>. La gracia santificante se recibe por los Sacramentos, ya que es la manera habitual de recibirla, de recibir al Espíritu Santo que nos santifica, porque no hay otra manera de recibir de modo *ordinario* esta gracia una persona que «no» tiene el don de la Voluntad Divina (aunque viviendo en la Voluntad Divina no se desprecian los Sacramentos, sino todo lo contrario).

**677.** Por eso son sacramentos que se establecen para el hombre pecador (aunque ya vimos que seguirán existiendo en el Reino de la Divina Voluntad). Gracia que se fortalece y, por así decir, se expande por la vida espiritual (oración, sacrificios, Palabra de Dios, buenas obras, meditación, etcétera).

**678.** En cambio, en el caso de un acto hecho en la Divina Voluntad, la voluntad humana *libremente invita* a la Voluntad de Dios a que *la acompañe* en su labor de causa segunda. De tal modo que la Voluntad Divina “abarca” *todo* el acto, los dos “espacios” (por así decirlo), por eso todo el acto es de Dios, le *pertenece* a Dios, es un: *iacto divino!*; y la persona recibe toda la riqueza —en cuanto es posible a la criatura— de las riquezas de la Divina Voluntad: su Vida, su Santidad, su Belleza y todos los demás bienes que contiene el Fiat Divino.

**679.** La Voluntad Divina *absorbe* toda la “parte” de la causa segunda, gracias a la *invitación* de la *voluntad libre* de la criatura, *ihermoso!* (ven, Divina Voluntad conmigo a...).

**680.** Aquí se ve el poder que Dios ha dado a las criaturas personales a través de la *potencia* de la voluntad, les ha dado —con el don de la Divina Voluntad— la potestad de *poner en la existencia acto divinos*.

Hija mía, cómo es grande un acto hecho en mi Querer. ...sucede una innovación en el mundo espiritual, una armonía por la cual todos son atraídos. ... Estos actos me dan lugar para nuevas creaciones, ponen en

---

<sup>47</sup> Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1266, 1861, 1863 y otros.

movimiento mi potencia, son los portadores de la Vida Divina. (Volumen 13, Diciembre 10, 1921).

**681.** Y en esta “parte” de la causa segunda donde el Querer Divino también concurre a la acción, se produce la unidad hermosísima de la Voluntad Divina con la humana, el esponsalicio del Creador con la criatura, la *fusión* del Acto único de Dios con el acto de la persona.

**682.** Y aunque se requiere la invitación de la criatura, también se requiere la intervención de Dios con su poder, por eso es un *don*, ya que la Divina Voluntad se *encierra* en el acto:

...mi Divina Voluntad es el verdadero día para la criatura, pero para formar este día quiere ser llamada en el acto de ella, porque en cuanto es llamada se encierra en el acto para hacer surgir su día divino, tiene virtud de cambiar el acto, la palabra, el paso, las alegrías y las penas, en días esplendísimos y encantadores. (Volumen 29, Septiembre 21, 1931).

**683.** Y asimismo se necesita de parte de la criatura el *conocimiento de causa*, es decir, *conocer* el don y lo que significa realizar el acto en el Fiat Divino, que para esto está la obra que Jesús ha realizado a través de Luisa Piccarreta.

**684.** También aquí se ve la realidad del *verdadero esponsalicio*<sup>48</sup>, ya que se requiere el *consentimiento* de los dos, la unión de *quereres*, del Creador y de la criatura.

**685.** En este sentido no deja de ser maravillosa la *semejanza* de la vida en la Divina Voluntad y el *matrimonio-familia* como lo instituyó el Creador:

La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2205).

...el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. (San Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 6).

**686.** La *Trinidad* en una *comunión de Personas*, la familia creada por Dios también:

En efecto, la familia es una comunidad de personas, para las cuales el propio modo de existir y vivir juntos es la comunión: *communio personarum*. También aquí, salvando la absoluta trascendencia del Creador respecto de la criatura, emerge la referencia ejemplar al «Nosotros» divino. (Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 7).

**687.** Y la sexualidad creada por Dios tiene el significado de realizar esta comunión de personas para el amor, la fecundidad y la educación de los hijos, es decir, toda la realidad de la familia de acuerdo al plan de Dios:

---

<sup>48</sup> Ver Volumen 31, Diciembre 21, 1932.

...tanto [el] hombre como... la mujer, capaz de manifestar y realizar el valor del cuerpo y del sexo, según el designio originario del Creador, puestos al servicio de la comunión de las personas (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 22 de octubre de 1980).

Y este amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1604).

La fecundidad del amor conyugal no se reduce a la sola procreación de los hijos, sino que debe extenderse también a su educación... (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2221).

**688.** La sexualidad amorosa de los esposos manifiesta el amor de la Santísima Trinidad en la que de dos *Personas* (el Padre y el Hijo), procede —como decimos en el Credo— la *Persona* del Espíritu Santo.

**689.** La *Trinidad es una fecundidad eterna*; ¿con qué acto? Con el *acto único*, su *Divina Voluntad*. Y así ha hecho a la familia humana: del amor *personal* del esposo y la esposa, se tiene el hijo que es también *persona*.

**690.** Por tanto, la familia humana es también una *comunidad de personas trinitaria* en *cada* hijo que se tiene. Y esto sucede en la sexualidad, realidad establecida por el Creador para manifestar la mayor unidad posible entre personas humanas:

El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira a una unidad profundamente personal (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1643).

La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2332).

**691.** Y esta unidad es *fecunda*: con todos y cada uno de los hijos. De igual manera sucede con el don del Reino de la Divina Voluntad.

**692.** La Voluntad Divina y la voluntad humana se unen, se *fusionan*, y esta conexión es tan fecunda que origina, nada menos y nada más, que *actos divinos*. Los actos divinos es como si fueran los “hijos” de esta *fusión amorosa de voluntades personales* —isublime!—.

Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno que jamás termina, es milagro de cada instante el que la voluntad humana tenga conexión continua con la Voluntad Divina. (Volumen 13, Noviembre 12, 1921).

**693.** De hecho Jesús habla de estos actos como *hijos*:

Tú debes saber que conforme piensas en mi Voluntad, conforme hablas, conforme obras, conforme amas, etc., tantos hijos pares a mi Querer por cuantos pensamientos haces, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor emites; estos hijos se multiplican al infinito en mi Querer y giran por el Cielo y por toda la tierra, llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia (Volumen 13, Agosto 13, 1921).

**694.** ¿Cuántos actos quiere Dios que hagamos en su Voluntad? muchos, *todos*; recordemos: “*La vida está formada no de un solo acto, sino de muchos actos unidos juntos, así que por cuantos más actos se hacen, tantas veces [el alma] resurge en mi Querer, en modo de poder formar una Vida completa toda de Divina Voluntad.*” (Volumen 28, Octubre 18, 1930).

**695.** Dios, su Amor, su Voluntad, es la *fecundidad* misma; y quiere muchos actos —*todos*— en su Querer Divino para que exista esta maravillosa *fecundidad* de *actos divinos* que llenen Cielo y tierra.

**696.** A Dios le gusta la fecundidad de las cosas buenas, de lo que es conforme y en su Voluntad. Por eso ha sido también su *Querer* que esta realidad de la *unión profunda* —fusión— de las voluntades de Creador y criatura con su fecundidad divina, se manifieste a través de la familia humana, creándola para que a través de la *unión profunda* —fusión— del varón y de la mujer, exista *fecundidad*.

**697.** Fecundidad también derivada del amor —que Dios quisiera también que fuera amor en la Divina Voluntad— que fecunda *imágenes* de Dios, cada ser humano, cada hijo, traído a la existencia es imagen de Dios y de Jesucristo.

**698.** Y Dios en su amor y generosidad quiere mucha fecundidad, no pobre fecundidad:

Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra... (Génesis 1, 28).

**699.** *Fecundidad, multiplicación, llenar la tierra*; son expresiones de que el Querer del Creador es *una rica y abundante* fecundidad en el matrimonio, no pobre ni miserable:

El amor conyugal fecundo se expresa en un servicio a la vida que tiene muchas formas, de las cuales la generación y la educación son las más inmediatas, propias e insustituibles. (San Juan Pablo II, *La Familia en los Tiempos Modernos*, n. 41).

Los hijos son, ciertamente, el don más excelente del matrimonio y contribuyen grandemente al bien de sus padres. ... De ahí que el cultivo verdadero del amor conyugal y todo el sistema de vida familiar que de él procede, sin dejar posponer los otros fines del matrimonio, tiende a que los esposos estén dispuestos con fortaleza de ánimo a cooperar con el amor del Creador y Salvador, que por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia cada día más. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1652).

La Sagrada Escritura y la práctica tradicional de la Iglesia ven en las familias numerosas como un signo de la bendición divina y de la generosidad de los padres (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2373).

**700.** Es *grandioso* ver cómo el matrimonio y la familia, incluyendo el aspecto sexual —con toda su riqueza—, manifiesta la finalidad por la que Dios creó al ser humano: *vivir con las voluntades fundidas realizando todos los actos en la Voluntad Divina*.

**701.** Entonces, al realizar los actos en la Divina Voluntad la criatura le *cede* a la Voluntad de Dios toda la iniciativa en lo que le respecta a su “espacio” de causa segunda.

**702.** Se lo cede tanto en la finalidad —*intención*— del acto, como en la operatividad, en la *eficiencia* de la acción.

**703.** Cuando se realiza una acción hay una *finalidad*, intención, —como se vio en el capítulo I y II—, que se le ha llamado *causa final*; por ejemplo, alguien decide beber agua para quitarse la sed, para vivir; o alguien decide orar para entrar en comunión con Dios, o alguien decide mentir para no enfrentar una cierta responsabilidad, etcétera.

**704.** En todos los actos libres —buenos o malos— la persona tiene un fin por el que realiza la acción. Entonces, hacer la Voluntad de Dios es una *finalidad*, es la intención de las personas que han decidido agradar a Dios, hacer su Voluntad con mucho amor.

**705.** Es *querer* hacer lo que Dios quiere que hagamos; esto comprende también el tener la actitud querida por Dios en lo que nos pasa, nos *sucede*, incluso en lo desagradable o doloroso. Es lo que en el Evangelio Jesús dice:

No todo el que me diga: «Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial. (Mateo 7, 21).

**706.** La *eficiencia* en una acción, que se le ha llamado *causa eficiente* —como vimos en la sección “El Ser Divino”—, es quien realiza la acción (hacer pasar de la potencia al acto). Si alguien bebe agua, la causa eficiente de beber es ese «alguien»; si un pintor hace un cuadro, el pintor es la causa eficiente; y así en los demás actos o acciones.

**707.** En un acto en donde *no* se realiza «en» la Divina Voluntad, Dios es causa eficiente como *Causa primera* en su “espacio” —premoción física—, y la criatura es causa eficiente como *causa segunda* en su “espacio”.

**708.** En cambio en un acto que se hace en la Divina Voluntad Dios es *Causa eficiente* de *todo* el acto, de los “dos espacios”; por eso —como ya se ha mencionado— es un *acto divino*.

**709.** Y para que sea un acto divino realizado en la criatura, la criatura tiene que recibir el don de actuar así y esto *incluye* —obviamente— que la *finalidad* del acto

es conforme a la Voluntad de Dios, nuestro Señor no se prestaría a que su Voluntad realizara una acción contraria a su Querer, sería *absurdo*:

Hija mía, tú debes saber que en mi Divina Voluntad está el acto permisivo y el acto querido; en la caída de Adán estuvo el acto permisivo, pero no querido por Ella; y en el acto permisivo la luz, el calor y multiplicidad de los colores de mi Divina Voluntad se ponen a un lado y quedan intangibles, sin mezclarse en el acto humano, en cambio en el querido forman un solo acto y una sola cosa. ... Más que sol es mi Divina Voluntad, Ella, como luz corre en todos los actos humanos, pero queda intangible de todos los males de las criaturas, y sólo entra en Ella quien quiere ser luz, calor y colores, todo lo demás no le pertenece, esto es, quien quiere vivir sólo y siempre de su Divina Voluntad. (Volumen 17, Febrero 17, 1929).

**710.** Como se ve, en los actos malos está solamente el acto *permisivo* de la Divina Voluntad, y en el acto hecho en la Voluntad de Dios está el acto *querido* de la Divina Voluntad que *forma un solo acto* que se llena de la *luz, el calor y multiplicidad de los colores de la Divina Voluntad*.

**711.** Por eso en un acto realizado en la Divina Voluntad por la criatura, se une todo: la finalidad, los querer, es decir, lo que Dios quiere la criatura lo quiere y viceversa; se unen las voluntades, el acto y cada uno de los actos de criatura con el acto único de Dios —*¡grandioso!*—.

**712.** En estos *actos divinos* realizados en la criatura, Dios es Rey de estos actos y es realmente Rey de la persona:

Así que entre Voluntad Divina y humana hay tal unión de compenetración, que se puede comparar a la unión que hay entre el sol y el rayo solar, entre el calor y la luz. ¿No sería derecho del sol dominar sus rayos, recibir la sujeción de ellos para formar su reino de luz sobre su misma circunferencia solar? (Volumen 19, Septiembre 7, 1926).

Ahora, tú debes saber que estas almas que viven o vivirán en mi Fiat, siendo inseparables de Nosotros, cuando Yo, Verbo Eterno, en el exceso de mi amor descendía del Cielo a la tierra, ellas descendían junto Conmigo, y con la Celestial Reina a la cabeza formaban mi pueblo, mi ejército fiel, mi morada real viviente en la cual Yo me constituía verdadero Rey de estos hijos de mi Querer Divino (Volumen 36, Mayo 6, 1938).

**713.** En la última cita Jesús habla de formar su *morada real viviente* en los *hijos de su Querer Divino* y de esta manera es realmente *constituido verdadero Rey* en ellos.

**714.** Podríamos decir que pudiera haber diferentes moradas en el interior del ser humano para Dios, según los niveles de perfección y santidad. Con las enseñanzas que Jesús hace a través de Luisa Piccarreta no queda duda que la mejor morada, habitación, para Jesús es quien vive en la Divina Voluntad, ya que esta habitación es digna de la realeza de Dios, siendo auténtico Rey de toda la persona:

Quien hace reinar en sí a mi Voluntad. Cuando el alma hace a un lado su voluntad, no dándole ni siquiera un acto de vida, mi Voluntad hace de dueña en el alma, reina, manda e impera, se encuentra como si estuviera en su casa, esto es, como en mi Patria Celestial, así que siendo casa mía, domino, dispongo, pongo en ella de lo mío, porque como habitación mía puedo poner lo que quiero para hacer con ello lo que quiero, y recibo el más grande honor y gloria que la criatura me puede dar. (Volumen 17, Febrero 8, 1925).

Ahora, es precisamente esto lo que quiero de la criatura, que haga reinar mi Voluntad en la suya, y que la suya le sirva de habitación para hacerla depositar en ella los bienes celestiales que contiene. (Volumen 17, Abril 23, 1925).

**715.** Queda claro que el alma y voluntad humana están llamadas a ser la *habitación, morada real* de la *Voluntad Divina*. Este es el orden querido por Dios y así creó al ser humano.

**716.** Entendiendo esto podemos comprender mejor la verdadera tragedia que significa que Dios no reine en el alma con su Voluntad. Todo el desorden, sufrimiento y dolor que la humanidad ha padecido, no es más que las consecuencias de la rebeldía de la voluntad humana de sustraerse del reinado feliz de la Divina Voluntad:

Como pecado de hechicería es la rebeldía (1 Samuel 15, 23).

**717.** Pero aunque las consecuencias humanas del pecado las hemos vivido en carne propia, no hemos quizá pensado lo suficiente en lo que significa esto para Dios, para su Voluntad.

**718.** Gracias a la obra que Jesús hace a través de Luisa Piccarreta podemos conocer y valorar más el amor y misericordia que Dios nos ha tenido. ¿Qué pasa entonces cuando el Querer Divino no reina en el alma, sino que ella es la que dispone?:

En cambio, quien quiere hacer su voluntad, hace ella de dueña, dispone, manda, y mi Voluntad está como una pobre extraña, no es tomada en cuenta, y muchas veces despreciada. Quisiera poner de lo mío pero no puedo, porque la voluntad humana no me quiere ceder un lugar, aun en las cosas santas quiere hacer ella como cabeza, y Yo nada puedo poner de lo mío. ¡Cómo me encuentro mal en el alma que hace reinar su voluntad! (Volumen 17, Febrero 8, 1925).

**719.** Jesús habla que esto puede pasar incluso en las cosas santas (religiosas, espirituales, etcétera); y dice que muchas veces su Voluntad es *despreciada*.

**720.** Pongamos un ejemplo. Supongamos que una persona A que quiere a una persona B le regala casi todos sus bienes para que B se cure de una enfermedad, pero B recibe los bienes y en vez de agradecerle los utiliza para ofender y dañar a A.

**721.** ¿Qué pensaríamos de B? sentiríamos indignación: *¡qué ingratitud, qué injusticia!* Sin embargo para *todos nosotros* son estas palabras que podemos poner en boca del profeta Natán al reprender al rey David:

¡Ese hombre eres tú! Así habla el Señor, el Dios de Israel: Yo te unguí rey [...] ¿Por qué entonces has despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que es malo a sus ojos? (2 Samuel 12, 7-9).

**722.** En su gran Amor Dios nos hizo reyes con el don del Reino de la Divina Voluntad:

...él [el hombre] fue creado por Nosotros como rey de la creación, porque debiendo habitar en él su Creador, el Rey de reyes, era justo que aquél que formaba la habitación a nuestro Ente Supremo, debía ser el pequeño rey que debía dominar las mismas cosas creadas por Nosotros (Volumen 30, Diciembre 14, 1931).

**723.** Dios nos dio existencia, conservación, movimiento, alma, cuerpo, inteligencia, memoria, voluntad, un universo bellísimo, el don del Reino de la Divina Voluntad, pero decidimos hacer el mal que lo ofende.

**724.** Cuando pecamos usamos la existencia que Dios nos dio para ofenderlo, usamos la inteligencia que nos dio para ofenderlo, la voluntad que nos dio para ofenderlo, etcétera, etcétera.

**725.** Realmente esto es *tremendo*, es una gran *ingratitud, injusticia!*, hacia Aquél del que solamente hemos recibido bienes, ternuras, amor infinito.

**726.** A Dios lo agradamos y lo ofendemos con actos, con actos libres. Analicemos un acto malo. La Voluntad Divina nos da el primer impulso como *Causa primera* para realizar actos buenos, sin embargo nosotros como *causa segunda* usamos este don de Dios de actuar para ofenderlo, realizando un acto malo (que a la vez nos daña a nosotros mismos).

**727.** Esto es traición y despilfarro de las capacidades que Dios nos ha dado, *despilfarro* que se representa en la *parábola del hijo pródigo* (Lucas 15, 11-32). Este acto malo es una oposición de nuestra voluntad a la de Dios, es una ruptura, un divorcio causado por nosotros al actuar como causa segunda. Veamos qué dice Jesús al respecto:

Hija de mi Querido, ¿has visto como la inmensidad de mi Fiat es inalcanzable?... Así que todas las criaturas, por razones de creación se encuentran todas en esta Inmensidad, pero si su voluntad no está con la mía, viven a sus expensas, se sentirán quemar todos los bienes y tendrán la sed de las pasiones, del pecado, de las debilidades, que las atormentarán. Por eso no hay mal mayor que no vivir de mi Voluntad. (Volumen 34, Agosto 23, 1936).

**728.** Jesús habla que todos estamos en este Fiat Divino pero que si nuestra voluntad *no está con la de Él*, sentiremos *la sed de las pasiones, del pecado, etcétera*. Y agrega que es *el mayor mal el no vivir de su Voluntad*.

**729.** Se entiende que alguien que no conoce la Divina Voluntad y la obra que Jesús ha hecho en Luisa, sin que la causa sea una negligencia de la persona, no es responsable de no vivir en Ella —Dios lo sabe—, pero alguien que *sí* conoce o tiene la oportunidad de conocerlo es *responsable* de la *respuesta* que le dé:

Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más. (Lucas 12, 48).

**730.** Otra frase que Jesús dice en la última cita de Libro de Cielo es: *viven a sus expensas*; es decir, estamos en la Voluntad de Dios porque en Ella existimos, nos movemos y vivimos, por lo menos con nuestra vida *natural*, pero usamos esto, más las capacidades que nos ha dado *para «no» hacer su Voluntad*. Y por eso vivimos a *expensas* de Ella, como ladrones:

Mi pequeña hija de mi Querido, mi Voluntad inviste y envuelve todo y a todos en su regazo de luz, posee todo, no hay quien le pueda huir; ... sólo que no la reconocen,... podemos decir que la criatura vive en nuestro Querido como si viviese en nuestra casa, la proveemos de lo que le es necesario, la alimentamos con ternura más que paterna, y no nos reconoce, y muchas veces se atribuye a sí misma lo que hace, mientras que lo hacemos Nosotros, y llega hasta ofender a Aquél que le da la vida y se la conserva. Podemos decir que tenemos en nuestra casa a tantos enemigos nuestros que viven a expensas de Nosotros, como tantos ladrones de nuestros bienes. (Volumen 36, 5 de Junio de 1938).

...toda la magnificencia de la Creación fue destinada por Dios para darla a aquellos que habrían hecho y vivido en el reino de la Divina Voluntad. Todos los demás, si toman a duras penas alguna cosa, son los verdaderos ladrones de su Creador, y con razón, ya que no quieren hacer la Divina Voluntad, pero sí quieren los bienes que a Ella pertenecen. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 24).

**731.** La Divina Voluntad es Reina, pero la voluntad humana impide este dominio, este Reino:

Así es para mi Voluntad, cuando la criatura se sustrae de Ella queda como sin Reino, sin dominio, sin súbditos; se siente robar lo que es suyo, cada acto que no depende de su Querido es un desgarramiento, un hurto que se hace a su luz, y por eso al verse robar su luz y convertida ésta en tinieblas, sufre más que una madre cuando se ve arrancar el parto de sus entrañas,... los males de la criatura, la fealdad que adquiere, son incalculables e indescriptibles, mi Voluntad queda sin Reino en las criaturas y ellas quedan despojadas, sin herencia, sin derecho a los bienes, por eso no existe otra cosa más importante, más grande, que pondrá el equilibrio, el orden, la armonía, la

semejanza entre Creador y criatura, sino mi Voluntad. (Volumen 19, Septiembre 7, 1926).

**732.** Y así la voluntad humana *sofoca* la Vida de la Divina Voluntad, haciéndola *sierva*; es decir, la voluntad humana rebaja a la Divina Voluntad de Reina a sierva:

Ahora, lo que es el corazón para la vida humana, y el pensamiento para el alma, es mi Voluntad Divina en cada una de las criaturas, Ella es como centro de vida, y de su incesante y eterno latido, late y la criatura piensa, late y habla, camina y obra, y ellas no sólo no piensan en esto, sino que la sofocan, sofocan su luz, su santidad, su paz, el recto obrar, el justo y santo hablar, y algunos la sofocan tanto, que se vuelven suicidas de sus almas, y mi Voluntad en el bajo mundo es como un rey sin reino y sin pueblos,... está obligada a vivir como sofocada en Sí misma, porque falta quien reciba su Vida, su actitud, su régimen. (Volumen 23, Febrero 25, 1928).

Por esto, si la criatura siente en sus actos el primer movimiento de mi Querer, es señal de que reina en su alma; pero si en cambio siente en su primer movimiento el fin humano, el propio placer, las satisfacciones naturales, el gusto de agradar a las criaturas, mi Voluntad no sólo no reinará, sino que de Reina hará de sierva, sirviéndola en sus actos, porque no hay acto que pueda hacer la criatura si mi Divina Voluntad no concurre, ya sea dominándola o sirviéndola. (Volumen 29, Julio 13, 1931).

**733.** En la última cita Jesús dice que *no hay acto que pueda hacer la criatura si su Divina Voluntad no concurre*; es decir, su Voluntad *concorre*, tiene que dar el *primer impulso* —premoción física, concurso simultáneo— para que la criatura *actúe*.

**734.** Y si la criatura hace y vive en su Voluntad, la Divina Voluntad es *Reina*, porque está reinando en el acto de la criatura y por lo tanto en la misma criatura; en cambio, si la criatura no vive ni hace la Voluntad de Dios, la Divina Voluntad es *sierva*, se le pone en esa situación, porque sirve al acto de la criatura, pero la criatura hace su voluntad, se pone a ella misma en calidad de reina y destrona a la Voluntad Divina de ella misma y de sus actos, dándole a la Voluntad de Dios calidad de sierva (*itremendo!*).

**735.** De aquí se deriva la importancia y la responsabilidad de *responder* a este don maravilloso de la Divina Voluntad y la necesidad también de que se *conozca*, de que se *propague* esta hermosa realidad, que tiene que ver con nuestra realidad más profunda, nuestro origen y finalidad.

**736.** El hacer vivir a la criatura en la Divina Voluntad es muy agradable a Dios, es la verdadera correspondencia que la Divinidad recibe y además gozo de la criatura:

El hacer la criatura nuestra Voluntad, hacerla vivir en ella, es la única satisfacción que tenemos, es la verdadera correspondencia que recibimos por haber creado la Creación, es la competencia de amor entre el Creador y la

criatura, es el movernos para dar nuevas sorpresas de gracias, y ella a recibirlas. (Volumen 34, Enero 4, 1937).

**737.** Vivir en la Divina Voluntad es una dinámica en dos sentidos: dar y recibir, y el que recibe da y ahora el otro recibe, y el que recibió vuelve a dar y así continúa:

Así que, cada vez que [la criatura] hace sus actos en nuestro Querer, abre el comercio entre el Cielo y la tierra (Volumen 32, Septiembre 2, 1933).

Este es nuestro comercio divino: 'queremos para darnos, nos damos para recibir la vida de la criatura en nuestro Ser Supremo'. (Volumen 34, Junio 18, 1937).

Por esto sé atenta, y con valor y sin ninguna reserva dame de lo mío y toda tú misma a Mí, a fin de que pueda decir: 'Todo le he dado, y todo me ha dado'. Así formarás mi contento y mi comercio de amor. (Volumen 31, Noviembre 13, 1932).

**738.** Y en este *comercio divino* se da la *santidad*:

Hija mía, la vida, la santidad, consisten en dos actos: Dios en dar su Voluntad, y la criatura en recibirla, y después que ha formado la vida en sí de aquel acto de Voluntad Divina que ha recibido, darlo de nuevo como acto de su voluntad, para recibirla de nuevo, dar y recibir, recibir y dar, en esto está todo. Dios no podría dar de más que su acto continuo de su Voluntad a la criatura; la criatura no podría dar de más a Dios, por cuanto a criatura es posible, que su Voluntad Divina recibida en ella como formación de Vida Divina. (Volumen 29, Octubre 26, 1931).

**739.** Y precisamente en este dar y recibir se forma el Reino de la Divina Voluntad:

En este modo, dar y recibir, recibir y dar, mi Fiat Divino toma el dominio y ahí forma su reino, y todo el interior de la criatura forma como el pueblo del reino de la Divina Voluntad: La inteligencia, pueblo fiel que se gloria de ser dirigida por el Soberano Comandante del Fiat Divino, y la multitud de los pensamientos que se estrechan en torno y ambicionan conocer siempre más y amar al gran Rey que se sienta como en un trono en el centro de la inteligencia de la criatura; los deseos, los afectos, los latidos que salen del corazón, aumentan el número al pueblo de mi reino, y ¡oh! cómo se juntan alrededor de su trono, están todos atentos para recibir las órdenes divinas, y poner aun la vida para seguir las; qué pueblo obediente, y ordenado, es el pueblo del reino de mi Fiat,... Ve entonces, cada criatura que se hace dominar por mi Querer forma un pueblo para el reino de Dios. (Volumen 29, Octubre 26, 1931).

**740.** El siguiente texto de Libro de Cielo sintetiza en cierto modo lo que se ha dicho en este capítulo:

Hija mía bendita, el vivir en mi Querer encierra tantos prodigios y secretos de hacer maravillar Cielo y tierra. Tú debes saber que conforme la pequeñez de

la criatura entra en Él, se pierde en su inmensidad, y la Divina Voluntad la recibe en sus brazos para hacer de ella conquista, y el querer humano se hace conquistador de la Divina. ...mi Voluntad felicitante y beatificante que está en el Cielo, y mi Voluntad conquistadora que está en la tierra se funden juntas e inundan las regiones celestiales con las nuevas alegrías que posee mi Divina Voluntad conquistadora,... ¡oh! cómo es bello ver a la criatura, que cuantas veces hace sus actos en mi Querer, tantas veces se hace conquistadora de Ella y la hace partir para el Cielo, para el purgatorio, en medio a las criaturas terrestres, por donde quiere, mucho más que estando mi Voluntad por todas partes y por todos lados, no debe hacer otra cosa que bilocarse para dar el fruto, las alegrías de la nueva conquista que la criatura ha hecho de Ella. Hija mía, no hay escena más conmovedora, más deliciosa, más útil, que ver la pequeñez de la criatura venir en nuestra Voluntad Divina, hacer sus pequeños actos y hacer su dulce conquista de una Voluntad Inmensa, Santa, Potente, Eterna, que todo encierra, puede todo y posee todo. (Volumen 30, Junio 29, 1932).

**741.** Y de esta manera el *alma* se convierte en *la sonrisa del Cielo*:

Hija mía, no hay cosa más bella, más santa, más agraciada y que posee una fuerza y virtud raptora, que un alma que se hace dominar por mi Divina Voluntad; ella es la sonrisa del Cielo y de la tierra, cada acto suyo forma un éxtasis a su Creador (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

**742.** ¡Amén!

## VI La felicidad

*...porque la verdadera felicidad tiene principio en el interior del alma*  
(Volumen 20, Noviembre 2, 1926).

**743.** Desde antiguo se ha pensado sobre el tema de *la felicidad*. Ya Aristóteles decía:

...la felicidad el sumo bien... (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro I, capítulo IV).

Todos convienen generalmente en que la felicidad es el mayor y más precioso de los bienes a que puede aspirar el hombre. Cuando digo el hombre, entiendo que la felicidad también puede ser patrimonio de un ser superior a la humanidad, es decir, de Dios. (Aristóteles, *Ética a Eudemo*, libro I, capítulo VII).

**744.** Es muy interesante cómo un ser humano de aproximadamente unos trecientos años antes de Cristo y que no ha conocido la Revelación, llega a la conclusión de que también un ser superior a la humanidad —Dios— puede ser feliz.

**745.** También San Agustín dijo:

Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición incluso antes de que sea plenamente enunciada. (San Agustín, *De Moribus Ecclesiae Catholicae*, 1, 3, 4).

**746.** Esta idea de que el ser humano desea *la felicidad*, además de ser objeto de pensadores, también nos lo enseña la Iglesia:

Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1718).

**747.** Y como vemos, la Iglesia nos enseña la causa de este *deseo de felicidad*: *Dios lo ha puesto en el corazón del hombre, ¿para qué? Para atraerlo a Él*, ya que Dios es el único Ser que puede *satisfacer plenamente* las aspiraciones de felicidad de las personas que ha llamado a la existencia:

Sólo Dios sacia. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1718).

**748.** Al respecto se dice en Libro de Cielo:

Ser amado por Dios es la más grande de las felicidades, es la gloria más bella que se puede encontrar en el Cielo y en la tierra (Volumen 33, Junio 10, 1935).

## La máxima felicidad es vivir en la Voluntad Divina

*Esta es la más grande felicidad del corazón humano,  
latir en el latido eterno de su Creador.*

(Volumen 17, Octubre 6, 1924).

**749.** ¿Y cuál es el centro de Dios, su corazón del que proceden todas las felicidades? Obviamente su adorable *Voluntad*:

Nuestra Voluntad es paraíso terrestre en la tierra, y celestial en el cielo de las criaturas (Volumen 30, Diciembre 6, 1931).

**750.** La Voluntad Divina —el *acto único* de Dios— es lo más perfecto que existe, el mayor Bien, la Belleza más excelente, el Amor más sublime, y nos falta lenguaje para expresar lo que el *acto único* de Dios *Es*.

**751.** Esta Voluntad Divina es la misma «Felicidad» sin nada de dolor o infelicidad:

... siendo mi Divinidad intangible en las penas, y no capaz de poder sufrir sombra de penas... (Volumen 14, Agosto 2, 1922).

...somos felices, pero por Nosotros mismos, no hay quién pueda mínimamente turbar nuestra felicidad,... Nosotros no somos capaces de dolor, nuestro Ser es intangible de todos los males (Volumen 20, Febrero 21, 1927).

Somos intangibles, por cuanto las criaturas puedan hacer, ninguno puede tocarnos, ni mínimamente opacar nuestra eterna e inmutable felicidad. (Volumen 17, Junio 20, 1924).

**752.** De este modo, la persona que se deja dominar por la Divina Voluntad experimenta que los males se alejan de ella y empieza a entrar en las bienaventuranzas celestiales, ya desde la tierra:

Ahora, tú debes saber que en quien se hace dominar por mi Voluntad y vive en Ella, los males pierden la vida; el temor de ofenderme, los miedos, las turbaciones, pierden la semilla para renacer, el alma y el cuerpo quedan confirmados en el bien, se encuentra en las condiciones de los bienaventurados, para los cuales el mal no tiene más vida, porque en las regiones celestiales, en mi Voluntad, el mal absolutamente no puede entrar, así que quien vive en Ella, se puede llamar y adquiere el derecho de ciudadano del Cielo, y si se encuentra sobre la tierra, es como un ciudadano extraviado de la patria celestial, en la que lo tiene mi Divina Voluntad para sus grandes designios, y para bien de la miserable humanidad. (Volumen 31, Agosto 7, 1932).

**753.** ¡*Sublime!* Dios quiere que en esta vida vivamos como los ciudadanos del Cielo: en su *Voluntad*; es ya su *Reino* en la tierra y se cumplen las palabras: «*Venga tu Reino, hágase tu Voluntad en la tierra como en el Cielo*». La diferencia con el Cielo es que aquí en la tierra no estamos en *visión beatífica* y estamos en estado de *misión, para sus grandes designios, y para bien de la humanidad*.

**754.** Por eso la criatura que vive en la Divina Voluntad aquí en la tierra experimenta la felicidad:

Por eso la señal si el alma vive en mi Divina Voluntad, es si siente en sí la felicidad, porque Ella es por naturaleza feliz, y no puede dar a quien vive en Ella la infelicidad, porque no la posee (Volumen 28, Mayo 2, 1930).

**755.** Y esta Voluntad Divina es *eterna*:

...mi Voluntad es eterna y sin límites (Volumen 11, Marzo 24, 1914).

**756.** El que la Divina Voluntad sea «eterna» significa que su *felicidad es eterna*, sin límites, y nosotros al vivir en Ella podemos poseer también una *felicidad eterna y sin límites*.

**757.** De este modo, es el *amor inmenso* que Dios nos tiene que quiere compartirnos *su misma felicidad* a través del *don del Reino de la Divina Voluntad*:

He aquí por qué todo nuestro interés, por qué queremos hacer conocer nuestra Voluntad y que reine en medio de ellas, porque queremos dar, queremos verlas felices de nuestra misma felicidad, y sólo nuestra Voluntad puede hacer todo esto, realizar la finalidad de la Creación y hacernos poner en común nuestros bienes. (Volumen 20, Febrero 21, 1927).

**758.** ¡Qué ternura de nuestro Dios! quiere vernos felices con su *misma felicidad*, poner en común su bienes con nosotros; y como dice Jesús, solamente *su Voluntad puede hacer eso y realizar la finalidad de la Creación*. Y así, es su Voluntad la que hace feliz al Creador y a la criatura:

...la especialidad característica de mi Voluntad es precisamente esta: 'Hacer felices a Dios y al hombre'. (Volumen 17, Junio 20, 1924).

**759.** Entonces ¿qué lo que impide que seamos plenamente felices? la *voluntad humana*, ella pone la *barrera*; es decir, nosotros mismos:

Así que cada acto de voluntad humana es una barrera que pone a la mía, es una reja que forma para impedir la unión de nuestros querer, y la comunicación de los bienes entre el Cielo y la tierra queda interrumpida. (Volumen 17, Febrero 22, 1925).

Hija mía, cómo es bella mi Divina Voluntad ¿no es cierto? ¡Ah! es Ella sola la portadora de la verdadera felicidad, y de la más grande fortuna a la pobre criatura, la cual con hacer su voluntad no hace otra cosa que interrumpir su felicidad, interrumpir la corriente de la luz, y cambiar su fortuna en la más grande desventura (Volumen 29, Septiembre 16, 1931).

**760.** Como se ve, es la voluntad humana la que interrumpe, impide, que la Voluntad Divina nos llene de felicidad; ya que la naturaleza de la Voluntad Divina es hacer surgir la alegría, el paraíso:

Así como la naturaleza del sol es dar luz, la del agua quitar la sed, la del fuego calentar y convertir todo en fuego, y si esto no hicieran perderían su naturaleza, así es naturaleza en mi Voluntad, que donde Ella reina hacer surgir la felicidad, la alegría, el paraíso; Voluntad de Dios e infelicidad no existe, ni puede existir, o bien no existe toda su plenitud y por eso los ríos de la voluntad humana forman las amarguras a las pobres criaturas. (Volumen 20, Enero 30, 1927).

**761.** Por eso, al decidarnos hacer la Voluntad de Dios Ella nos va rehabilitando a nuestro origen y también vamos recuperando los bienes que perdimos al sustraernos de la fuente de todos los bienes que es la Voluntad Divina:

...y conforme la criatura se dispone a hacer mi Voluntad, así la va rehabilitando en los bienes perdidos, porque la sustancia de mi Divina Voluntad es luz, y todo lo que obra se puede llamar efectos de esta luz. (Volumen 29, Septiembre 16, 1931).

**762.** Y de esta manera ser felices Dios y la criatura:

Sólo puede tocarnos, entrar a hacer una sola cosa con Nosotros, quien posee mi Voluntad, porque siendo ella feliz de nuestra misma felicidad, quedamos glorificados por la felicidad de la criatura, y entonces la caridad alcanzará la completa perfección en la criatura (Volumen 17, Junio 20, 1924).

**763.** ¡Hermoso! *Dios es glorificado por nuestra felicidad.* Entonces, recuperar el don del Reino de la Divina Voluntad es recuperar la felicidad perdida. Y la felicidad tiene que ver con la *armonía*, analicemos este aspecto.

## La armonía

**764.** Etimológicamente *armonía* es juntar cosas en un orden de equilibrio, de paz. Esta armonía también tiene que ver con la belleza. Y la felicidad auténtica no puede estar desvinculada de la armonía; por eso la desarmonía crea división, ruptura, dolor, sufrimiento.

**765.** Al ser la Divina Voluntad la perfección absoluta, la criatura al vivir en Ella — como Dios la diseñó en el origen: *voluntad humana y Divina, todo junto*<sup>49</sup>— *armoniza con todo*: armoniza con Dios, armoniza con las cosas creadas, armoniza con el prójimo, armoniza consigo mismo.

**766.** *Armoniza con Dios* porque se restablece la armonía original que se tuvo en el Edén y que se perdió por el pecado:

...en el edén las dos voluntades, humana y Divina quedaron como en rivalidad, porque la humana se opuso a la Divina, todas las otras ofensas fueron como consecuencia de esto, por eso debí primero rehacer en Mí todos los actos opuestos al Fiat Divino, hacerlo extender en Mí su reino. Si no reconciliaba estas dos voluntades en rivalidad, ¿cómo podía formar la

---

<sup>49</sup> Volumen 29, Agosto 10, 1931.

Redención? Por eso todo lo que Yo hice sobre la tierra, su primera finalidad era restablecer la armonía, el orden entre las dos voluntades, para formar mi reino, la Redención fue consecuencia de esto (Volumen 23, Febrero 12, 1928).

...donde reina nuestro Fiat todo viene realizado, el orden divino está en pleno vigor, ni siquiera una coma es cambiada, nuestro obrar está en plena armonía con las obras de la criatura, y ¡oh! cómo nos deleitamos (Volumen 34, Junio 14, 1936).

**767.** Se produce el orden, la paz entre el Cielo y la tierra:

...el alma que vive en mi Querer se eleva tan en alto, que deja atrás a todos, pone el orden entre ella y Yo (Volumen 13, Enero 3, 1922).

...cada acto hecho en mi Voluntad es un mensajero de paz que parte de la tierra y viene al Cielo, viene a poner paz entre el Cielo y la tierra;... por eso todos sus actos no son otra cosa que vínculos de paz, mensajeros pacíficos que llevan el beso de paz de las criaturas a Dios, y de Dios a las criaturas (Volumen 36, Noviembre 30, 1938).

**768.** Y de esta armonía con Dios se deriva *la armonía con las cosas creadas*:

Por eso quien vive en Ella [en la Voluntad Divina] se pone en relación con todas las cosas creadas, y tomando a pecho el honor de su Creador, en esas mismas relaciones que recibe, por cada cosa creada, desde la más pequeña a la más grande, envía la correspondencia de las relaciones de todo lo que ha hecho su Creador, y por eso todas las comunicaciones están abiertas entre el alma y Dios, la criatura entra en el orden divino y goza la perfecta armonía con el Ser Supremo, y es por esto el verdadero triunfo de mi Voluntad (Volumen 21, Marzo 31, 1927).

¡Cuántas cosas grandes hará el reino de mi Fiat Divino, tanto, que todos los elementos están a la espera, el sol, el viento, el mar, la tierra y toda la Creación, para poner fuera de su seno todos los bienes y efectos que contienen (Volumen 24, Junio 25, 1928).

**769.** El plan de Dios es que la Creación sirva para dar a la criatura su Vida Divina y transmitirse el amor mutuamente entre Dios y la persona humana:

...todas las cosas creadas están preñadas de mi Divina Voluntad,... y se puede decir que cada cosa creada forma su trono de amor, de donde hace descender su misericordia, sus gracias, y camino para comunicar su Vida Divina. (Volumen 28, Agosto 29, 1930).

La Voluntad Divina que reina en la Creación y el Sol de la Voluntad Suprema que reina en el alma se encuentran, se besan, se aman y se hacen felices mutuamente (Volumen 19, Mayo 10, 1926).

**770.** Y ocasiona que exista una unidad estrecha entre quien vive en la Divina Voluntad y las cosas creadas:

...quien vive en nuestro Querer... en la Creación ocupa el primer puesto, todas las cosas creadas se sienten tan juntas y unidas, que se vuelven para ella como miembros suyos inseparables, así que el sol es miembro suyo, la extensión del cielo, el viento, el aire que todos respiran, son miembros suyos; todas las cosas creadas se sienten felices, honradas de ser miembros de esta afortunada criatura (Volumen 35, Febrero 26, 1938).

**771.** Y esta armonía con Dios y la Creación —en el orden querido por Dios— le lleva amor y felicidad a la criatura:

En cambio, quien hace reinar en sí a mi Voluntad, siente la firmeza en el bien, siente que todas las cosas le llevan la felicidad, la alegría, mucho más que todas las cosas creadas por Nosotros tienen la marca, el germen de la alegría y de la felicidad de Aquél que las ha creado, y fueron creadas por Nosotros a fin de que todas llevaran la felicidad al hombre, cada una de las cosas creadas tiene el mandato de Nosotros, de llevar cada una la felicidad, la alegría que poseen a la criatura,... Todas las cosas en su mudo lenguaje dicen al hombre: 'Te traemos la felicidad, la alegría de nuestro Creador'. ¿Pero quieres saber tú en quién todas las cosas creadas encuentran el eco de su alegría y felicidad? En quien encuentran reinante y dominante a mi Voluntad (Volumen 19, Abril 9, 1926).

Hija mía, todas las cosas creadas están preñadas de mi Divina Voluntad, la cual se dejó en ellas, no para Nosotros que no teníamos necesidad, sino por amor de las criaturas, dándose en tantos modos distintos por cuantas cosas creaba. ... Así que cada cosa creada es una llamada que hace a la criatura para recibir el don que quiere hacerle mi Divina Voluntad, cada cosa creada es un nuevo amor que quiere comunicarle, y un acto de su Vida de más que quiere desarrollar alrededor y dentro de la criatura. (Volumen 28, Agosto 29, 1930).

Mi Divina Voluntad quiere hacer sentir la naturaleza de su felicidad a la criatura que vive en Ella, y por eso le da la felicidad en la luz del sol, en el aire que respira, en el agua que bebe, en el alimento que come, en la flor que la recrea, en suma, en todo hace sentir que no sabe dar más que felicidad a la criatura, por eso el cielo no está lejano de ella, sino dentro de ella, porque en cualquier cosa la quiere volver feliz. (Volumen 28, Mayo 2, 1930).

**772.** Viviendo en la Divina Voluntad la persona *armoniza consigo misma*, ya no hay tensión o lucha en su interior, como la que menciona San Pablo:

Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? (Romanos 7, 21-24).

**773.** Sino que se restablece la armonía, el orden divino en el interior del ser humano:

Así que el primer paso del vivir en el Querer Divino, ¿qué hace? Poner el orden divino en el fondo del alma, vaciarla de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas. (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

**774.** También se logra la salud mental, psicológica:

Hija mía, la voluntad humana paraliza la Vida de la mía en el alma, porque sin mi Voluntad no circula la Vida Divina en el alma, que más que sangre pura conserva el movimiento, el vigor, el uso perfecto de todas las facultades mentales, de modo de hacerla crecer sana y santa,... Sin embargo está el gran remedio de mi Voluntad para evitar cualquier mal del alma,... ¿y quién lo toma? No obstante es un remedio que se da gratis, no se deben hacer viajes para tenerlo, es más, está siempre pronta a darse y constituirse como Vida regular de la criatura. (Volumen 19, Agosto 31, 1926).

**775.** Incluso la culpa, el pecado, desaparece en la criatura:

...[la] Voluntad Divina... vuelve al alma intangible de cualquier culpa, aun mínima, por eso las obras más puras, más santas, más grandes, son formadas en quien posee toda la plenitud de mi Voluntad. (Volumen 16, Julio 24, 1923).

En mi Voluntad no puede haber pecados; mi Voluntad hace pedazos todas las pasiones y pecados, más bien los pulveriza hasta destruir sus mismas raíces. (Volumen 9, Julio 29, 1910).

**776.** Y de esta manera la persona se *armoniza con los demás*, con el prójimo; por eso la Voluntad Divina nos da la verdadera paz:

...los hombres tendrán la verdadera paz cuando reconozcan mi Voluntad, le den el dominio y la hagan reinar, entonces su voluntad se hará buena, sentirán la fuerza divina. Entonces cantarán juntos Cielos y tierra, gloria a Dios en lo más alto de los Cielos y paz en la tierra a los hombres que poseerán la Divina Voluntad; todo se abonará en ellos y poseerán la verdadera paz. (Volumen 35, Diciembre 25, 1937).

**777.** Con todo esto las palabras de la Sagrada Escritura adquieren gran claridad:

Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. (Isaías 2, 4).

Ellos no se fatigarán en vano ni tendrán hijos para un fin desastroso, porque serán la estirpe de los bendecidos por el Señor, ellos y sus vástagos junto con ellos. Antes que llamen, yo les responderé; estarán hablando, y ya los habré

escuchado. ... No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, dice el Señor. (Isaías 65, 23-25).

El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá, la vaca y la osa vivirán en compañía, sus crías se recostarán juntas, y el león comerá paja lo mismo que el buey. El niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y en la cueva de la víbora, meterá la mano el niño apenas destetado. No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. (Isaías 11, 6-9).

**778.** A través del don del Reino de la Divina Voluntad se formará a *plenitud* el «Pueblo de Dios»:

Ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios. (Ezequiel 36, 26-28).

El invocará mi Nombre, y yo lo escucharé; yo diré: «¡Este es mi Pueblo!» y él dirá: «¡El Señor es mi Dios!». (Zacarías 13, 8-9).

«Esta es la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó». (Apocalipsis 21, 3-4).

**779.** Al respecto Jesús dice:

Cristo Rey significa que debe tener su reino, debe tener pueblos dignos de tal Rey, ¿y quién podrá formarme este reino sino mi Voluntad? Entonces sí podré decir: 'Tengo mi pueblo, mi Fiat me lo ha formado.' (Volumen 25, Octubre 28, 1928).

**780.** Por eso vivir en la Divina Voluntad es la más grande felicidad porque la criatura *armoniza perfectamente* con su Creador al unirse, *fundirse* con la Voluntad Divina, y a través de esta unión armoniza con todo lo demás, y se consigue la felicidad máxima:

Hija mía, cómo es bello ver a un alma fundirse en mi Voluntad, en cuanto el alma se funde en Ella, el latido creado toma lugar y vida en el latido increado y forman uno solo, y corre y late junto con el latido eterno. Esta es la más grande felicidad del corazón humano, latir en el latido eterno de su Creador. (Volumen 17, Octubre 6, 1924).

**781.** ¡Qué maravilla! *el latido creado y el latido increado forman «uno solo»*; aquí está la más grande unidad —fusión— y por tanto armonía y la *auténtica felicidad*. Por eso podemos ir formando —gracias a la Divina Voluntad— nuestro paraíso desde aquí, desde la tierra:

La Voluntad de Dios es el paraíso del alma en la tierra (Volumen 7, Julio 3, 1906).

## Los actos en la Divina Voluntad y la felicidad

**782.** *La felicidad*, tema que ya se ha analizado en la historia humana, no es un objetivo que se logre de manera directa, sino que viene como *consecuencia*.

**783.** Aristóteles hablaba que la felicidad era consecuencia de vivir la virtud:

...la felicidad es un ejercicio del alma conforme a perfecta virtud (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro I, capítulo XIII).

**784.** San Agustín dijo también algo semejante:

En efecto, los que son dichosos... no lo son precisamente porque han querido vivir una vida dichosa, pues esto lo quieren también los malos, sino porque han querido vivir bien o rectamente, cosa que no quieren los malos. (San Agustín, *Del Libre Albedrío*, I, 14).

**785.** Cuando alguien busca la felicidad directamente, se le escapa; aquí también viene el eco de las palabras de Jesús:

El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mateo 10, 39).

**786.** Para ser realmente felices tenemos que aniquilar nuestro egoísmo, por eso una felicidad egoísta no es auténtica felicidad, Hildebrand lo expresa así:

...sólo la felicidad egocéntrica puede ser pretendida directamente. La felicidad auténtica, por el contrario, por su misma naturaleza no puede ser el fin de nuestras acciones, sino que es definitivamente un don que nos es dado cuando nos abandonamos a un bien dotado de un valor genuino. (Dietrich von Hildebrand, *Ética Cristiana*, capítulo 23).

**787.** Este bien dotado de un valor genuino es lo que los pensadores han descubierto que tiene el bien moral que al actuarse de manera constante genera la virtud, el vivir rectamente.

**788.** Y en esta obra se ha analizado que el mayor bien que podemos actuar, *actualizar en nuestras acciones*, es el acto realizado en la Divina Voluntad. De este modo nos queda claro en dónde radica nuestra verdadera y magnífica *felicidad*; que es vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad; *realizando todos nuestros actos en Ella*.

**789.** Al ser la Divina Voluntad *perfecta*, al ser la misma *felicidad eterna*, la criatura al unir su voluntad a esta Voluntad Divina, al unir su acto al acto Divino, se une a la más grande felicidad.

**790.** Lo maravilloso es que esta felicidad, la persona que vive en la Divina Voluntad, la puede repetir —como se ha mencionado— y por tanto *incrementar* en cada acto:

La infelicidad, las amarguras, las debilidades, las pasiones, no entran en mi Voluntad, están fuera de Ella; su aire balsámico endulza y fortifica todo, y por cuanto más el alma vive en Ella y repite sus actos en mi Querer Divino, tantos más grados de felicidad, de santidad, de fuerza y belleza divina adquiere, y también en las mismas cosas creadas siente la felicidad que le llevan de su Creador. (Volumen 28, Mayo 2, 1930).

**791.** ¡Asombroso! Al vivir en la Divina Voluntad y repetir nuestros actos en Ella, *adquirimos más grados de felicidad, de santidad, de fuerza y belleza divina; ¿en dónde? ya aquí en la tierra.*

**792.** Porque ¿qué padre no quiere a sus hijos felices? al respecto Jesús nos dice:

Yo soy como un padre feliz que posee la plenitud de toda la felicidad y que quiere hacer felices a todos sus hijos (Volumen 13, Enero 5, 1922).

**793.** De este modo, ya no hay otro bien más grande que Dios pueda darnos que su Voluntad, nos lo ha dado todo en Jesucristo nuestro Señor:

...quiero dar mi Voluntad como vida, para darles el bien más grande que puedo darles (Volumen 36, Junio 30, 1938).

**794.** Haciendo nuestros actos en la Divina Voluntad, Dios puede depositar en nosotros, ya aquí en la tierra, los bienes del Cielo, los bienes eternos; aunque ya hemos mencionado que sin la *visión beatífica*:

Fundirte en mi Voluntad es entrar en el ámbito de la eternidad, abrazarla, besarla y recibir el depósito de los bienes que contiene la Voluntad Eterna (Volumen 17, Enero 4, 1925).

**795.** Los actos hechos en el Querer Divino circulan por todos lados, dan amor y ayuda a todos:

Este Querer Divino es inmenso, a cada instante circula en todos, da vida y ordena todo, y el alma espaciándose en esta inmensidad vuela hacia todos, ayuda a todos, ama a todos (Volumen 12, Agosto 14, 1917).

Hija mía, todo lo que se hace en mi Voluntad es como sol que se difunde a todos, y conforme se reza en mi Voluntad, se ofrece mi sangre, mis penas, mis llagas, todo se convierte en tantos rayos de luz que se difunden a todos, descienden con rapidez en la más profunda cárcel del purgatorio y convierten sus penas y tinieblas en luz (Volumen 14, Marzo 10, 1923).

**796.** Estos *actos divinos* hechos en la criatura también producen beneficios al Cielo (al empíreo):

...en cuanto el alma se funde en el Supremo Querer todos van a su encuentro para deponer en ella todo lo que tienen de bienes y de gloria; los ángeles, los santos, la misma Divinidad, todos deponen, sabiendo que deponen en aquella misma Voluntad en la cual todo está al seguro. El alma con recibir estos

bienes, con sus actos en la Voluntad Divina los multiplica y da a todo el Cielo doble gloria y honor, así que con el fundirte en mi Voluntad pones en movimiento Cielo y tierra, es una nueva fiesta para todo el empíreo. (Volumen 17, Enero 4, 1925).

**797.** ¡Increíble! La criatura que vive en la Divina Voluntad hace circular una corriente de bienes entre el Cielo y la tierra que es una *fiesta continua*, es un día de fiesta permanente, y además *duplica la gloria* de los habitantes del Cielo:

Ahora, quien vive en nuestro Querer, queremos sentirla que nos ama en todos los corazones, y oh, cómo es bella la nota de amor de la criatura en cada corazón,... Es tanto el delirio de amor de nuestro Fiat Divino, que transporta esta nota de amor de la criatura hasta el empíreo y dice a todos los bienaventurados: 'Escuchen cómo es bella la nota de amor que vive en la tierra en mi Voluntad'. Y hace resonar esta nota amorosa en los santos, en los ángeles, en la Virgen, en la Trinidad Sacrosanta, de modo que todos sienten la doble gloria y festejan a la Divina Voluntad obrante en la criatura, y juntos festejan a la criatura que la ha hecho obrar, así que ella está en la tierra y es festejada en el Cielo. (Volumen 34, Marzo 22, 1937).

Los ángeles y santos están todos a la expectativa, y con ansia suspiran el acto de la criatura hecho en la Divina Voluntad, ¿pero sabes por qué? Porque ellos reciben doble gloria, la del Cielo, y la nueva gloria, alegría y felicidad del acto hecho en mi Fiat. ¡Cómo me agradecen y aman a la criatura que les duplica los nuevos contenidos y alegrías sin término! ¿Quién puede no amar a quien vive en mi Querer Divino, que da alegría y felicidad a Nosotros, que nos da la gran gloria de hacernos hacer lo que queremos en ella, que da felicidad y alegrías a todos, y no hay bien que de ella no descienda? (Volumen 36, Junio 20, 1938).

**798.** La criatura al vivir y realizar sus actos en la Divina Voluntad realiza un acuerdo perfecto entre ella y su Creador, se *transforma* en Dios al más alto grado posible y le permite a Dios amarse a sí mismo en la criatura, al respecto Jesús nos dice:

Tú debes saber que en cuanto la criatura quiere hacer mi Voluntad para vivir y hacer sus actos en Ella, llama a su Creador, el Cual se siente llamado por la potencia de su mismo Querer en la criatura, a la cual no le es dado resistir o poner la más mínima demora. Es más como no nos dejamos vencer jamás en amor, en cuanto vemos que está por llamarnos, no le damos tiempo, Nosotros la llamamos a ella y ella corre en nuestro Ser Divino como en su propio centro, se arroja en nuestros brazos, y Nosotros la estrechamos tanto, de transformarla en Nosotros, sucede un acuerdo perfecto entre el Creador y la criatura,... sólo en nuestra Voluntad Divina hay estas maravillas y prodigios. Dios se ama a Sí mismo en la criatura,... y da la gracia a la criatura de amarlo con su mismo Amor (Volumen 34, Enero 5, 1936).

**799.** ¡Qué prodigios y ternuras de nuestro Dios! Dios nos da la gracia de *amarlo con su mismo Amor*; para que se dé este *esponsalicio* de amor con Dios, la criatura ama a Dios y Dios a la criatura en un mismo Amor, el *Amor Divino*, y aquí nos viene el eco de la Sagrada Escritura que dice:

¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado...! (Cantar de los Cantares 2, 16).

**800.** Así que en este amor vivido en la Divina Voluntad, Dios da la gracia a la criatura de que pueda *dar Dios a Dios*:

Hija mía, el amor es vida, y cuando este amor sale del alma que vive en mi Voluntad, tiene virtud de formar en Dios mismo la Vida de amor,... Si tú supieras cómo es conmovedor este acto de la criatura que con su amor da Dios a Dios, ¡oh! cómo nos rapta... (Volumen 29, Febrero 15, 1931).

**801.** Es la verdadera *consumación* de la criatura en Dios, en donde Dios cede su Ser Divino, sobre esto Jesús dice:

...pero, ¿quién puede decirte hasta dónde puede llegar la criatura y qué cosa puede hacer con poseer como vida a nuestra Voluntad? Sucede la verdadera transformación y consumación de la criatura en Dios, y Dios toma la parte activa y dice: 'Todo es mío y todo hago en esta criatura'. Es el verdadero sponsalicio divino en el cual Dios cede su Ser Divino a su amada criatura (Volumen 32, Octubre 22, 1933).

**802.** Vivir en la Divina Voluntad, realizar los actos en este Querer Divino, lleva a vivir en la verdadera abundancia, riqueza y opulencia.

**803.** Pero obviamente no es una riqueza contaminada por el pecado, sino la real, la diseñada por Dios para sus hijos que tanto ama, derivada del orden divino, que tiene su fuente en lo espiritual, pero tiene su conexión también con en el mundo material; en este sentido Jesús dice:

Hija mía, mira cómo es bello el orden del cielo, así cuando el Reino de la Divina Voluntad tenga su dominio sobre la tierra en medio de las criaturas, también en la tierra habrá orden perfecto y bello. ...los hijos del Reino del Fiat Supremo, todos tendrán su puesto de honor, de decoro y de dominio, y mientras poseerán el orden del cielo y estarán en perfecta armonía entre ellos, más que esferas celestes, será tal y tanta la abundancia de los bienes que cada uno poseerá, que uno jamás tendrá necesidad del otro, cada uno tendrá en sí la fuente de los bienes de su Creador y de su felicidad perenne. Así que desterrada será la pobreza, la infelicidad, las necesidades, los males de los hijos de mi Voluntad; no sería decoroso para Ella, que es tan riquísima y feliz, tener hijos que carecieran de alguna cosa y no gozaran toda la opulencia de sus bienes que surgen continuamente. ...[en] el Reino del Fiat Supremo, los hijos de mi Reino serán felices y abundarán en todo, así que cada uno poseerá la plenitud de los bienes y plena felicidad en el puesto en el cual el Querer Supremo los haya colocado, cualquiera que sea la condición y

el oficio que ocuparán, todos estarán felices de su suerte. (Volumen 20, Enero 28, 1927).

**804.** Y la necesidad del alma que vive en la Divina Voluntad es querer que los demás también vivan de esta felicidad:

En cambio quien vive en mi Voluntad vive en la opulencia de los bienes de su Creador como dueño, y si necesidad y deseo siente, viéndose entre tantos bienes es de querer dar a los demás su felicidad y los bienes de su gran fortuna, verdadera imagen de su Creador que le ha dado tanto, sin ninguna restricción, quisiera imitarlo dando a los demás lo que posee. ¡Oh! cómo es bello el cielo del alma que vive en mi Voluntad, es el cielo sin tempestades, sin nubes, sin lluvia (Volumen 20, Noviembre 16, 1926).

**805.** Esta opulencia de bienes lleva al ser humano a vivir en su preciada herencia:

...el hombre fue creado para vivir en la opulencia de los bienes de esta Divina Voluntad, su preciada herencia, por eso él debía vivir de Nosotros y en nuestra casa, como un hijo que vive con su padre (Volumen 27, Febrero 11, 1930).

**806.** Aquí se ve que el vivir en la Divina Voluntad nos acerca a la casa del Padre del modo más pleno, y de este modo se entra cada vez más en la Familia Divina:

...por cuanto más vive la criatura en nuestra Voluntad, más se adentra en nuestra Familia Divina, adquiere de más nuestros modos, le son dados a conocer nuestros secretos, nos semeja de más, la amamos y nos ama de más, y nos pone en condiciones de darle siempre nuevas gracias, nuevas sorpresas de amor. La tenemos en nuestra casa, y perteneciendo a nuestra Familia, podemos decir que come a nuestra mesa, que duerme sobre nuestras rodillas. (Volumen 36, Noviembre 30, 1938).

**807.** Por eso no hay nada que iguale a un acto de criatura hecho en la Voluntad de Dios:

...el alma que pudiese poseer un solo acto hecho en mi Voluntad, si se pudieran poner juntas todas las obras buenas de todas las criaturas de todos los siglos, no podrán jamás igualar este solo acto hecho en mi Voluntad, porque en éste reina la Vida (Volumen 24, Agosto 6, 1928).

**808.** Ahora imaginemos —como se mencionaba en la sección: “Perfección en la Divina Voluntad”— todos nuestros actos hechos en la Divina Voluntad: *¡qué maravilla! ¡qué portento de santidad y perfección!*

...observen, asómbrense y queden pasmados, porque en estos días realizaré una obra que si se la contaran, no la creerían. (Habacuc 1, 5).

**809.** Por eso el Fiat Supremo quiere formar su Vida Divina en nosotros, para:

...poder formar este continuo crecimiento de bienes y de belleza con la felicidad sin fin (Volumen 20, Septiembre 17, 1926).

**810.** Terminemos este capítulo con las siguientes palabras de Jesús llenas de amor y ternura para nosotros:

Hija, no te maravilles, es la pura verdad que te dice tu Jesús, que queriendo ser amado quiere hacer conocer hasta dónde puede llegar la criatura y cuánto la ama, como si no estuviera contento de nuestras alegrías interminables, queremos el contento que ella posea lo que poseemos (Volumen 34, Mayo 6, 1937).

## VII Epílogo

**811.** *Sí*, es verdad, Dios en su inmenso amor nos quiere felices, *muy felices*, ya aquí desde la tierra. No lo hemos sido porque la voluntad humana se ha rebelado contra esta amorosa Voluntad, contra la misma felicidad, que solamente nos ha creado para amarnos y hacernos dichosos.

**812.** Esto ha sido una dura batalla, que empezó cuando en el Edén, nuestro padre Adán se sustrajo de la Voluntad Divina y le declaró la guerra con todo el ejército de voluntades humanas que han venido a la existencia de generación en generación.

**813.** En este inicio de la batalla se perdieron reinos, el ser humano perdió el Reino de la Divina Voluntad y Dios perdió el dominio del alma. Y como en toda batalla ha existido dolor.

**814.** Las humanas generaciones han sido testigos del gran dolor que causó esta rebeldía: muertes, enfermedades, divorcios, traiciones, crueldades, guerras, desastres naturales, etcétera.

**815.** Pero Dios en Cristo ha sufrido lo que ningún hombre ha sufrido, Él cargo con nuestro pecado y dolor, convirtiéndose en *varón de dolores*:

No tenía apariencia ni presencia;... varón de dolores y sabedor de dolencias,... despreciable, y no le tuvimos en cuenta. (Isaías 53, 2-3).

**816.** Pero precisamente en este dolor el Amor nos ha salvado y restaurado:

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba!... Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. (Isaías 53, 4-5).

**817.** Porque Dios se ha decidido a vencer, a reconquistarnos en favor nuestro, en favor de nuestra felicidad, por eso Jesús dice:

Pero mientras todas las cosas me reconocieron, y Yo con majestad y decoro en ellas habito, sólo el hombre me arrojó; pero Yo quiero conquistarlo y vencerlo (Volumen 17, Mayo 4, 1925).

Este nuestro arrebató de amor unirá a aquél de la Creación y el de mi Encarnación y formará con ellos uno solo, y será arrebató de amor triunfante, y dará su beso de amor triunfador, de amor conquistador, de amor que vence todo para dar su beso de paz perenne, su beso de luz que pondrá en fuga la noche del querer humano y hará surgir el pleno día de mi Querer Divino, que será portador de todos los bienes. ¡Cómo lo suspiro! Me desborda tanto mi amor, que siento la necesidad de desbordarlo fuera. (Volumen 27, Diciembre 18, 1929).

**818.** Como se ve, Dios es un guerrero implacable, pero sus armas son *las del amor y la ternura*. Nuestra voluntad humana es ingrata, cruel, la de Dios es un mar infinito de amor, misericordia y perfección, por eso el vencerá:

¡Oh! inicuo mundo, tú estás haciendo de todo para echarme de la faz de la tierra, para arrojarme de la sociedad, de las escuelas, de las conversaciones, de todo; estás maquinando cómo abatir los templos y los altares, cómo destruir mi Iglesia y matar a mis ministros, y Yo te estoy preparando una era de amor, la era de mi tercer Fiat. Tú harás tu camino para echarme, y Yo te confundiré de amor, te seguiré por detrás, me haré encontrar por delante para confundirte en amor, y en donde tú me has arrojado Yo erigiré mi trono, y ahí reinaré más que antes, pero en modo más sorprendente, tanto, que tú mismo caerás a los pies de mi trono, como atado por la fuerza de mi amor. (Volumen 12, Febrero 8, 1921).

**819.** Este amor de Dios que es una de sus armas principales, se nos da en su Palabra, que es como una *espada*:

...la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. (Efesios 6, 17).

Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula (Hebreos 4, 12).

**820.** Por lo tanto el don de Dios viene por la Palabra Divina, por eso nuestra felicidad está en acoger y vivir la Palabra de Dios:

Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican». (Lucas 11, 28).

**821.** Y en este caso, además de vivir lo que Dios nos ha manifestado en la Sagrada Escritura y la Tradición Apostólica, está lo que ha manifestado a través de la obra de Luisa Piccarreta, que nos enseña y guía para vivir en esta Divina Voluntad, a través de estos conocimientos Dios hará su conquista, establecerá su trono y dominio pleno en nuestra alma que *libremente y feliz* querrá ser conquistada:

Así que cada conocimiento sobre mi Fiat Divino es un cielo, un sol, es un viento distinto el uno del otro, que teniendo la virtud hablante y poseyendo la Vida Divina, tienen virtud de producir nuevos cielos y soles más bellos, y vientos más impetuosos, para investir los corazones y con su dulce gemido, imperante, conquistarlos. (Volumen 25, Diciembre 29, 1928).

Los conocimientos serán las cadenas, pero ellos mismos, voluntariamente, no forzados, se harán atar; los conocimientos serán las armas, las flechas conquistadoras que conquistarán los nuevos hijos del Fiat Supremo. ¿Pero sabes tú qué cosa poseen estos conocimientos? Poseen la cualidad de cambiar la naturaleza en virtud, en bien, en Voluntad mía, de modo que los poseerán como propiedad suya. (Volumen 20, Septiembre 17, 1926).

**822.** De hecho, estos escritos que Jesús ha hecho a través de Luisa Piccarreta transformarán todo, a la Iglesia, a la tierra:

...en mi Omnividencia veo que estos escritos serán para mi Iglesia como un nuevo sol que surgirá en medio de Ella, y los hombres atraídos por su luz deslumbrante se aplicarán para transformarse en esta luz y salir espiritualizados y divinizados, por lo cual renovándose la Iglesia, transformarán la faz de la tierra. (Jesús a Luisa Piccarreta, Volumen 16, Febrero 10, 1924).

**823.** Y así, al acoger y vivir estas verdades divinas recibiremos como *consecuencia* la plena felicidad, ya que es Voluntad de Dios que seamos plenamente felices:

He aquí a qué servirán las tantas cosas que te he manifestado: Las tantas verdades sorprendentes, las promesas de los tantos bienes que debo dar a los hijos del Fiat Voluntas Tua, serán el Evangelio, la base, la fuente inagotable de la cual todos tomarán la Vida Celestial, la felicidad terrenal y la restauración de su creación. (Volumen 23, Enero 18, 1928).

**824.** Esta felicidad que se logra en dejarnos tomar por el abrazo eterno del Amor, no una vez en la vida, no algunas veces, no, sino... *ien cada acto!* En cada acción se intercambian las caricias, los abrazos, los besos entre Creador y criatura.

**825.** Es *la Historia de amor eterna* que continuamente *crece*, y que una vez estableciéndose<sup>50</sup>, ya no puede ser eliminada, porque la muerte ya no tiene poder sobre este amor, ya que la Vida Divina del Supremo Fiat en *Jesucristo* ha vencido la oscuridad para siempre.

**826.** Por eso en la Divina Voluntad la felicidad no crece cada semana o cada día, sino... *ien cada instante!*, en *cada acto*: en cada pensamiento, en cada palabra, en cada obra de nuestras manos, en cada paso, en cada respiro, en cada latido de nuestro corazón, en cada...

**827.** El *Artista Divino* realiza una música exquisita con las «notas» de nuestros actos, creando las más bellas melodías, llenas de perfectas *armonías* que van de la tierra al Cielo y del Cielo a la tierra, y que se logra gracias a que el Director Divino lleva la «batuta» de nuestras acciones.

**828.** Es una vida llena de gozos en cada momento, pero gozos divinos, celestiales, eternos que nunca terminan y que nos hacen *ascender* a nuestro hogar, a la casa del Padre más amoroso, más tierno que es una *fuentes de felicidad* para sus hijos, para sus criaturas que con tanta dulzura ha llamado a la existencia, y que desde la eternidad han sido pensados en la caldera del Amor Divino para que vivan en su Corazón, en su *Voluntad Divina*, que derrama amor sin fin.

**829.** Y en todo esto... ¡*Tú has sido elegido!* Sí, eres *elegido* para esta maravilla, has nacido y vives en esta época bendita en donde se han dado a conocer las verdades

---

<sup>50</sup> Ver volumen 24, Abril 1, 1928.

que nos volverán a nuestro origen sublime, que restaurarán todo el universo, para vivir aquí en la tierra la dicha del Reino de la Divina Voluntad.

**830.** Este Reino que nos llevará al conocimiento de Dios y a amarlo de la manera más grande y hermosa posible, y desde este centro amar a los demás. Así que a través de este don del Reino de la Divina Voluntad se realizará *tu historia de amor con tu Creador*, historia única e irreplicable para la que has sido creado.

**831.** Y después de vivir aquí en la tierra en la Divina Voluntad ¿Qué pasará después? Tu enamorado Divino te lo dice:

...y cuando [a la criatura] le hemos dado nuestro último amor en el tiempo, y ella ha cumplido el último acto nuestro de Voluntad Divina en su vida mortal, nuestro Amor le dará el vuelo a la patria celestial, y nuestra Voluntad la recibirá en el Cielo como triunfo de su Voluntad obrante y conquistadora, que con tanto amor conquistó sobre la tierra. Así que su último acto será la desembocadura que hará en el Cielo, para dar principio en nuestra Voluntad felicitante, que no tendrá jamás fin. (Volumen 34, Junio 14, 1936).

**832.** Este romance divino con nuestro Dios a plenitud es posible gracias a vivir y realizar nuestros actos en el Corazón de Dios, en su Divina Voluntad, que nos proporcionará las felicidades más grandes e inimaginables, ya desde aquí en la tierra, y luego eternamente en el Cielo... *¿lo dejarás pasar?*